

CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS DE LOS MOVIMIENTOS ARMADOS, A.C.

TESIS SOBRE EL MOVIMIENTO ARMADO EN CHIHUAHUA

ÍNDICE

PRÓLOGO

CAPÍTULO I

- **INTRODUCCIÓN HISTÓRICA**

CAPÍTULO II

- **LA SITUACIÓN ECONÓMICA Y POLÍTICA EN EL ESTADO DE CHIHUAHUA.**

CAPÍTULO III

- **LA GUERRILLA:**
- **ANTECEDENTES, PLANTEAMIENTOS, ACCIONES Y CONSECUENCIAS.**
 - **ANTECEDENTES DE LA LUCHA POR LA TIERRA.**
- **LA FORMACIÓN Y LAS ACCIONES DEL GRUPO DE LA SIERRA (1962-1965).**
 - **LA IDEOLOGÍA DEL GRUPO.**
 - **LOS PREPARATIVOS DE LA ACCIÓN.**
 - **LA ACCIÓN.**
 - **LAS CONSECUENCIAS DE LA ACCIÓN.**
 - **EL GRUPO "23 DE SEPTIEMBRE" (1966-67).**
- **EL "GRUPO POPULAR GUERRILLERO ARTURO GAMIZ - 23 DE SEPTIEMBRE" (1967-68).**

CAPÍTULO IV

EPÍLOGO

CONCLUSIONES

NOTAS

BIBLIOGRAFÍA

ANEXOS

■ **ENTREVISTA 1**

■ **ENTREVISTA 2**

■ **ENTREVISTA 3**

■ **ENTREVISTA 4**

Autor: Andrés Rubio

Catedrático de la Universidad Autónoma de Guerrero

PRÓLOGO

Reconstruir la experiencia guerrillera que culminó con el asalto al cuartel de la Ciudad Madera en la Sierra de Chihuahua, no es una tarea fácil. Se trata de un acontecimiento relativamente cercano en el tiempo, y cuya vigencia política tuvo una influencia importante entre diversos grupos de jóvenes revolucionarios, aún hasta mediados de los años setenta.

La dificultad más evidente en la reconstrucción de una experiencia tan presente en más de un sentido, y aún fresca, no sólo se refiere a la falta de materiales escritos y publicados y a la ausencia de trabajos de análisis o de interpretaciones, sino especialmente al peligro de un enjuiciamiento parcial y por supuesto externo.

Tomando en cuenta tales dificultades, y con la intención de no caer en juicios fáciles y desatinados, preferimos optar por una descripción desapasionada de los hechos que conmovieron a Chihuahua -y a todo el país-, basándonos en las versiones de los participantes y testigos de la acción guerrillera, de modo que la historia que aquí se rescata tenga su fuente principal en testimonios directos.

Para comprender, ordenar e interpretar los acontecimientos que exponemos en este trabajo, fue necesario realizar varias entrevistas "in situ", para confrontar versiones distintas de diversos participantes. La opinión de los dirigentes del movimiento sin duda colaboró a orientar nuestra perspectiva de análisis.

Revisamos, también, los escasos documentos escritos al respecto por la década de los sesenta.

El principal eje de análisis de éste ensayo-tesis se centra en la relación entre los movimientos sociales -en éste caso de naturaleza rural- y el foco guerrillero comandado por un núcleo revolucionario. En el análisis se intenta discernir los orígenes del grupo de Arturo Gámiz y Pablo Gómez en las luchas sociales de la década, tanto las de carácter campesino como las urbanas -básicamente estudiantiles-, es decir, pretendemos estudiar la experiencia del foco guerrillero en su contexto social y político.

Aunque socialmente la guerrilla de Madera tuvo su origen y encontró su justificación en las luchas agrarias regionales, ideológicamente se identificó con una perspectiva distinta y más amplia: la de la revolución cubana.

El presente trabajo se divide en cuatro capítulos:

El primero es una introducción histórica donde se describe la estructura agraria que se derivó del movimiento revolucionario de la segunda década del siglo; asimismo se abordan los antecedentes villistas del movimiento campesino que dio origen a la guerrilla.

La situación económica y política del estado de Chihuahua en los años cincuenta y sesenta, es el motivo del segundo apartado. En él se describen las raíces de la rebeldía campesina, el latifundismo, los monopolios forestales y de canales de comercialización, la presencia de transnacionales frente a una extrema pobreza rural, etc.

El tercer apartado se ocupa de los antecedentes de la lucha por la tierra, de la formación y las primeras acciones del grupo guerrillero, de los planteamientos sostenidos por los dirigentes del núcleo armado con vías a una revolución de nuevo formato en México, así como de los preparativos, el asalto al cuartel de Madera y sus consecuencias inmediatas.

El apartado final es un epílogo que reconstruye los acontecimientos posteriores a la represión del núcleo guerrillero -y del movimiento campesino-. En este apartado se plantea el

tránsito de los ejes de la lucha social en Chihuahua del campo a la ciudad, y la aparición de una nueva modalidad de la acción armada: la guerrilla urbana.

I. INTRODUCCIÓN HISTÓRICA

A fines del siglo pasado y principios de éste, existían fuertes inversiones norteamericanas en el estado de Chihuahua; su monto sobrepasaba los veintiún millones de dólares, invertidos principalmente en la minería, los ferrocarriles y las empresas madereras. También algunos establecimientos agrícolas y ganaderos se encontraban en manos de capitalistas extranjeros.

Sin embargo, la mayoría de las haciendas y fincas rústicas continuaron en propiedad de mexicanos y españoles. Del total de la superficie del estado, en 1909 sólo 138,774 hectáreas eran de riego y 238,375 de temporal; el resto se distribuía de la siguiente manera: 4´125,264 hectáreas de bosque; 5´839,415 hectáreas sin cultivar y 11´839,696 hectáreas de pastizales.

En estas fechas doce grandes hacendados controlaban, en conjunto, una superficie de 8´588,940 hectáreas. El dato es confirmado por la memoria de un participante de la Revolución: "Antes de la revolución existía un latifundista de nombre Luis Terrazas, que tenía en sus manos 99 haciendas, o sea, que era prácticamente el dueño de Chihuahua".

El presente trabajo no pretende reconstruir la historia de la Revolución en la región. Sin embargo, propone la hipótesis de que la continuidad de la gran propiedad y el poder de los latifundistas locales puede ser un resultado de las características del movimiento revolucionario y de la particular composición de clase de las fuerzas villistas. En el ejército zapatista -clásico movimiento campesino-, la gente luchaba en sus pueblos, recuperaba sus tierras y se mantenía alrededor de ellas. Era un ejército débil en la ofensiva, porque salía poco o se mantenía en su terreno: pero era prácticamente invencible en la defensa.

En cambio, la División del Norte se nutrió, más que de campesinos, de vaqueros, de obreros desocupados, mineros y ferrocarrileros. Esta composición le proporcionó una mayor capacidad de movilidad en comparación con el Ejército Libertador del Sur. Su profesionalismo militar, en el buen sentido del término -ya que no practicaba la leva-, le impuso la necesidad de disponer de mayores recursos económicos, para conservar y multiplicar su capacidad ofensiva. Esto le creó una serie ineludible de compromisos con su proveedor de armas: Estados Unidos de Norteamérica. La División del Norte, para poder adquirir armamento, se vio obligada a respetar cuando menos el principio del constitucionalismo, la propiedad norteamericana, y la gran propiedad ganadera de los latifundistas mexicanos.

En realidad, la política villista de respeto a la gran propiedad primero, y posteriormente de administración "estatal" de las haciendas incautadas, se fundaba en un pragmatismo inherente a cualquier economía de guerra, a la que se debía subordinar la política agraria. "Aquí las haciendas eran fundamentalmente ganaderas, la producción (agrícola) era nada más para la subsistencia de los mismos peones acasillados.... predominaba la ganadería".(3)

Este respeto de la gran propiedad, especialmente ganadera, proveedora de los recursos necesarios para la guerra, se veía en parte compensado por el férreo control que Villa ejercía sobre los viejos hacendados. La hacienda debía seguir reproduciéndose, aunque no necesariamente los hacendados: "El hecho de que Villa tuviera la posibilidad de vender a los Estados Unidos el producto confiscado en las haciendas y adquirir armas a cambio, lo desvió de la posibilidad de llevar a cabo una reforma agraria de gran escala en las primeras etapas del movimiento". (4) "Lo que vino a acabar con la gran propiedad fue la Revolución".(5)

Sin embargo, los generales que "administraban" las grandes propiedades se encontraron, de hecho, en la posición de los antiguos propietarios, e incluso algunos de éstos recuperaron sus propiedades con la anuencia o el apoyo del bando victorioso. "Los administradores" que

Villa nombró en las haciendas confiscadas resultaron visiblemente interesados en impedir las reformas y constituyeron una de las bases de la facción conservadora del movimiento villista. (6)

"El general Guerrero, del ejército de la reacción -o sea de Porfirio Díaz-, después del triunfo de la Revolución se apropió de una buena cantidad de tierras... pero también hubo generales del ejército insurrecto que se volvieron latifundistas... les dio un poco de justicia la Revolución y ellos agarraron tierra donde mejor les pareció, a modo que no fueron pequeñas propiedades sino grandes propiedades... a los viejos latifundistas se les redujo la tierra que tenían, pero como una manera de aparentar que la Revolución había triunfado". (7)

Las mismas características de la región limitaban una respuesta campesina. Las inmensas extensiones, aptas entonces solamente para una ganadería extensiva prácticamente sin riego, sólo se podían explotar si se respetaba su tamaño. La tierra no escaseaba, lo que hacía falta era la posibilidad de organizar la producción sobre bases campesinas.

Podría afirmarse que la gran propiedad seguía siendo la única opción en aquel entonces, y esto necesariamente llevaba a reestructurar el poder político de los antiguos y nuevos terratenientes en el Estado.

Si en Morelos, en los años sucesivos a la revolución, se intentó crear en los núcleos políticos un nuevo grupo de poder que sustituyera a los viejos hacendados derrotados para siempre, en Chihuahua la falta de alternativa campesina a la gran propiedad es el factor que explica, en buena medida, su continuidad. Como hemos dicho, esto no supuso la persistencia de los grupos de poder porfirianos, sino la constitución de otro poder regional que, sobre la base de la continuidad de la gran propiedad, incorporó elementos provenientes de las mismas filas de la dirigencia villista.

Este nuevo poder local y las condiciones que lo explican, se manifestarán en el trasfondo de los hechos ocurridos medio siglo después. Modernizado por sus relaciones con los grupos ligados al capital bancario y -en mucho menor medida- al industrial, el poder local en Chihuahua no superó -ni tenía motivo para hacerlo- su carácter de oligarquía terrateniente fundamentalmente ganadera.

II. LA SITUACIÓN ECONÓMICA Y POLÍTICA EN EL ESTADO DE CHIHUAHUA.

El predominio económico y político de la gran propiedad ganadera encontró pleno respaldo en dos tipos de reglamentación de inafectabilidad: el primero, era definitivo y de amparo a la "pequeña propiedad": el segundo tenía vigencia de veinticinco años y era aplicable a grandes extensiones unitarias que excedieran los límites de la "pequeña propiedad" (8). Los titulares de esta clase de latifundios estarían obligados a entregar una cierta cantidad anual de ganado, equivalente al 2% de la cría obtenida, para que los futuros ejidatarios de la región pudieran formar la base de sus hatos (9). En la práctica, estas disposiciones locales solamente legalizaron y consolidaron una situación vigente, mediante la anulación de la reforma agraria en materia de ganadería ejidal.

A estos mecanismos legales se les sumó la práctica del "neolatifundismo", consistente en el acaparamiento de muchos certificados de inafectabilidad por una misma familia. La concesión de estos certificados amparó a 145 familias que pudieron explotar una superficie de 3'761,953 hectáreas (10). Había propiedades de mas de 100,000 hectáreas y el mismo gobernador del estado durante el período 1960-66, el general Práxedes Giner Durán, contaba con una hacienda de 30,000 hectáreas.

En materia forestal la situación no era mucho mejor. Los dos millones de hectáreas de bosques del estado estaban concesionados a favor de cuatro poderosos grupos. Formalmente, los concesionarios solamente podían explotar madera de los terrenos federales, sin embargo, muchas veces consideraban estas tierras como propias y las arrendaban a los campesinos de la región, especialmente en las zonas menos comunicadas de la sierra.

Finalmente, hay que señalar la estrecha relación entre los monopolios privados madereros y la industria de transformación estatal "Bosques de Chihuahua": empresa privada de la familia Ibarra, que operaba en la Sierra de Madera y suministraba el 68% de la materia prima a "Celulosa de Chihuahua", una de las mayores industrias paraestatales de la entidad.

El grado de monopolización de las principales actividades económicas en el estado se reflejaba en el control casi total del grupo Banco Comercial Mexicano, formado por las más poderosas familias de la región.

La agricultura campesina y ejidal, practicada en tierras de temporal con cultivos tradicionales, abarcaba una superficie de alrededor de 880,000 hectáreas (11) que coexistía con extensiones irrigadas dedicadas al cultivo del algodón y cuya producción representaba alrededor del 60% del valor total de la producción agrícola estatal (12). Sobre esta economía, sin embargo, se erigía el completo monopolio de la comercialización de la fibra por parte de la firma norteamericana Anderson Clayton, que no solamente fijaba el precio final de las cosechas sino también el de los insumos necesarios para producirlas.

Entre 1950 y 1960 la situación se agravó debido al rápido incremento de la población en el Estado. La mecanización de la agricultura tuvo un salto gigantesco de 1950 a 1970: en 20 años el número de tractores pasó de 3,260 a 12,211 incrementándose relativamente en un 274.6% (13).

Y para corroborar que las desgracias nunca vienen solas, los precios del algodón se desplomaron originando una enorme desocupación de jornaleros; parece que también la salinación del Río Bravo, por causas originadas en el lado estadounidense, trajo como consecuencia la esterilidad de las tierras mexicanas.

Simultáneamente, se produjo la devolución o el rechazo de contingentes de braceros mexicanos por parte de Estado Unidos. El conjunto de estos infortunios provocó, aunque no en forma mecánica, un aumento de la presión social sobre la tierra.

En 1960, existían 4,007 solicitudes de creación de nuevos centros de población, la mayor parte presentadas desde 10 años atrás. Empezó entonces un nuevo ciclo de movilizaciones campesinas.

III. LA GUERRILLA: ANTECEDENTES, PLANTEAMIENTOS, ACCIONES Y CONSECUENCIAS

Antecedentes de la lucha por la tierra:

Hemos afirmado que la facción campesina no podía, en los años sucesivos a la Revolución, romper con el predominio de la gran propiedad, especialmente la ganadera. Sin embargo, no habría que suponer por eso la inexistencia de luchas campesinas, que sin duda constituyen los antecedentes y la experiencia política de las masas, precedentes al movimiento rural de los años sesenta.

La lucha más importante fue protagonizada por los campesinos de la zona nororiental del Estado durante casi veinte años, para obtener el fraccionamiento del latifundio "La Babícora", originalmente propiedad de la familia Hearst. Hacia los años treinta esta enorme propiedad abarcaba casi la tercera parte de Chihuahua.

Al principio, las movilizaciones por la afectación de algunas porciones del latifundio fueron encabezadas por Socorro Rivera, un líder campesino comunista originario de San Luis Potosí, que fue asesinado en 1939. "Él organizó a los campesinos por las vías legales. Logró que se expropiaran algunas tierras de la ex hacienda de Babícora (que actualmente ocupan los ejidos Gómez Farías, Peña Blanca y La Pinta, entre otros); con eso empieza el despertar de la masa trabajadora; empiezan a agruparse y a buscar la forma de conectarse con Socorro Rivera para hacer trámites. Tuvo muchos obstáculos la organización de Socorro Rivera; murieron muchos y hubo mucha represión. Cualquiera que atravesase el latifundio, no importa quien fuera, si andaba o no con Socorro Rivera, era castigado; y por ello se le asesinaba. Por eso en esas tierras no podía pasar nadie porque era juzgado bajo la sospecha de ser disidente... Entonces se forma un grupo grande y empiezan a hacer trámites legales. En el transcurso de esta lucha se va acrecentando la fuerza. Entonces el gobierno opta por asesinar a Socorro Rivera. Aunque algunos opinan que lo apoyaba el general Lázaro Cárdenas, la cuestión es que fue asesinado por la policía. Ahí se entiende claramente que no había tanto apoyo ni tanto respaldo por parte de la política oficial. Hubo un complot en el que participaron personas allegadas a Socorro Rivera, que eran organizadores del movimiento, que estaban enteradas absolutamente de las formas organizativas de este movimiento. A Socorro Rivera, Crecencio Macías y a Manuel Jiménez los asesinan cuando se encuentran solos, laborando las tierras. Llegan diciendo a Socorro Rivera que entregue, que esconda las armas, que ya hay una aceptación por parte del gobierno para que no se metan en esas tierras; que por las vías legales ellos pueden hacerse dueños de la tierra, conseguir que se les entregue, pero la invasión era una forma muy radical e impropia. Ellos no se salieron, estaban en el casco de la hacienda. Esperaban el diálogo con alguien, porque les habían ofrecido un diálogo con agentes del gobierno. La consigna para llegar a ese diálogo era pues de que no deberían estar armados; de que aunque estaban poseídos de la tierra por la fuerza ya que habían invadido la tierra, no debían llevar armas; el gobierno los calificaba como un grupo dispuesto a ejercer la violencia..." (14).

Otra versión que circula en relación con el asesinato de Socorro Rivera es: "Rivera y compañeros son emboscados por la Acordada, una especie de guardias blancas, y asesinados en el paraje denominado Las Varitas, un 11 de abril de 1939". (15)

Después del asesinato del dirigente la lucha continuó, encabezada por Ursulo Luján y Rafael García, que representaban a más de 800 familias de solicitantes. La CNC intervino

tratando de dividir a la gente que continuaba siendo independiente, promovió invasiones y ocupó en la hacienda un paraje con las mejores tierras conocido como El Terraceño. La gente se entusiasmó y empezó a sembrar, pero en febrero de 1950 fue desalojada por el ejército. Los campesinos de la región mencionan que por aquel tiempo la hacienda de Babícora era propiedad de Miguel Alemán, quién la compró por la cantidad de 90 millones de pesos.

La lucha no cesó. Bajo presión, el 12 de agosto de 1954, siendo presidente de la república Adolfo Ruíz Cortínez, la tierra fue repartida. Sin embargo, el gobierno tuvo que pagarle a Miguel Alemán la suma de ciento ochenta millones de pesos, obligando a los campesinos a devolverlos en un plazo no mayor de diez años.

"Con este reparto se beneficiaron cerca de 2,500 personas formándose las colonias agrícolas: Nicolás Bravo, La Libertad y San José, con una extensión de veinte hectáreas para el cultivo y cincuenta de agostadero, dedicándose fundamentalmente a la producción de alimentos, maíz y papas de temporal, la productividad por hectárea era aproximadamente de 3 a 5 toneladas, 600 pesos era el precio que se pagaba por tonelada de maíz para el período 1950-60" (16). Por otro lado, en la parte sur del Estado, fronteriza con Durango, donde se desarrollaba la actividad algodonera, "en 1950-53, el algodón empieza a subir de precio, pero baja en forma estrepitosa, metiendo en una terrible crisis a los productores". (17)

El nuevo ciclo de lucha por la tierra parte de una de las colonias agrícolas fundadas en 1953, sobre tierras del exlatifundio.

Los campesinos vecindados en la colonia Nicolás Bravo -al norte del Estado-, en la región de Madera, solicitaron la afectación del latifundio "Lote número 9", con una extensión de 17,845 hectáreas, propiedad del español Amador Cazarín Laredo, que se lo había comprado a Fernando Foglio Miramontes, quien fue gobernador del Estado durante el período presidencial de Manuel Avila Camacho. En mayo de 1960 se publicó la solicitud en el Diario Oficial. Sin embargo, el tiempo transcurrió y los campesinos no obtuvieron ninguna respuesta del gobierno.

En ese tiempo y bajo esas circunstancias los solicitantes decidieron afiliarse a la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM); posiblemente con el propósito de acrecentar su fuerza y de buscar apoyo en esa organización campesina nacional. "Ahí conocimos a gente de lucha -nos dicen en su testimonio- como al profesor Francisco Luján Adame, Alvaro Ríos, al profesor Arturo Gámiz García, al doctor Pablo Gómez, al profesor Raúl Gómez, los hermanos Rodríguez Ford y un dirigente campesino, Francisco Márquez, que se llamaba como uno de los niños héroes, sólo que este último terminó siendo cacique de la región".

En Diciembre de 1960, la represión cobra su primera víctima.

El profesor Luján Adame fue asesinado a puñaladas en su propia casa. Uno de los testigos del asesinato declaró: "Cuando el asesino se retiraba alguien gritó: ¡Agárrenlo! A lo que él contestó tranquilamente: ¿A quién van a agarrar?, ¿A mí? Agárrenlo a él, ¿No ven que se está cayendo?. Eso confundió a la gente y el asesino logró escapar".

A marchas forzadas, los campesinos de Madera se dirigieron hasta Chihuahua con el objeto de exigir el esclarecimiento del crimen, así como el castigo de los autores materiales e intelectuales. "Para nosotros, los autores intelectuales fueron los cuatro amigos -comenta un campesino de la región-; los caciques que así se hacían llamar eran: Tomás Vega, "dueño" del municipio de Temosachic; José Ibarra, de Madera; Fernando Prieto y un tal Alejandro". A la caravana, que comenzó con alrededor de 200 personas, se le unieron en el trayecto numerosos estudiantes encabezados por el profesor Arturo Gámiz y al llegar a la ciudad de Chihuahua ya sumaban casi cinco mil.

Hacia a finales de 1962 el movimiento campesino, ante los nulos resultados obtenidos con los trámites jurídicos, decidió adoptar formas de presión más radicales.

A principios de 1963 se realizaron entre diez y quince ocupaciones en los predios de Las Peñitas, Guadalupe Victoria, El Serrucho, Casa Colorada, Huizopa, Cebadilla, El Refugio, La Junta de los Ríos y Durazno, ubicados en el municipio de Madera y Gómez Farías, al noroeste del estado. "Las solicitudes de nuevos centros de población las habíamos hecho desde 1959; recuerdo que en una reunión el compañero Gámiz nos dijo: compañeros, por la vía legal no hemos obtenido nada, sólo nos queda, como presión, invadir la tierra" (18). La mencionada reunión se realizó el primero de enero de 1963, en víspera de las invasiones. Asimismo, sobre las invasiones de tierras el profesor Chacón da un significativo testimonio: "Cansados de los trámites en el Agrario, optamos por organizar invasiones en todo el Estado, fue ahí donde nosotros adquirimos gran experiencia, pues caímos varios en la cárcel y otros murieron, como el profesor Francisco Luján Adame". (19)

La respuesta del gobierno frente a las invasiones no se hizo esperar. "Los latifundistas empezaron a chillar y el gobierno estatal procedió a encarcelar y a golpear compañeros. En una de esas acciones me tocó invadir junto con cien campesinos un latifundio en Saucillo. Nos encerraron a cuarenta en una celda de cuatro por cuatro, sin ventilación alguna, nos tuvieron cerca de 72 horas: nos abrían la puerta cada 4 horas y eso porque nos exigían que les pagáramos 20 pesos por cada abierta. Como era el mes de julio, mes de mucho calor y sin aire, muchos compañeros se desmayaron por asfixia y otros por hambre: luego me sacaron por la madrugada, y varios policías del estado me amenazaban con un guante de box enredado en una pañoleta, para asustarme y les dijera quién nos dirigía". (20)

"Otro caso de un compañero de Madera, dirigente de un grupo campesino al que las guardias blancas le amarraron por los pies, subiéndolo a una avioneta para después dejarlo colgado y pasearlo por las peñas de la sierra para que desistiera de protestar por las injusticias y atropellos que se hacían contra los campesinos. Todo esto sucedió a raíz de las invasiones que nosotros organizamos. La lucha fue recrudeciéndose y se extendió a las ciudades; empezaron a organizarse los estudiantes y, con la ayuda de ellos, el pueblo de Chihuahua tomó conciencia del porqué de la lucha campesina". (21)

La respuesta de las autoridades estatales a las movilizaciones fue una represión violenta y directa, de la que el asesinato de Francisco Luján Adame fue solo el inicio. Los dirigentes campesinos y estudiantiles fueron encarcelados y en ocasiones torturados, se desalojó por la fuerza a quienes habían ocupado tierras y fueron clausurados temporalmente dos internados y cuatro escuelas.

"Los latifundistas, la reacción y el gobierno no descansaban, pero no pudieron impedir ni paralizar las acciones. Luego de estas, como perros, se abalanzaron a pescar agitadores y darles un escarmiento; dirigentes campesinos, magisteriales y estudiantiles fueron encarcelados y torturados, se clausuraron cuatro escuelas y dos internados...". (22)

Con la represión, el movimiento estudiantil se radicalizó. La parte "oficial", organizada en la Federación Estudiantil de Chihuahua, intentó frenar el proceso de fusión del movimiento estudiantil con el campesino, y como contracorriente, surgió una tendencia que se opuso a la unidad del pensamiento con la acción, lograda a través de los años. Postulaban la pureza y virginidad del movimiento estudiantil, ya que según esta corriente o mejor dicho contracorriente, se mancillaba con el trato con la "chusma campesina". Mientras tanto, los profesores, en forma individual o mediante sus organizaciones en forma general, hacían valiosas aportaciones en efectivo o en apoyo político. Las compañeras de la escuela normal de Saucillo, Chihuahua,

mandaban parte de su ración de comida a los campesinos, lo mismo que las del Internado de la Normal del Estado. La Federación de Estudiantes de Chihuahua no ocultaba su repudio a las acciones desarrolladas y se negaban a plantear las demandas de los estudiantes.

Junto con los campesinos y dirigentes magisteriales, los estudiantes más conscientes organizaron en octubre de 1963 el llamado "Primer Encuentro de la Sierra de Chihuahua". Este contó con "la participación de delegaciones de cinco entidades federativas, hombres, mujeres, campesinos, obreros y estudiantes, se reunieron, en la sierra de Chihuahua, a discutir y analizar los diferentes problemas de la región y del país al igual que diferentes formas de resolverlos". (23)

A principios de 1964 y con base en las resoluciones de este Encuentro, se reiniciaron las invasiones de latifundios, en las que participaron directamente núcleos de estudiantes organizados. También comenzaron a plantearse y discutirse ampliamente en el movimiento las primeras medidas defensivas.

Mil novecientos sesenta y cuatro fue un año de amplias y radicales movilizaciones. En pleno fragor, se formó la Asociación Revolucionaria de Mujeres (ARM), integrada por obreras, campesinas y estudiantes. En febrero de ese año se reinició la ola de invasiones a los latifundios, realizadas por familias campesinas y por estudiantes. "La participación de los estudiantes se planeó y estudió con la debida anticipación, también lo fueron sus funciones y los temas que debían tratarse así como la forma de comportarse frente a la tropa. Se les advirtió de las posibilidades de represión. Los estudiantes respondieron con un alto grado de moral y solidaridad revolucionarias, anteponiendo a sus intereses personales los de los campesinos en lucha".

Como consecuencia de las invasiones fueron encarcelados numerosos grupos de campesinos y de estudiantes. Como medida de presión para exigir la libertad de los detenidos, se tomó la delegación del Departamento Agrario, lo que obligó a las autoridades a ceder una vez más.

Reprimidas las ocupaciones de predios por el ejército y a consecuencia de los nuevos encarcelamientos de militantes y campesinos, la movilización se centró en las ciudades: acciones de esa etapa fueron la toma del Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización, marchas, mítines y ocupaciones de lugares públicos en la capital del Estado.

Los ánimos se encontraban sumamente caldeados. En un corto tiempo se desarrollaron las formas más variadas de presión y lucha: desde el engorroso trámite burocrático de solicitud de tierras, hasta medidas más radicales como movilizaciones, mítines, ocupaciones de oficinas públicas y tomas de predios, para lo que se buscó el apoyo de amplios sectores de la población. La respuesta constante de las autoridades fue la represión.

La formación y las acciones del grupo de la sierra (1962-65).

Como en la mayor parte de la región, en el poblado de Cebadilla de Dolores, -antiguo mineral ubicado a setenta kilómetros de la cabecera municipal- en Ciudad Madera, se ejercía un férreo control caciquil a cargo de la familia Ibarra. Los Ibarra, concesionarios de los bosques de la región, fueron consolidando su poder a través de sucesivos despojos de terrenos campesinos; por el control del comercio mediante la única tienda local y gracias al apoyo de la Policía Judicial. El robo sistemático de ganado, la violencia directa y permanente en contra de la

población y los atropellos de todo género caracterizaron, en aquella época, la vida en el municipio.

Sin embargo, para 1962 el pueblo había conquistado la presidencia de la seccional con Salvador Gaytán, originario de los alrededores del municipio. Gaytán, expleado y posteriormente arrendatario de la familia Ibarra, se enfrentó a los caciques locales cuando éstos intentaron violar los contratos establecidos para el arriendo. Presumiblemente fue a partir de este conflicto que Gaytán adquirió cierta presencia en la comunidad.

En una carta dirigida en 1962 al gobernador del Estado, Salvador Gaytán denunció: "Los moradores de esta comunidad, Dolores, vivían tranquilos trabajando sus tierras: cuando las tierras despertaron la codicia de una compañía llamada los Cuatro Amigos, dio principio en el pueblo una serie de asesinatos, despojos, encarcelamientos, golpizas y atropellos. Cobardemente y por medio de una cerca que hicieron pasar por la mitad del pueblo invadieron el agua potable. El pueblo contaba con una gran pila cuadrada de 30 metros lineales por lado: los facinerosos caciques la dinamitaron, le abrieron una puerta y la usaron como corral para su ganado. El viejo local de la escuela tenía 29 años, sin maestros: lo convirtieron en caballeriza. El huerto municipal fue destrozado y en él pusieron pesebres para engorda de ganado".

Con el apoyo de la población se rescataron y reacondicionaron las obras públicas usurpadas. Además, se rehabilitaron los caminos principales y se construyó un puente sobre el río vecinal que habría permitido acabar parcialmente con el aislamiento de la región y finalmente, a través de su hermano Salomón, Salvador Gaytán estableció contacto con el profesor Arturo Gámiz para reanudar las clases en la escuela, (José Santos Valdés: Madera, pág. 82).

Aún cuando las relaciones de fuerza en el pueblo de Cebadilla de Dolores se habían modificado parcialmente con el cambio en la gestión de la administración comunal y seguramente por la llegada de Arturo Gámiz como maestro voluntario, los caciques no cejaron en sus actividades delictivas en perjuicio de la población.

No obstante que conservaban su fuerza, lo que seguramente más les afectó del nuevo estado de cosas, fue la imposibilidad de continuar robando el ganado -una de sus principales actividades y a causa de muchos asesinatos- con la impunidad de antes.

También puede suponerse que los caciques formaban parte de un circuito más amplio, ya que el ganado robado lo adquirirían los poderosos ganaderos de la región para engordarlo en sus grandes extensiones y luego venderlos a Estados Unidos. En aquel entonces la oligarquía ganadera constituía la principal fuerza política de la región y sus intereses, como ya hemos dicho, estaban directamente representados por el gobernador del estado.

Existía una consolidada cadena de complicidades que unía a los caciques locales de la sierra con los grupos políticos más poderosos del estado.

Fue precisamente como resultado de un intento de abigeato que se desencadenó el conflicto abierto entre los caciques y las nuevas autoridades del pueblo de Cebadilla de Dolores.

Salomón Gaytán, con un grupo de gente leal decidió, en mayo de 1964, -apoyado seguramente en la legalidad que le otorgaba el cargo municipal que aún desempeñaba su hermano Salvador-, expulsar a Florentino Ibarra, hermano del más poderoso cacique local. Este, en vista de la insólita decisión del grupo, intentó hacer uso de su experiencia de pistolero, pero se le anticipó Salomón con dos balazos. "El y mi primo Antonio Escóvel Gaytán se decidieron y fueron a hacerle una visita al hermano del cacique, a tratar de que se saliera por la

paz. Fueron a visitar a este señor; empezaron a platicar ahí, a tratar de que se le daba la gana allá, y que nada más él y los suyos eran los amos y señores de aquella región. Les contestó que estaban locos. Total, este señor quiso hacer uso de las armas que siempre portaba a vista del público, nada más que mi tío ya iba preparado y le ganó el jalón. Sacó él primero la pistola, le dio dos balazos y ahí cayó: uno en cada ojo, son dos balazos de 45, ellos se van, pasan enfrente de la presidencia, en donde estaba mi otro tío y lo único que le dicen: pues ni modo, hermanito, no nos pudimos aguantar las injusticias y así es que a entrarle más adelante; ya empezamos y ahora a seguirle".

Inmediatamente se expidió una orden de aprehensión en contra de los que defendían su ganado, quienes perseguidos por la policía judicial, se vieron obligados a internarse en la sierra.

"...Entonces el profesor Gámiz García ya no regresó a Dolores a dar clases; a los poquitos días se unió a ellos. Le siguieron otros compañeros. De los que me acuerdo Miguel Quiñonez, Valdivia y otro primo mío, Guadalupe Escóbel. Los primeros fueron como 6 ó 7; ellos fueron perseguidos primeramente.

"Se formó así el primer núcleo de la guerrilla rural de la Sierra de Madera, del que formaban parte Salomón Gaytán, Arturo Gámiz, Guadalupe Escóbel, Rafael Martínez Valdivia, Sandoval y el compa´ Ornelas. Todos ellos caerían en el ataque al cuartel de la ciudad de Madera, el 23 de Septiembre de 1965".

El grupo inicial mostró ya la originalidad del movimiento guerrillero de Chihuahua, tal como se desarrolló en los años posteriores. En este sentido, el hecho más importante fue la incorporación, desde el principio, de Arturo Gámiz, quien llegaría a ser el principal orientador y líder del movimiento.

El profesor Gámiz era una figura política destacada en el Estado. Debido a su extracción popular y al hecho de ser militante del ala radical de la UGOCM, había participado en las movilizaciones campesinas de principios de los sesenta. En esas acciones se había puesto en contacto con los grupos estudiantiles radicales y con los sectores campesinos que se organizaron para las ocupaciones de tierras de aquellos años. Su participación, como militante de la izquierda organizada, le había llevado a una concepción relativamente amplia de la situación nacional e internacional.

Para Gámiz, la revolución cubana no significaba un esquema táctico que era preciso seguir mecánicamente, sino una experiencia política más para incorporarla al análisis de las experiencias propias, singularmente amplias y diferentes. La Revolución de la isla le proporcionó un contenido político a las actividades desarrolladas por el grupo campesino, y le permitió -cuando menos en el terreno ideológico- romper con los límites de la problemática estrictamente local.

En el período comprendido entre marzo de 1964 y principios de 1965 el grupo de la Sierra de Dolores desarrolló algunas acciones de guerrilla, principalmente enfocadas a aumentar su potencial de ataque y a consolidar su apoyo logístico, así como a concretar una red de solidaridad entre los campesinos de la región. Estos, como ya dijimos, se habían visto sometidos, en los últimos años, a la violencia constante de los caciques locales, que contaban con el apoyo de la Policía Judicial. Para los campesinos de Dolores, el enfrentamiento organizado con estas fuerzas no rompía el marco de legalidad constitucional, porque ésta era inexistente, e incluso podía adquirir rasgos de acción justiciera. Esta forma de lucha aparece como la continuación "natural" de los intentos anteriores y de tipo "legal" desarrollados por Salvador Gaytán durante su período de autoridad local.

Hay datos que permiten asegurar que aún antes del ajusticiamiento del cacique Florentino

Ibarra, a fines de febrero de 1964, el grupo había volado un pequeño puente de la compañía Bosques de Chihuahua, propiedad de los mismos caciques. Esta acción debe entenderse más como un escarmiento a los tradicionales enemigos directos, que como una verdadera acción guerrillera.

De mayor envergadura fue la acción del 15 de julio de 1964, cuando los guerrilleros atacaron la casa del cacique Ibarra, que servía de cuartel a la policía judicial del Estado. En esa vivienda, la mejor del pueblo, había instalado un aparato de radio, única forma de comunicación directa de la localidad con Ciudad Madera. Un testigo presencial de los hechos relata: "...se puso un judicial de planta en el Mineral de Dolores. El cuartel lo tenían en la casa del cacique. Allí estaban acuartelados y de allí salían a la sierra a tratar de detener a los guerrilleros y regresaban al cuartel. Este grupo de judiciales era comandado por Rito Caldera, exguardia blanca de los caciques, que por sus méritos había sido elevado al rango de Comandante local de la Policía Judicial. La Judicial del Estado eran todos estos señores. Entonces los compañeros se cansaron de estar viendo allí a la Judicial y como estaban reprimiendo a los campesinos de la región, un día del mes de julio de 1964 decidieron atacarlos. No atentar contra sus vidas, sino tratar de desarmarlos y mandárselos al gobierno desarmados... Fue un día del mes de julio de 1964, en la madrugada, cuando cayeron ellos en el cuartel..."

La casa-cuartel, que se encontraba ubicada en el fondo de una cañada, fue atacada por dos flancos. Después de un intenso tiroteo y ante el gran número de botellas con gasolina que les lanzaban para incendiar el techo, los agentes de la Policía Judicial se vieron obligados a rendirse. Los guerrilleros les ordenaron que bajaran desarmados y que el último, su comandante, cargara las armas y el parque. Este intentó sorprender a Arturo Gámiz pero fue alcanzado por los disparos de Salomón Gaytán, quien lo hirió. La actitud llevó a algunos guerrilleros a proponer la ejecución inmediata de los prisioneros. Únicamente la firme oposición de Arturo Gámiz impidió que los fusilaran. Este suceso es importante porque destaca no solamente la capacidad militar desarrollada por el grupo, sino también que su comandancia residía en Arturo Gámiz. No hay que olvidar el apoyo de los habitantes de la localidad, que les habían proporcionado a los guerrilleros la información necesaria para el ataque.

Semidesnudos, los judiciales fueron expulsados de la localidad; la casa-cuartel fue completamente incendiada y la radio destruída. La localidad quedaba así bajo el control del pequeño grupo guerrillero local.

Esta situación de relativo auge del grupo perduró cuando menos el resto del año de 1964. A principios de 1965, los guerrilleros emboscaron a un pelotón del 52o. batallón de infantería de la sierra de Madera, hiriendo a tres soldados. Esta acción, en términos militares, permitió expropiar una cantidad considerable de armas y parque para acciones posteriores.

En términos políticos significó el enfrentamiento directo con las fuerzas federales y por lo tanto un "salto de calidad" en las acciones de la guerrilla.

Después de estas acciones (tan limitadas como afortunadas), cuyo propósito era originalmente "liberar" la zona de los policías judiciales y más tarde de las fuerzas federales, el grupo prácticamente se adueñó de la situación en el poblado y entró en un período de espera, preparándose para acciones de mayor envergadura. La lucha estrictamente local ya había llegado a su límite. En los primeros meses de 1965, Arturo Gámiz (que no había perdido totalmente el contacto con los grupos radicales urbanos), decidió bajar de la sierra para impulsar -sobre la base del grupo ya consolidado en la sierra de Dolores- un movimiento guerrillero de mayores proporciones y con distintas perspectivas políticas. Quería aglutinar a las fuerzas regionales, desde el principio, en una perspectiva nacional.

La ideología del grupo

De sus experiencias prácticas e ideológicas -que suponemos mucho más limitadas en las filas de una organización ligada al nacionalismo revolucionario y a un socialismo didáctico más que político-, la "nueva" ideología del futuro grupo parece observar una constante: la falta de una visión que podríamos definir como leninista, de la realidad de la lucha de clases y de su organización. Este hecho, común a otras derivaciones radicales de los partidos nacionalistas y populares de América Latina en los años sesenta, y que ha sido definido muchas veces como una actitud "pequeñoburguesa", permitía en realidad fortalecer las tendencias voluntaristas y fundarlas en los estratos y grupos sociales más dispuestos a la movilización, sin la necesidad de pasar por un análisis "riguroso" de la posición de clase. Los logros y los errores de este tipo de enfoque, por consecuencia, solamente resultan inteligibles a partir de este nuevo "espacio" ideológico, que en aquellos años se completa con la difusión continental de la experiencia cubana y de sus sucesivas teorizaciones.

Sin embargo, la ruptura más importante con el pensamiento nacionalista revolucionario -del que de una manera o de otra, provenían los integrantes del futuro grupo guerrillero- se expresó en la concepción del Estado como enemigo principal. Tal actitud probablemente se derivaba de la experiencia política y de la lucha regional contra el grupo oligárquico que controlaba con mano férrea al estado de Chihuahua.

Probablemente el tránsito a la lucha armada y su organización inmediata, se decidió a partir de la comprensión de conjunto de la situación regional antes analizada. Dos documentos justifican tal decisión: "La participación de los estudiantes en el movimiento revolucionario", de Arturo Gámiz, escrito en 1964, y las "Seis resoluciones del segundo encuentro de la sierra Heraclio Bernal", de 1965, seguramente del mismo autor.

Los textos tienen en común el hecho de estar dirigidos a un grupo definido: a un sector muy radical de estudiantes de la región, quizá de estudiantes de escuelas normales rurales.

Para fundamentar un estrategia revolucionaria de nuevo tipo, y para justificar la acción armada -que ya se había planeado-, el autor de los documentos pretende analizar con un tono de rigor científico los antecedentes históricos del movimiento de masas en México; la situación del capitalismo en los países industrializados y subdesarrollados; la situación del socialismo, las tendencias y las coyunturas próximas; todo un bagaje ideológico-político, orientado a sentar los fundamentos de una revolución socialista en México.

El primer documento dedicado al análisis del papel de los estudiantes en el movimiento revolucionario se centra en la crítica de dos posiciones que se pensaba le habían impedido al movimiento estudiantil de Chihuahua alcanzar un grado superior de organización y de lucha. Se parte, en él, de la situación de crisis en la que se encontraba el movimiento a mediados de 1964, para denunciar por un lado al sectarismo y por otro el corporativismo. Al fin y al cabo, la misma experiencia de masas habría de enseñarles a los estudiantes el camino correcto y educarlos en la política revolucionaria. Sobre el papel de la "educación revolucionaria", se insiste con tonos maoístas, en que solamente después de "...conocer los problemas del pueblo, compenetrarse de sus sentimientos y de sus aspiraciones" y posteriormente plantear soluciones a los problemas detectados, puede concebirse una verdadera educación revolucionaria.

Entonces nada más equivocado que plantear la limitación del movimiento estudiantil a sus

objetivos y sus organizaciones corporativas. Para Gámiz esta era la posición que había que vencer. Después de destacar el papel central que la juventud juega a nivel internacional y recordar el ejemplo de los jóvenes guerrilleros de América Latina, Gámiz analiza la situación de crisis en que se encontraba el movimiento estudiantil, señalando como sus causas: la ofensiva del imperialismo, del gobierno y de la reacción, la falta de metas y acciones de tipo superior capaces de aglutinar a los grupos estudiantiles, la falta de dirección política acorde con el nuevo ascenso revolucionario, y finalmente la falta de dirigentes con una concepción correcta de la lucha. La coyuntura internacional le parece favorable, dado el desarrollo de la lucha guerrillera en América Latina y en Vietnam (camino señalado por la Revolución Cubana). En México también se ha asistido a un auge de acciones de masas: algunas apoyadas en la violencia. Destaca la "...formación de guerrillas populares en Chihuahua" donde "algunos campesinos tuvieron que empuñar las armas para impedir que los despojara y también aquí andan profesores y estudiantes". Por estas razones, el movimiento ha rebasado a sus organizaciones y frente a la represión por un lado y a las continuas acciones de masas por el otro, deberá pasar a la ofensiva. El documento concluye con la siguiente recomendación: "Tomar prevenciones, calcular bien las propias fuerzas y las del enemigo, no caer en el aventurerismo pero tampoco asustarse, abandonar el puesto y correr".

A diferencia del documento de la Sierra, escrito un año después, el citado no termina con un llamado explícito a los estudiantes a incorporarse a la lucha armada, aunque parece sugerirlo al subrayar la imperiosa necesidad de pasar a "acciones superiores" así como al exaltar los movimientos guerrilleros latinoamericanos.

Mucho más extenso e interesante es el documento llamado "Cinco resoluciones del segundo encuentro de la Sierra Heraclio Bernal". Estas resoluciones que se titularon, "Imperialismo; el mundo colonial y semicolonial", "México", "La burguesía ha fracasado" y, finalmente, el emblemático: "El único camino a seguir", representan un esfuerzo más completo para justificar una opción guerrillera en México. El texto, didáctico, sigue un esquema de exposición que va de lo general a lo particular e intenta no excluir ningún eslabón discursivo. Sin embargo, como es fácil imaginar, lo que parece más interesante no es tanto el discurso en su conjunto o sus singulares argumentaciones en los diferentes apartados, sino sus posibles raíces ideológicas, su origen y, más que todo, su exceso de originalidad, de "invención".

En el apartado "Orígenes del capitalismo en México", la explicación del proceso descansa en la sucesión de los modos de producción y en ciertas anotaciones a la manera de Chávez Orozco sobre el papel de los obreros en la Colonia. La explicación del funcionamiento general del capitalismo deriva del cálculo de la extracción de plusvalía a nivel de empresa y se afirma el inevitable proceso de pauperización de las masas, el desempleo y la crisis. Del apartado sobre los monopolios se pasa a un violento ataque contra la depravación del capitalismo, que ha llegado a degradar hasta la música y la literatura. La función libertadora de la URSS es continuamente señalada, mientras el mundo capitalista entra en una crisis final con la pauperización de los obreros de las metrópolis y la degeneración moral de su juventud.

A este universo corrupto y en decadencia, se contraponen la lucha de los pueblos "coloniales y semicoloniales por su liberación del intercambio desigual". Se destaca que "jamás ningún pueblo ha conocido otro camino para emanciparse que no sea el de la lucha armada".

Por lo que se refiere a México, la "Resolución número 3 del Encuentro de la Sierra" comienza con un resumen histórico que destaca el carácter antifeudal y democrático-burgués de la Revolución Mexicana; el papel de vanguardia de Villa y Zapata y el de Carranza, etc. Los límites de la Revolución son explicados por la falta de un partido revolucionario, y por la ausencia de conciencia de clase en sus líderes populares.

El México contemporáneo esta en vías de industrialización "...sin dejar de ser un país agrícola" pero las contradicciones propias del capitalismo se están agudizando: caída de los salarios, fracaso de la Reforma Agraria, empobrecimiento de las capas medias, etc. De todo esto se desprende la justicia y universalidad de la declaración de La Habana sobre la imposibilidad de que la burguesía nacional encabece la lucha antifeudal y antiimperialista. Desde el punto de vista del documento el Estado representa a esta burguesía, y por tanto al enemigo, en una sociedad cuya estructura de clases se compone por la burguesía proimperialista, la burguesía nacional privada y pública, la pequeña burguesía urbana y rural en la cual se inscribe el campesinado y el proletariado.

En la llamada "Resolución 5 de la Sierra", "El único camino a seguir", las argumentaciones anteriores cobran sentido y sirven como justificación estrictamente ideológica de una línea de acción ya decidida: la lucha armada guerrillera.

El documento se inicia con un análisis de las "condiciones subjetivas", esto es, de la organización, la conciencia y la dirección de las clases populares. Evidentemente se denuncia un "panorama sombrío". Sin embargo, no solamente se intenta el conocido recurso de contraponer a las condiciones subjetivas "sombrias", condiciones objetivas prometedoras, avalando así "dialécticamente" el planteamiento voluntarista, sino también aparece en el análisis una situación política general bastante decepcionante. Las organizaciones de la izquierda son muy reducidas y el movimiento obrero está en crisis debido a su división, a su corrupción y a la represión. Solamente el campesinado -fundamentalmente por su tradición de lucha violenta-, y la pequeña burguesía podrían "...en estas condiciones poner en marcha un movimiento armado en nuestro país". Nuevamente, en el documento se confunde un fin a demostrar, con el punto de partida más o menos evidente del planteamiento total.

Aparte de su valor propagandístico, el ejemplo de las primeras acciones de la guerrilla en la zona de Madera, detalladamente relatadas, sirven para demostrar que no solamente la lucha armada es posible sino que ya "...se desarrolla al margen de las organizaciones tradicionales".

En seguida se destaca y se argumenta largamente el papel de los estudiantes y la necesidad de que el movimiento estudiantil provea de cuadros a la lucha revolucionaria. De ahí que en ese momento del análisis, el movimiento aparezca como una suerte de palestra para los futuros cuadros revolucionarios.

Es interesante destacar cómo, en cierto sentido, la "autonomía" de los estudiantes y de los campesinos facilitó este planteamiento general del autor. Más allá del divisionismo, el sectarismo y el reformismo de sus dirigentes y la imposibilidad de sus organizaciones de pasar a un "plan superior de lucha", el potencial revolucionario de estudiantes y campesinos parece plenamente justificado por el análisis de sus movimientos, especialmente regionales. La consecuencia es clara. En la crisis de 1963-64 en Chihuahua, el hecho más importante fue la rápida unificación en la lucha de estudiantes -particularmente de las dos escuelas normales rurales del Estado- y de campesinos. Dirigentes como Gámiz y Gómez surgieron de este movimiento de nuevo tipo, como los "intelectuales" cuyos planteamientos radicales rescatarían la esencia revolucionaria del momento.

Movimiento nacido más o menos espontáneamente en la región y que se estaba organizando para superar su condición restringida a las simples medidas defensivas.

Los partidos políticos y las organizaciones de la izquierda no pudieron ofrecer alternativas al movimiento campesino. Sus limitaciones reformistas y su concepción restringida a la lucha electoral les imposibilitaron pasar más adelante.

En cambio, para el grupo de Gámiz resultó clara la necesidad de rebasar y superar estas

posiciones miopes, aunque fuera necesario empezar sobre las limitadas bases locales y con un puñado de guerrilleros. Por esto, las condiciones "objetivas" pero también "subjetivas", parafraseando al documento, existían ya desde mediados de 1965.

Desde esta perspectiva de análisis y de decisión política debe interpretarse el llamado final a emprender una lucha de nuevo cuño, que debería durar décadas y en cuyo curso se gestarían las condiciones objetivas y subjetivas faltantes: "Concebimos la reconstrucción del movimiento obrero, la unificación de la izquierda y la unificación del frente democrático o frente nacional patriótico, como frutos del proceso revolucionario armado, no como sus antecedentes o requisitos previos".

En estos planteamientos, la experiencia cubana y más que todo su planteamiento posterior en Latinoamérica, influyó profundamente en el grupo radicalizado de Chihuahua, en el sentido de impulsar una salida estratégica "superior", que rebasara la perspectiva inmediata del movimiento campesino y estudiantil local. Por su parte, lo más avanzado del movimiento parecía apoyar tal resolución.

Además, los militantes estudiantiles podían servir de apoyo y colaborar al reclutamiento de cuadros para la sierra. El sector regional del campesinado -que se quería apoyar- ya había conocido la experiencia de enfrentamientos violentos y de formas de autodefensa, de las que la guerrilla en la zona de Madera había sido una expresión organizada.

La concepción de una guerra popular de décadas, necesariamente marcada por victorias y derrotas, minimizaba la importancia del éxito inmediato, en aras de una situación política general nueva que reubicara a la izquierda del país. De modo que necesitaba un gesto de voluntad, ejemplar y definitivo, que sirviera ante todo para "reorganizar" sobre otras bases el movimiento local, supeditándolo, a nivel de su dirección a las iniciativas estratégicas del futuro grupo armado. No quedaba por tanto más que plantear la acción.

Los preparativos de la acción

Los primeros años de la década de los sesenta en Chihuahua se caracterizaron por amplias movilizaciones campesinas, estudiantiles y populares. Su rasgo distintivo fue la secuencia, casi ininterrumpida, de acciones y represión. Hacia fines de 1964, la crisis había alcanzado su límite y la coyuntura imponía a los contendientes la necesidad de encontrar salidas diferentes y a un nivel distinto al enfrentamiento.

El movimiento de masas había logrado integrar a la mayoría de los sectores del pueblo chihuahuense. Por lo general, el Estado respondía a las demandas populares con medidas de represión: las luchas campesinas por el reparto de latifundios encontraban como respuesta el desalojo; y las estudiantiles, (especialmente de las normales rurales), el cierre de planteles.

Los dirigentes eran encarcelados y las movilizaciones en demanda de su liberación tenían poco éxito. Desde 1964 los presos eran acusados de ser los organizadores directos de movimientos ilegales y guerrilleros, como en el caso del dirigente campesino Alvaro Ríos.

El Estado, representante de los intereses de los latifundistas ganaderos en la persona del Gobernador Giner Durán, -militar y terrateniente- no parecía dispuesto a ceder un palmo de tierra y la represión fue la única respuesta a las demandas agrarias. Por su parte el movimiento campesino, reprimido y sin perspectivas claras, en lugar de replegarse se radicalizó, aún

cuando no habían posibilidades de reparto o de concesiones económicas.

A principios de 1965, cuando ya existía el grupo guerrillero en la sierra de Dolores, se realizó en la ciudad de Chihuahua una reunión a puerta cerrada entre los principales exponentes de las diferentes tendencias y sectores populares del estado. A esta reunión asistieron militantes de la UGOCM, así como dirigentes estudiantiles y del magisterio.

Aunque los datos acerca de dicha reunión son escasos, es posible suponer que en ésta se deslindaron las distintas posiciones existentes en el seno del movimiento. Los lombardistas sugerían una tregua en las movilizaciones y ocupaciones de tierras, al tiempo que promovían la participación electoral, aprovechando de esta manera la fuerza aún notable del movimiento, para así abrir un nuevo espacio a la denuncia de la situación de campesinos y estudiantes. Una segunda posición defendía las formas de lucha y los objetivos agraristas: continuar con las invasiones de tierras y las movilizaciones para presionar al gobierno a satisfacer sus demandas. La última posición, sin descartar las proposiciones expresadas por la segunda, hacía énfasis en la necesidad de construir una organización paralela de grupos de defensa campesina, cuyo objetivo inmediato sería la protección contra la represión de los caciques locales y eventualmente contra los diversos cuerpos represivos oficiales. Aunque en dicha reunión no estuvo presente Arturo Gámiz, esta última posición parece ser la del dirigente.

Al calor de los sucesos guerrilleros de Dolores, la idea de formar un grupo armado ganaba terreno. Esta tendencia encerraba, sin embargo, una contradicción; dado que la decisión de fomentar modalidades de lucha armada surgió casi espontáneamente en la sierra; existía la conciencia (por lo menos de Arturo Gámiz) de la limitación objetiva de un movimiento local y defensivo.

En la confrontación de las distintas posiciones (todas presentes en el movimiento de masas) se planteó la posibilidad de una salida "superior". Esto imponía una concepción distinta de la lucha revolucionaria a nivel nacional. No solamente se trataba de reforzar a la guerrilla local con elementos urbanos, con apoyo logístico y una red de sustentación externa que permitiera lanzarla a objetivos mayores; sino de fusionar experiencias diversas en un movimiento radical y armado de nuevo tipo. Aún cuando no se hacía explícito, se planteaba que los líderes surgidos en la lucha de masas en sus distintos frentes se convirtieran en la nueva dirigencia político-militar ubicada en la sierra. En otras palabras, se trataba de transformar a la guerrilla campesina y local de la sierra de Dolores, en un verdadero "foco" consolidado en la sierra de Chihuahua, desde donde se irradiara la experiencia a grupos similares en otras regiones del país.

Para desarrollar y para fundamentar teórica y prácticamente este proyecto, en los primeros meses de 1965 el profesor Arturo Gámiz y el doctor Pablo Gómez junto con otros elementos provenientes de la guerrilla rural y del movimiento popular, se dirigieron hacia la Ciudad de México, no sin antes recorrer algunos estados del norte para establecer contactos personales con simpatizantes.

Es probable que en este período haya circulado clandestinamente un amplio material mimeografiado, con el título de: "Resoluciones del segundo encuentro de la sierra Heraclio Bernal", documento que constituye el cuerpo ideológico del futuro proyecto armado.

La acción

A partir del segundo trimestre de 1965, la situación del grupo era la siguiente: subsistía el núcleo guerrillero de la Sierra de Dolores, probablemente con un número muy limitado de integrantes y sin comprometerse en acciones militares. Este hubiera servido como apoyo fundamental para la futura acción y a él se hubieran incorporado posteriormente buena parte de los miembros de los otros núcleos. Había un segundo núcleo ubicado en la ciudad de Chihuahua, con una importante presencia en el movimiento legal de masas, especialmente en sus sectores más radicales. Un tercer núcleo constituía la dirección político-militar y residía en la Ciudad de México. Este último estaba estructurado alrededor de un "Estado Mayor" cuyos comandantes -respetando la conformación del futuro movimiento y sus bases- eran Arturo Gámiz, Pablo Gómez y Salomón Gaytán; la responsabilidad político-militar residía en Arturo Gámiz como Comandante en Jefe.

Esta nueva estructura marca un rompimiento con las formas anteriores de organización del movimiento de masas, campesino, estudiantil y popular: y de modo especial establece un corte con la anterior militancia de muchos de los miembros del grupo de la UGOCM. Hasta entonces, su actividad en esta organización, aunque bastante independiente y en ocasiones en franca oposición con respecto a las directivas del centro, había constituido un marco de referencia común para los diferentes sectores del movimiento de masas, en el que participaban militantes que luego formaron parte del grupo armado. Al parecer se planteaba una estructura paralela: la del movimiento de masas, junto a la del núcleo de la ciudad de Chihuahua, que funcionaba sobre contactos personales ya consolidados.

El núcleo que en aquel entonces residía en la ciudad de México se dedicaba básicamente al entrenamiento militar y a establecer contactos con militantes de organizaciones radicales y democráticas. Aunque no encontró el apoyo que esperaba, parece que contó con la simpatía o al menos con el respeto a sus decisiones por parte de algunos políticos con presencia nacional.

Para su preparación militar pudieron contar con el asesoramiento de un capitán retirado del ejército mexicano, que los entrenó durante algunos meses en cerros al sur de Iztapalapa y en el Ajusco.

Durante este período se definieron los objetivos políticos y militares a conseguir. Se trataba de tomar por sorpresa el cuartel militar de la ciudad de Madera -que controlaba la sierra- tomar la población, expropiar los fondos del banco local y lanzar, por la estación de radio, un llamado a la lucha armada, difundiendo el programa revolucionario del grupo. La retirada debería realizarse el mismo día de la operación; la zona de repliegue elegida era la sierra vecina, pues contaban con su conocimiento del terreno y con el apoyo o cuando menos la pasiva complicidad de los campesinos del lugar.

De esta manera, la anterior guerrilla rural de la sierra de Dolores se hubiera transformado en un verdadero foco guerrillero consolidado, y además la disponibilidad de cantidades mayores de armas le hubiera permitido -al calor del éxito de la acción- incorporar nuevos elementos provenientes del movimiento de masas.

Entre el 13 y el 14 de septiembre, el núcleo de la ciudad de México inició su regreso a la ciudad de Chihuahua. Una parte del grupo, formada por Arturo Gámiz, Pablo Gómez, Salomón Gaytán y Oscar Sandoval se había mantenido en la clandestinidad, pues había órdenes de aprehensión en su contra. Desafiando el peligro, decidieron desplazarse hasta Torreón, probablemente en ferrocarril. Allí secuestraron un taxi, le inyectaron barbitúricos al conductor y llegaron en el vehículo a la ciudad de Chihuahua. La parte restante del núcleo de ciudad de México llegó a Chihuahua en ferrocarril y fue recibida por los demás en la estación de trenes. Inmediatamente se concentraron en una "casa de seguridad" y allí acordaron los detalles del

ataque al cuartel, objetivo que hasta entonces varios integrantes del grupo desconocían, pues se había mantenido en secreto. Allí se repartieron las armas, algunas se habían traído de México y otras las consiguió el núcleo de apoyo local.

El desplazamiento hacia ciudad Madera se realizó en tres grupos. El primero viajaría en el taxi secuestrado y con los mismos participantes que habían llegado en éste desde Torreón. Un segundo grupo, integrado por 8 ó 9 elementos que debían llegar a una localidad -probablemente Tomochic- donde entraría en contacto con personas del primer grupo, se transportó en un automóvil particular. A este núcleo se le había encomendado la mayor parte de las armas. Posteriormente, todos se reunirían en una localidad de la sierra cercana a Madera: Los Leones. Un tercero y último grupo tenía que alcanzar ciudad Madera en tren desde Chihuahua, sin armas y con indumentaria y actitud de simples viajeros. El plan preveía que se hospedaran en un hotel; que levantaran un plano detallado de los objetivos, verificaran el número exacto de los soldados presentes en la población y consiguieran el material necesario para la fabricación de bombas molotov, destinadas a prender fuego a las instalaciones militares, edificadas con madera.

Un cuarto grupo, de número desconocido, debía dirigirse desde Dolores directamente a la cita en la sierra. Seguramente de este grupo formarían parte Salvador Gaytán y algunos hombres de su guerrilla, los mejor armados, ya que la mayoría participó en anteriores acciones armadas y poseía experiencia y armamento.

El total de los efectivos que, según estos planes, habrían debido participar en el asalto y en la ocupación de ciudad Madera era de alrededor de treinta hombres. De éstos, aproximadamente 20 habían recibido entrenamiento militar en los alrededores de la ciudad de México o en las acciones anteriores en la sierra de Dolores. Calculando que los efectivos militares estacionados en el cuartel normalmente sumaban dos pelotones, esto es 22 soldados, -y sobre todo contando con el factor sorpresa-, la acción no parecía demasiado riesgosa. No hay que olvidar tampoco que la retirada hacia la sierra estaba asegurada, como resultado de la experiencia del primer núcleo guerrillero, y que además se contaba con cierto apoyo de la población campesina.

Por otro lado, el cuartel estaba muy cerca de las serranía, apenas a 4 ó 5 kilómetros cubiertos por altos maizales, lo que garantizaba una retirada táctica segura.

Aunque el asalto había sido exhaustivamente planeado, entre los días 16 y 22 de septiembre se presentaron graves contratiempos que comprometían las posibilidades de éxito de la acción.

El grupo que viajaba hacia Madera en el coche particular se atasco en los lodazales de los atajos de la sierra. Ante este imprevisto, decidieron enviar un contacto para informar a los grupos que los esperaban en el hotel de Madera. Sin embargo, el grupo del hotel no pudo establecer comunicación en el tiempo acordado, y sin informe alguno decidió regresar a la ciudad de Chihuahua, suponiendo que la acción se había suspendido temporalmente. Tampoco el grupo de la sierra, con Salvador Gaytán, pudo establecer contacto a tiempo.

Solamente los que se habían retrasado con el coche particular en los caminos de la sierra pudieron reunirse con el grupo de Arturo Gámiz, que llegó en el taxi secuestrado. Una vez reunidos, decidieron acampar cerca del objetivo. Se analizó la nueva situación y ante la falta de los informes que debía proporcionar el grupo que en ese momento ya había regresado a la ciudad de Chihuahua, se envió un elemento para que efectuara el último reconocimiento. Parece que éste, en su investigación, no se percató de la presencia de una patrulla de soldados que se encontraba en el interior de la población, pero fuera del cuartel, ni del número real de los

efectivos de la guarnición, que era mucho mayor del estimado.

Sobre la base de informes imprecisos y en parte equivocados, se discutió la conveniencia de realizar el ataque planeado. Parece que una parte del grupo planteó posponer la acción a la espera de mejores condiciones, esto es, con más efectivos y mejor pertrechados. Arturo Gámiz, haciendo valer su autoridad de jefe político y militar, defendió la idea de llevar a cabo la acción inmediatamente.

En esta decisión se pusieron en juego distintas consideraciones. En primer lugar, parecía difícil repetir, en un plazo corto, los preparativos del ataque -en sí riesgosos-, sobre todo por los elementos que ya se movían en forma clandestina y sin una cobertura suficiente. En segundo lugar existían consideraciones de carácter político que podían justificar la necesidad de la acción inmediata. Al parecer, en los últimos días de septiembre había sido planeada una gira del general Lázaro Cárdenas por la región.

El grupo consideró que la presencia del General amenazaba con minimizar los efectos políticos de la acción militar guerrillera, pues seguramente el radicalizado movimiento campesino podría mediatizarse si se le ofrecían o prometían oficialmente repartos agrarios. La coincidencia de la gira cardenista y la acción militar del grupo de Gámiz podría además provocar confusión y división entre los distintos sectores del movimiento de masas, pues algunos de estos simpatizaban y apoyaban a los guerrilleros. Por todo esto había que actuar antes de la supuesta gira, es decir, inmediatamente.

Con base en estas consideraciones, apoyadas por la autoridad del líder, se decidió la acción inmediata. Sin embargo, debido a las desfavorables condiciones, se modificaron los objetivos inicialmente acordados. En lugar de una ocupación temporal de la localidad, previo aniquilamiento de la guarnición militar, la acción debía reducirse a hostigar con rapidez las instalaciones del cuartel, para inmediatamente iniciar una retirada ordenada hacia la sierra vecina.

En la madrugada del día 23 de Septiembre, los integrantes del comando tomaron sus posiciones y rodearon por diversos flancos el cuartel.

Al grito de "¡Ríndanse, están rodeados!", abrieron fuego. El sorpresivo efecto del ataque inclinó la balanza del combate a favor de los guerrilleros. Los soldados, que sumaban 125, se vieron copados entre el fuego cruzado en los momentos en que, desarmados, se aprestaban a tomar su "rancho". Las bajas fueron inmediatas, cayeron 5 soldados muertos y 11 heridos. Es posible que este relativo éxito haya retrasado la retirada de los guerrilleros, que se vieron obligados a enfrentar la reacción de la tropa. Probablemente en aquellos instantes cayeron sus jefes: Arturo Gámiz, Pablo Gómez y Salomón Gaytán. Además fueron alcanzados desde la retaguardia por una patrulla militar que se encontraba afuera del cuartel. La retirada hacia la sierra vecina fue difícil, penosa y bajo el fuego de los militares que ya habían pasado al contraataque.

El saldo del enfrentamiento fue de 8 guerrilleros muertos y 4 que lograron evadir el cerco y se refugiaron en la sierra, dos de los cuales huyeron heridos. Se reconocieron los cuerpos de: Arturo Gámiz, Pablo Gómez, Salomón Gaytán, Rafael Martínez Valdivia, Miguel Quiñonez, Emilio Gámiz y Antonio Escóvel Gaytán, un cadáver nunca fue identificado.

Las Consecuencias de la Acción

La reacción de la población de ciudad Madera ante el intento de asalto al cuartel, y particularmente ante la represión que inmediatamente desencadenó la tropa, fue de espontánea solidaridad con los guerrilleros. Esta se manifestó tanto en la ayuda que algunos vecinos les prestaron a los sobrevivientes para huir del cerco militar, como en el repudio al escarnio con que la tropa trató a los cadáveres de los caídos. Se afirma también que la violencia del ejército llegó a tal grado que no solamente remató, frente a testigos, a los guerrilleros que habían caído heridos, sino que asesinó a un habitante de la localidad que no se detuvo cuando se le ordenó marcó el alto.

Intentando minimizar una acción que ponía en evidencia la peligrosidad del conflicto en su Estado, el gobernador Giner Durán afirmó, inmediatamente después de los sucesos en Ciudad Madera, que lo que acababa de ocurrir podía compararse con una riña de cantina, y que los autores del asalto al cuartel eran unos "locos mal aconsejados". El día 24, los guerrilleros caídos fueron rápidamente enterrados en una fosa común, no obstante que se organizó espontáneamente un fuerte movimiento en la ciudad de Chihuahua para recuperar sus cuerpos.

En abierto contraste con las primeras declaraciones minimizadoras del gobernador, el día 25 de septiembre el Congreso del Estado aprobó solicitar la protección de los poderes de la Unión -que autoriza la Constitución- argumentando: "la grave situación que prevalece dentro de esta entidad y teniendo temor fundado de que dichos individuos (los guerrilleros) persistan en su actitud de franca desobediencia a las autoridades..." (petición de la Cámara de Diputados del Estado de Chihuahua ante la Presidencia de la República, del 25 de septiembre de 1965).

Sin trámite legal alguno, el mismo día del ataque al cuartel, empezaron a llegar refuerzos militares a Ciudad Madera y a la capital del Estado. En Madera aterrizaron tropas aerotransportadas y en Chihuahua dispusieron un par de aviones de combate. En los días inmediatos, el despliegue de fuerzas en la capital del Estado se orientó a intimidar nuevos brotes de violencia organizada. Fueron expedidas órdenes de aprehensión que no se llevaron a cabo. Tampoco se catearon las casas de conocidos simpatizantes, que por ello se encontraban en una situación de ilegalidad.

En el virtual estado de sitio que imperaba en la capital del Estado, los sobrevivientes, junto con los activistas más destacados, trataron de mantener el espíritu combativo del grupo, duramente golpeado por el fracaso militar. No sabían exactamente qué hacer. El hecho de que en la acción de Madera hubiesen caído los elementos más capaces de la dirección política-militar dejaba un vacío difícil de llenar. Sin embargo, la consigna era continuar la lucha. Con el transcurso del tiempo, debido al reflujo del movimiento espontáneo de solidaridad -que se había generado inmediatamente después de la acción- se reforzó la presión y la vigilancia de la policía y del ejército sobre los posibles cuadros sustitutos del grupo. Esta situación los obligó a salir clandestinamente del estado para ocultarse en la Ciudad de México. Los elementos más preparados trataron de elaborar un programa de reconstrucción de la organización, a partir del análisis y la evaluación de la acción armada. Formaban parte de este núcleo algunos cuadros y colaboradores del plan -hasta entonces legal- y del movimiento de masas, así como varios parientes de los guerrilleros caídos. En esos momentos el grupo atravesaba una dura crisis, que se manifestó en el surgimiento de dos posiciones distintas sobre la táctica y estrategia a seguir. No obstante, y a pesar de las diferencias, el grupo se mantuvo unido en torno a los puntos programáticos de las llamadas "Resoluciones del II Encuentro de la Sierra", y por lo tanto fiel a la última "resolución" a favor de la lucha armada.

Ya en la ciudad de México, la discusión se agudizó. En ésta participaron los sobrevivientes del ataque, los cuadros de apoyo de la ciudad de Chihuahua y los miembros de la vieja guerrilla campesina de la sierra de Dolores.

Los primeros y segundos plantearon la necesidad de reestructurar completamente al grupo, a fin de iniciar a mediano plazo nuevos "focos" en distintas regiones del país para ampliar la acción a nivel nacional y evitar, de este modo, que la represión se centrara especialmente en el foco chihuahuense. Tal posición proponía un cambio total en la conducción misma del grupo. Si hasta entonces éste se había desarrollado a partir del intento de síntesis "a nivel superior" de experiencias de masas locales, como lo planteó Arturo Gámiz; el paso a una posición foquista y de carácter "nacional" hubiera roto las relaciones, -que aún subsistían-, con los sectores más radicalizados del movimiento campesino y estudiantil de Chihuahua.

Por otro lado, el núcleo de la sierra de Dolores defendía la necesidad de reforzar inmediatamente el grupo armado -o el aspecto militar del movimiento campesino regional-, que había desarrollado combates agrarios y acciones defensivas ante la violencia de los caciques. Esta posición simplemente planteaba retomar y fortalecer la práctica de la guerrilla campesina local y de autodefensa.

En la confrontación de ambas posiciones, se manifestó una tercera tendencia minoritaria, defendida en aquel momento por Oscar González -exmilitante del MLN y de la UGOCM-, y que hasta entonces había participado en el grupo semilegal como contacto con el movimiento de masas. Su proposición consistía en reestructurar el movimiento de masas de Chihuahua, aún intacto, para generar desde aquel una estructura nueva y paralela, de tipo cerrado, que en el momento propicio garantizara la continuidad del movimiento armado.

En resumen, para superar la crisis del movimiento se planteaba: por un lado, crear un comando militar autónomo del movimiento de masas local que debería emprender la formación de "focos" en diferentes zonas del país; por otro, reforzar con los prospectos disponibles la guerrilla campesina de autodefensa en la sierra de Dolores; y finalmente una tercera posición preveía la reincorporación del grupo al movimiento de masas, la suspensión temporal de la lucha armada y la posible creación de un nuevo brazo militar.

Estas tres posiciones -planteadas en una reunión que se celebró en la ciudad de México hacia finales de 1965-, difícilmente podían conciliarse. Además de que al fin y al cabo, cada una daba cuenta de los diferentes orígenes del grupo. El fracaso de la acción armada colaboró a que las diferencias afloraran y que, por supuesto, se exacerbaban durante la crisis.

A esta situación debe agregarse la desconfianza de una parte de los miembros hacía el excapitán del ejército que había entrenado al núcleo guerrillero original y que ahora era considerado por algunos como un espía infiltrado por la inteligencia militar, y por lo tanto considerado responsable directo del fracaso de Madera. En aquel momento, este ambiguo personaje tenía una fuerte presencia en el grupo de la sierra de Dolores, en el que aún participaban dos de los sobrevivientes del ataque. Estos, junto con Arturo Gámiz y otros caídos habían sido entrenados por el mismo capitán en los primeros meses de 1965. Esto parece que había creado un cierto ascendente que se reforzó después, por la ayuda en alojamiento y dinero que el excapitán seguía prestando a los militantes del grupo.

Los planteamientos de Oscar González fueron finalmente derrotados y calificados de pacifistas. Las dos posiciones restantes llegaron a una ruptura negociada. El equipo militar fue repartido, la "casa de seguridad" -en la cual se habían desarrollado las reuniones- se dismanteló, y los dos núcleos se separaron; el de la sierra, encabezado por el excapitán se fue hacia sus refugios y el otro -que desde entonces podría calificarse como un "foco urbano"- entró en la clandestinidad más total aún en relación con sus excompañeros, con el fin de planear la reconstitución del movimiento guerrillero, pero esta vez a escala nacional.

El grupo "23 de Septiembre", 1966-67.

La vida del grupo "23 de Septiembre", que duró cerca de un año, se caracterizó por una serie de intentos fallidos por formar un grupo armado a escala nacional, y aunque después se convirtió en importante antecedente de intentos de otras "organizaciones" clandestinas -igualmente efímeras-, nunca llegó a materializar sus planes.

Posteriormente al rompimiento con la facción de la sierra de Dolores y desligado del movimiento local, el pequeño grupo, -que no llegó a contar con más de una decena de miembros-, se refugió en el estado de Hidalgo. Desde ahí, en absoluta clandestinidad, el grupo se abocó a la preparación ideológica y al entrenamiento físico de sus elementos.

La estructura del grupo clandestino se sustentaba en una mezcla bastante nebulosa de concepciones militares y partidistas sobre la futura organización. La intención a largo plazo era construir un "partido revolucionario, obrero y campesino" a partir de los "focos" guerrilleros, de donde supuestamente hubiera debido surgir su dirigencia. Por el momento "la dirección" -como se consideraba asimismo el pequeño grupo-, hubiera debido funcionar como un "Estado Mayor". Sin embargo, había poca claridad en las tareas a desarrollar a breve y mediano plazo; y el vínculo fundamental entre los militantes clandestinos parecía ser el compromiso moral de continuar, de alguna manera, el proyecto de la dirección anterior, caída de Madera.

De la búsqueda de contactos a nivel nacional que hubieran permitido implementar focos en diversas regiones, parece que el grupo logró tener contacto con Lucio Cabañas en los primeros días de 1967. Entonces Lucio Cabañas no había iniciado la etapa armada de su lucha, pero probablemente ya planeaba refugiarse en la sierra en el caso de que las acciones semilegales que estaba desarrollando desencadenaran una represión abierta. Al parecer, posiblemente por esta razón aceptó los planteamientos del grupo "23 de Septiembre", y se supone que le proporcionó contactos en la sierra de Guerrero.

Sin poder lograr ningún objetivo de importancia, el 28 de septiembre de 1967 fueron detenidos casi todos los miembros del grupo y encarcelados durante varios años.

El "Grupo Popular Guerrillero ARTURO GAMIZ-23 de Septiembre", (1967-68).

Hacia principios de 1966, la facción guerrillera que había pugnado por un regreso a la acción armada en la sierra de Chihuahua se encontró en un momento de crisis. El objetivo era seguir más o menos exactamente la línea trazada por Arturo Gámiz, es decir: constituir un movimiento armado a partir de la confluencia de la lucha de autodefensa campesina y del movimiento de masas. Además, en ese momento predominaban en el grupo los elementos campesinos (sobrevivientes de la familia de Gaytán), lo que forzó a un pronto regreso a la sierra. Se pensaba que la dirección del futuro movimiento debería provenir de la montaña y apoyarse principalmente en el campesinado local. Sin embargo, durante el último período de su estancia semiclandestina en la ciudad de México, el pequeño grupo -escaso de armas y dinero-, intentó consolidar algunos contactos a nivel nacional, probablemente por la mediación de Oscar González que recientemente se había incorporado a esta facción.

A principios de 1966, Oscar González y Ramón Mendoza retornaron a Chihuahua llevando

algunas armas. Cuando arribaron a la ciudad fueron interceptados -aparentemente en forma accidental- por una patrulla de la policía local, detenidos y llevados a la comandancia. Ahí, antes de que revisaran su equipaje, donde ocultaban las armas, realizaron un desesperado intento de fuga. Uno de los uniformados de la comandancia desenfundó su pistola, pero Ramón Mendoza resultó ser más rápido y de un tiro lo dejó tendido. Salieron a toda prisa rumbo a la casa de Oscar González, que se encontraba en las cercanías del cuartel de policía. Aunque lograron alcanzar la parte trasera de la casa intentando escapar por el patio, no lograron consumir su objetivo, pues en ese momento la policía rodeó el lugar. Después de un nutrido tiroteo, en el que Ramón cayó herido, los dos fueron aprehendidos y conducidos a prisión.

Oscar González salió bajo fianza después de un año. Por el contrario, su compañero Mendoza fue condenado por la muerte del policía a treinta años de cárcel y deportado posteriormente a las Islas Marías, de donde al parecer se fugó.

Después de su liberación, Oscar González se dedicó de inmediato a restablecer los contactos con el núcleo originario, a reestructurar el apoyo local, a promover nuevas exploraciones en la sierra y a fundar el llamado "Grupo Guerrillero Arturo Gámiz".

Parece que en aquellos meses Oscar viajó de nuevo a la ciudad de México y visitó otros lugares del país para empezar a construir su proyecto político-militar: la creación de un "foco" guerrillero organizado en la sierra, apoyado fundamentalmente por elementos locales, pero de trascendencia política nacional. Esta perspectiva, de alguna manera, indica que la pretendida continuidad de este nuevo grupo y el intento anterior de Arturo Gámiz se fundaban en raíces profundas.

A mediados de 1967 el movimiento campesino en el estado había sido frenado por la fuerte presencia militar derivada del ataque al cuartel de Madera dos años antes. Sin embargo, persistía la inquietud campesina, y sin duda existían cuadros y simpatizantes de Arturo Gámiz dispuestos a colaborar en ciertas tareas con la futura guerrilla. Al mismo tiempo se asistía nuevamente a un cierto auge del movimiento estudiantil y de las luchas urbano- populares. Si el primero no parecía rebasar el nivel de las demandas democráticas en la estructura universitaria local, el segundo se había desarrollado rápidamente alrededor de peticiones de vivienda y de terrenos urbanos. El movimiento urbano-popular, aunque formalmente estaba encabezado por el Partido Comunista, en realidad agrupaba fuerzas muy heterogéneas, entre las que predominaba una tendencia favorable a la acción directa y las invasiones de terrenos.

Un integrante del futuro foco guerrillero fue parte de la dirección del movimiento inquilinario de masas. Es posible suponer que el núcleo revolucionario de la sierra pensaba seriamente respaldarse en el movimiento urbano, a la vez que aprovecharlo como una fuente de reclutamiento para la lucha armada.

Cuando, hacia julio de 1967 Oscar González se reunió en la sierra de Madera con los viejos elementos sobrevivientes del núcleo originario, probablemente no estaba muy clara la decisión de que había llegado el momento de iniciar la actividad guerrillera. Sin embargo, por presión de los elementos locales y previendo la necesidad de consolidar con una acción ejemplar su influencia sobre la gente de la sierra, después de un largo período de inactividad y de constante violencia caciquil y de las guardias blancas, González planeó el ajusticiamiento de Ramón Molina, uno de los principales responsables de los atropellos de los que eran víctimas los campesinos y los rancheros de la región.

El 7 de septiembre el grupo armado atacó la finca del cacique y lo fusiló como represalia por los asesinatos que había perpetrado. Esta acción, difundida ampliamente a nivel nacional por medio de un comunicado, debería haber servido, según Oscar González, para el "resurgimiento

del grupo" y -agregamos nosotros- para reafirmar definitivamente su liderazgo sobre los elementos locales.

Así empezaron las actividades del grupo en la sierra, que continuaron hasta diciembre del mismo año.

El grupo, en esta primera fase, se definía como "un modesto y consciente grupo de resistencia campesina que actúa como brazo armado del pueblo de la sierra de Chihuahua" (un comunicado del Boletín del Grupo Popular Guerrillero Arturo Gámiz, enero de 1968, en ¡Hora cero!, núm. 4, abril de 1968, págs. 152-153).

Este núcleo, formado entonces por 7 guerrilleros, se desplazó por la sierra evadiendo la persecución de un grupo de guardias blancas y escapando a las trampas tendidas por el ejército, que había infiltrado muchos elementos en la región, en ocasiones disfrazados de campesinos o de empleados de las empresas madereras. Hacia octubre de 1967, en un lugar cercano a Ciudad Madera los guerrilleros establecieron contacto con unos maestros rurales en busca de apoyo a un plan de expropiación de los almacenes de la localidad. Sin embargo, el asalto fue suspendido para no desperdiciar esfuerzos y elementos valiosos en una acción limitada. Precedido por una "comisión", el grupo decidió entonces regresar temporalmente a la ciudad de Chihuahua, para planear la segunda etapa de la lucha armada: la constitución de un verdadero "foco" de una quincena de hombres bien preparados ideológica y militarmente.

Fue durante la estancia en la ciudad que el grupo guerrillero adoptó al pie de la letra los planteamientos "foquistas" de Debray, intentando contrarrestar, por lo menos en el plano ideológico, las evidentes limitaciones políticas de una simple guerrilla de autodefensa campesina.

Cabe hacer notar que, durante este período, el núcleo armado de Chihuahua participó en una reunión de carácter nacional, que posteriormente motivó el envío de uno de sus miembros a una región del sur del país, probablemente la sierra de Atoyac, en Guerrero.

Se establecieron rígidas normas para el reclutamiento de nuevos miembros. Y contando con armas y contactos, el grupo volvió a subir a la sierra a mediados de 1968. Allí se instaló un campamento para realizar conversaciones con campesinos, entrevistas con nuevos elementos y prácticas militares. Al mismo tiempo el núcleo mantenía relación con los grupos de apoyo urbano y "suburbano" de la región.

La acción a efectuar era el asalto y la destrucción de un aserradero de la compañía "Bosques de Chihuahua" ubicado en Tomochic, que se realizó sin contratiempos el 2 de agosto de 1968. Posteriormente el grupo tuvo que desplazarse a marchas forzadas para evadir la persecución del ejército federal. El 11 de agosto, un helicóptero militar de reconocimiento, que llevaba a bordo a un teniente coronel de caballería y al hijo del cacique -como piloto y guía-, aterrizó cerca del enclave guerrillero. En tierra el aparato fue destruido, el piloto resultó muerto en la acción y el militar capturado e interrogado. El oficial reveló que 5 columnas del ejército federal habían sido movilizadas para aniquilar al grupo guerrillero.

De nuevo a marchas forzadas se intentó eludir el cerco, hasta que el 23 de agosto el grupo cayó en una emboscada. En el combate que inmediatamente se trabó entre el núcleo guerrillero y 125 hombres de tropa, fue herido Carlos Armendáriz, que hasta su muerte cubrió la retirada de sus compañeros. Oscar González fue herido en una pierna, lo que retrasó notablemente la retirada. Así empezó una trágica peregrinación a través de la sierra hasta el estado de Sonora, donde el grupo fue interceptado por una camioneta de militares y se libró un enfrentamiento en el que murió José Luis Guzmán Villa. Después del combate, y ya sin parque, los sobrevivientes deciden dividirse, disolver el grupo y fugarse de la zona prácticamente cercada. Oscar González

y Arturo Balboa cayeron presos inmediatamente, debido a la dificultad para desplazar al herido. José Antonio Gaytán y Guadalupe Escóvel fueron capturados hasta el 11 de septiembre de 1968 mientras intentaban abordar un camión hacia México. Se les trasladó al pueblo de Tezopaco, donde se reunieron por última vez. A las 6 de la tarde del mismo día todos fueron fusilados.

IV. EPÍLOGO

Al mismo tiempo que la represión arrinconaba al movimiento campesino y se ultimaba al grupo guerrillero, en el estado de Chihuahua cambió el foco de las tensiones sociales. La tierra siguió siendo la demanda más importante de las clases populares, pero la lucha se trasladó del campo a la ciudad.

A principios de 1967 surge en la capital del estado un importante movimiento inquilinario y en un tiempo relativamente corto los comités de solicitantes de vivienda aparecen en las vecindades y se multiplican. Primero demandan que se congelen las rentas, pero después piden tierras para fincar casas. Del trámite pasan a la acción y en abril de 1968 invaden los terrenos ubicados al noroeste de la ciudad capital, fundándose así la Colonia Francisco Villa.

En sus inicios el movimiento inquilinario fue dirigido por militantes del Partido Comunista Mexicano (PCM), aunque también existían otras tendencias importantes en su seno. Entre los núcleos que se disputaron la dirección de los colonos, una corriente se identificó con el "guevarismo". Este planteaba que la lucha por la vivienda no era un fin sino un medio en el camino hacia la revolución socialista, y que el objetivo final sólo se conseguiría a través de la lucha armada. De manera que en su planteamiento se concibe a la colonia popular como una base de apoyo al foco guerrillero. En aquellos años los defensores de esta corriente estiman que el momento no es propicio para las acciones armadas e impulsan las demandas populares inmediatas y concretas.

Para fines de la década de los sesentas, los movimientos populares en la ciudad de Chihuahua viven una etapa de auge; surgen las demandas obreras y se crean formas organizadas de solidaridad entre obreros, colonos y estudiantes.

En 1969 se produce en la capital un conflicto entre la empresa Pepsi Cola y sus trabajadores. Al cambiar de propietario, el nuevo empresario de la refresquera -miembro de la poderosa familia Vallina- despidió a los trabajadores sindicalizados en el Frente Auténtico del Trabajo (FAT), sustituyéndolos por miembros de la CTM. La Junta Local de Conciliación y Arbitraje se puso del lado patronal al calificar de inexistente la huelga obrera, argumentando absurdamente que los trabajadores "ya no eran trabajadores de la empresa" en el momento del emplazamiento.

Alrededor de los trabajadores de la Pepsi Cola se organizó el Frente de Solidaridad Popular, que aglutinó a miembros del Sindicato de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (STERM); maestros democráticos de la octava sección del Sindicato de Trabajadores de la Educación (SNTE); grupos y organizaciones estudiantiles de la Universidad y el Tecnológico de Chihuahua; colonos de la Francisco Villa y la colonia Campesina; sindicatos del FAT y miembros de partidos políticos como el PAN y el PCM. Este frente acordó un boicot a la refresquera llamando a la población a no consumir Pepsi. La acción fue tan efectiva que la empresa terminó por cerrar sus puertas en la ciudad de Chihuahua.

Entretanto, la intervención del gobierno federal cambia la forma tradicional de atacar las demandas campesinas. A la cruenta represión de los años anteriores siguen las concesiones, la satisfacción de algunas añejas demandas de tierra. El 17 de abril de 1971, el presidente Luis Echeverría repartió las tierras del latifundio Bosques de Chihuahua, propiedad de los Vallina, beneficiando a 1,325 ejidatarios. La resolución presidencial afectó 256,611 hectáreas tomadas íntegramente de la empresa Bosques de Chihuahua S.A. de R.L., para ampliación de los ejidos El Largo y sus anexos, El Triunfo, Emancipación, Independencia, La Batalla, El Colorado, Los Jagüelles, El Naranja, Rancho Viejo, Colonia García, Los Aguajes, Casa Blanca, Ranchería del

Norte, La Laguna y Los Temporales. Según la resolución presidencial los terrenos afectados debían ser explotados en forma colectiva, y los campesinos se organizaron formando una empresa forestal ejidal.

En este contexto de auge de las luchas populares urbanas en el Estado, por un lado y de concesiones al movimiento campesino por el otro, aparecen nuevas formas de lucha guerrillera en Chihuahua.

El 15 de enero de 1972 fueron asaltadas en forma simultánea las sucursales de los bancos de Comercio, Comercial Mexicano y Nacional de México por guerrilleros que denominan a las acciones de ese día "Operación Madera". El grupo que ejecuta esta operación pretende dar continuidad a la lucha armada iniciada por el doctor Pablo Gómez y el profesor Arturo Gamíz -que cayeran en el intento de asalto al cuartel Madera-, así como ser heredero del grupo de Oscar González y compañeros fusilados en el verano de 1968.

El Banco Comercial Mexicano ofrecía riesgos especiales por su ubicación en una calle de gran circulación. Por ello se destinó para esta acción al comando más fogueado: el integrado por Pablo Martínez, Avelina Gallegos, Oscar Montes y Ramiro Díaz. Los guerrilleros llegaron al banco a las nueve y media de la mañana. Al observar a distancia a una patrulla del ejército con cuatro ocupantes estacionada en las cercanías de la sucursal bancaria, los guerrilleros discutieron la posibilidad de abandonar la operación. Dieron todavía cuatro vueltas a la manzana, hasta que según cuentan, Avelina Gallegos observó que "la cosa es de decisión".

El edificio de la sucursal -de forma circular y paredes de cristal- fue asaltado por el grupo, pero inmediatamente rodeado por los soldados. Los empleados se encontraban tendidos en el piso cuando, desde la calle, los militares dispararon sobre Oscar Montes, que cayó herido de muerte; la misma suerte corrió Pablo Martínez, a quien alcanzó una bala al rebotar. Avelina Gallegos trató de impedir que el oficial de mando de los soldados entrara al banco y lo hirió en una pierna, pero a su vez una bala le da en plena frente matándola en el acto. Entre la balacera una cliente trata de alcanzar la salida del banco, y una bala expansiva le destroza la cabeza. Fuera del local, el gerente de una lavandería, de nombre Rubén Rodríguez fue herido en la espalda por los soldados.

Los asaltos a otros dos bancos resultaron "limpios", lográndose un botín de poco más de medio millón de pesos. La policía y el ejército concertaron un operativo para perseguir a los guerrilleros. Se ofrecieron hasta 200,000 pesos de recompensa para quien proporcionara alguna información sobre el paradero de los autores de los asaltos. La población de Chihuahua siguió los acontecimientos con creciente atención y se generalizó un comentario: "que no los agarren".

Sin embargo, la policía identificó a los asaltantes gracias a que Rosendo Muñoz -un joven reclutado poco antes de la "Operación Madera" por el núcleo guerrillero- fue entregado a la policía por su abogado y obligado a confesar.

Los primeros detenidos fueron Marco Antonio Pizarro y Marcos Rascón, los demás identificados -Francisco Pizarro, Mario Olguín y Marco Terrazas- no fueron capturados. El domingo 16 de enero se difundió la noticia de que Diego Lucero, uno de los participantes, había sido asesinado por la policía cuando intentaba escapar.

Con asombrosa rapidez las masas se organizaron para impedir que se continuara con los asesinatos. Se constituye, así, el Comité de Defensa Popular (CDP), integrado por la colonia Francisco Villa, el Movimiento Sindical Ferrocarrilero local -que agrupa a vallejistas de la sección 5 del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana-, maestros de la sección octava del SNTE, el sindicato de trabajadores de la Universidad, los obreros

sindicalizados de Aceros de Chihuahua, la sección 25 del STRM, el FAT, el Movimiento Revolucionario del Magisterio y el Consejo Estudiantil de Lucha -integrado por representantes de casi todas las escuelas de la Universidad y el Tecnológico.

CONCLUSIONES

La acción guerrillera del 23 de septiembre de 1965, conocida históricamente como el asalto al Cuartel Madera de la sierra en el Estado de Chihuahua, no es un acontecimiento aislado, forma parte de un amplio movimiento de masas -fundamentalmente campesinas- cuya demanda central fue el reparto de latifundios ganaderos.

Los campesinos y sus dirigentes recorrieron todas las instancias legales del trámite agrario. Sin embargo, se toparon con la permanente intransigencia de las autoridades del Estado, representadas por el gobernador Giner Durán, militar y ganadero. La represión bajo diversas formas -asesinatos, secuestros, encarcelamientos- fue la única respuesta a sus demandas agrarias.

No obstante que el movimiento rural fue sistemáticamente reprimido, en vez de replegarse o desbandarse se amplía y consolida, incorporando a otros sectores de la población: maestros, estudiantes y mujeres. Se realizan múltiples y variadas acciones en apoyo a las demandas campesinas y contra la represión. A pesar de marchas, mítines, invasiones de tierras, ocupaciones de oficinas gubernamentales, el gobierno golpea una y otra vez.

Un movimiento campesino de masas, justo, con tradición y consistencia y la represión de la oligarquía militar son elementos que justifican los acontecimientos de 1965, pero no basta para explicarlos. Sin tomar en cuenta la existencia de la inteligencia rural y su formación ideológica, el proceso no acaba de entenderse con claridad.

Entendemos por "inteligencia rural" al sector de campesinos -o hijos de campesinos- que tuvieron la oportunidad de educarse: concretamente a los estudiantes y profesores de las normales rurales. Son muchos los casos en que los encontramos encabezando las luchas radicales: los profesores Arturo Gámiz y Pablo Gómez en Chihuahua, Lucio Cabañas Barrientos y Genaro Vázquez Rojas en Guerrero, destacan en una larga lista.

Estos profesores rurales, eternos asesores del agrarismo mexicano y militantes de partidos de izquierda en los años sesenta, se ven envueltos en la explosión de las luchas campesinas que se vive en algunos estados del país. En el norte se ocupan las tierras; en Morelos, los campesinos dirigidos por el legendario guerrillero zapatista Don Rubén Jaramillo, invaden los llanos de Michapa y el Guarín; en Guerrero, las masas arrojan del gobierno estatal al militar Raúl Caballero Aburto. Ante la nueva situación, los partidos políticos de la izquierda tradicional se muestran desconcertados y son incapaces de proporcionar alternativas. Mientras tanto, el régimen golpea a los movimientos y en algunos estados la represión es brutal. En consecuencia, muchos de los cuadros de izquierda comprometidos con el movimiento campesino ven en la revolución cubana una táctica y estrategia a seguir. Ya no pretenden llevar a la Revolución Mexicana hasta "la otra orilla", sino hacer una nueva revolución, una revolución socialista.

Hemos explicado las causas del movimiento guerrillero que tuvo su punto culminante en el asalto al Cuartel Madera: la existencia de un amplio movimiento campesino, la represión, así como la formación de la inteligencia rural y las favorables condiciones geográficas que permiten la territorialización del foco. Todo lo anterior constituye, en apretada síntesis, los elementos que permiten la comprensión del fenómeno estudiado.

Los efectos del movimiento guerrillero en las formas de lucha posteriores que adoptaron las masas, así como en la política que implementan tanto los gobiernos local y federal para negociar, captar o impedir que las contradicciones sociales escapen a su control son más

difíciles de explicar. En el caso de Chihuahua, es evidente que la intervención del gobierno de Echeverría, al realizar reformas, traslada los conflictos a otro nivel.

NOTAS

1. Lester Florence y Lester Roberto, Chihuahua Almacén de Tempestades, gobierno del Estado de Chihuahua 1979.
2. Entrevista con ex-combatiente de la División del Norte, dirigente del Comité de Defensa Popular (CDP).
3. IDEM.
4. Kats Friederich, La revolución asediada, volúmenes Nov., Dic. de 1982 y Enero, Febrero 1983; Revista El Buscón págs. 20-34.
5. Entrevista con ex-combatiente de la División del Norte, dirigente del CDP.
6. Katz, idem.
7. Entrevista con ex-combatiente de la División del Norte, dirigente del CDP.
8. Bartra Armando, "La guerrilla como resultado de las contradicciones agrarias en el Estado de Chihuahua". Artículo inédito, mimeografiado.
9. Idem
10. Idem
11. Idem
12. Idem
13. Orozco Victor. Las Luchas Populares en Chihuahua, Cuadernos Políticos # 9 p. 65.
14. Entrevista con excombatiente de la División del Norte, dirigente del CDP.
15. Idem
16. Idem
17. Idem
18. Entrevista con colaborador del grupo de Oscar González, militante del movimiento inquilinario.
19. Entrevista con ex-combatiente d la División de Norte, dirigente del CDP.
20. Gámiz Arturo. Los Encuentros de la Sierra, documento mimeografiado, 1964.
21. Santos Valdez José. Madera. Carta de Gaytán, p. 82.
22. Gamíz Arturo. Op. Cit.
23. Idem.
24. Idem.
25. Entrevista, Sobrino de los hermanos Gaytán.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DOCUMENTALES.

- Aguilar Anita. Así se Firmó el Plan de Ayala, SEP, MÉXICO.
- Aguilar Camín Héctor. La Frontera Nómada, Ed. Siglo XXI, México.
- Alcázar, José Luis. Nacahuazu: La guerrilla del Che en Bolivia, Ed. Era, México, 1967.
- Almada Francisco R. La Revolución en el Estado de Chihuahua, Talleres Gráficos Nacionales. México, 1964.
- Almada Francisco R. Resumen de Historia del Estado de Chihuahua, México, 1955.
- Bambirra, Vania. La Revolución Cubana, una Reinterpretación. Ed. Nuestro Tiempo, México, 1974.
- Bartra Armando. La Guerrilla como Resultado de la Contradicciones Agrarias en el Estado de Chihuahua. Inédito.
- Bartra Armando. Los herederos de Zapata. Ed. Era; México 1987.
- Beals Carleton, Porfirio Díaz. Editorial Domés, S.A., México.
- Castellanos Arturo L. Nueva Crónica de un País Bárbaro. Diagnóstico Crítico de Chihuahua. Costa Amic, México, 1974.
- Clutterbuck Richard L. Guerrilleros y Terroristas. FCE. México 1981.
- Debray Régis. Ensayos sobre América Latina. Ed. Era, México, 1969.
- Debray Régis. La guerrilla del Ché. Ed. Siglo XXI, México 1975.
- Debray Régis. Las pruebas del fuego. Ed. Siglo XXI, México, 1975.
- Eart Shorris, Bajo el Quinto Sol, Novela, Best Seller, Edivisión, México.
- Frías Heriberto, Tomochic, Ed. Porrúa, México.
- Fuentes Mares José. ...Y México se Refugió en el Desierto.
- Luis Terrazas; Historia y Destino, México, 1954.
- Gamíz Arturo. Cinco Resoluciones del Segundo Encuentro de la Sierra "Heraclio Bernal". Documento mimeografiado.
- Gilly Adolfo, La Revolución Interrumpida. Ed. El Caballito, México 1971.
- González Flores Enrique. Chihuahua: De la Independencia a la Revolución, Botas, México, 1949.
- Guadalajara Tomás. De 1645 a 1720: Autor Supuesto -Historia de la Tercera Tarahumara-. Editada por Roberto Ramos, Chihuahuense de Estudios Históricos, 1950.
- Guevara Ernesto. Diario de Campaña en Bolivia. Diógenes, México, 1979.
- Guevara Ernesto. Obra Revolucionaria. Prólogo y Selección de Roberto Fernández Retamar. Ed. Era. México, 1967.
- Huberman, Sweezy, Fran Günder et. al. Debray y la Revolución Latinoamericana. Ed. Nuestro Tiempo. México, 1970.
- Katz Friedrich. La Revolución Asediada, Revista El Buscón, volúmenes Nov, Dic. 1983, México.
- Lester y Robert Florence. Chihuahua, Almacén de Tempestades. Gobierno del Estado de Chihuahua, 1979.
- Mancisidor José, Historia de la Revolución Mexicana. Costa Amic. México.
- Marighella Carlos, Manual del Guerrillero Urbano. Ed. Tricontinental, La Habana, Cuba.
- Orozco Victor, Las Luchas Populares en Chihuahua, Cuadernos Políticos, # 9 Ed. Era, México.
- Fuente Ramón. Villa en Pie. Biblioteca de Estudios Históricos, Editorial Castalia, 1966.
- Reed John, México Insurgente. E.D.B. México.
- Santos Valdéz José. Madera. Ed. Nuevo Amanecer, México 1970.

Silva Herzog Jesús, Breve Historia de México, Fondo de Cultura Económica, México.

Sing Baljit. Las modernas guerrillas en la Teoría y en la Práctica. Diana, México, 1973.

Taber Robert. La guerra de la Pulga. Ed. Era, México, 1968.

Trinquier Roger. La guerra Moderna y la lucha contra las Guerrillas. Barcelona, Herder. 1965.

Varios: Documentos Históricos Relativos a los Gloriosos Triunfos que los Hijos del Estado de Chihuahua obtuvieron los años 1860 y 1866 a las órdenes del General Terrazas. Imprenta del gobierno de Chihuahua, 1905.

Varios. Documentos Relativos al General Felipe Angeles, Editorial Domés, S.A.

Womack John, R. Al General Zapata y la Revolución Mexicana, Siglo XXI, 1969.

Yi Ki Ko. La estrategia de los Guerrilleros Comunistas. República Democrática de Corea, 1948.

ENTREVISTAS COMPRENDIDAS EN EL ANEXO

1. Ex-combatiente de la División del Norte y Dirigente del Comité de defensa Popular de Chihuahua.
2. Sobrino de los Hermanos Gaytán.
3. Militante del grupo "23 de Septiembre".
4. Colaborador del Grupo de Oscar González y militante del Movimiento Inquilinario.

ANEXOS

Entrevista 1.

Campesino excombatiente de la División del Norte. Colaborador del Comité de Defensa Popular.

¿Cuándo comenzaron las principales y más representativas invasiones de tierra aquí en el Estado?

Antes de la revolución existía un latifundista de nombre Luis Terrazas, que tenía acaparado de extremo a extremo el Estado. Tenía en sus manos 99 haciendas, o sea, era prácticamente dueño del Estado de Chihuahua. Al triunfo de la Revolución, Terrazas deja de ser el dueño absoluto de estas tierras. Los revolucionarios de 1910 queríamos expropiar los latifundios; acabar con el latifundismo.

¿Cómo se establecían las relaciones de explotación en las haciendas en el período anterior?

Había peones "acasillados". Aquí las haciendas eran fundamentalmente de ganadería. La producción era nada más para la subsistencia de los mismo peones "acasillados". Predominaba la ganadería.

¿Había lo que se conoce vulgarmente como "mediería"? Consiste en que al peón le da una parcela el dueño de la hacienda; él la trabaja para el dueño de la hacienda; y al final se reparten la cosecha.

No, eso fue después. La escasa producción que se obtenía era para el patrón. De ahí mismo salía lo del consumo de los trabajadores "acasillados".

¿Cómo controlaban a la gente? Yo ¿Cómo le hago para controlarte a tí como peón?, ¿Cómo te controlo para que no emigres, para que no te vayas? ¿Cómo le hago para controlar la fuerza de trabajo; a través de qué mecanismos?

A través de la fuerza. En ese tiempo había capataces, equivalentes a los que ahora se llaman guardaespaldas. Los capataces eran los que imponían la autoridad.

Si necesito controlar la fuerza de trabajo, voy invadiendo la tierra que tienen las comunidades, de tal manera que ya no tengan tierra para trabajar. El que tiene la tierra es libre, porque no se deja que lo explote nadie; es autónomo. A esta gente le quitan la tierra los grandes hacendados, pero este es el primer paso; luego se necesitan trabajadores. Estos van a la hacienda porque ya no tienen tierras para trabajar; luego, el hacendado genera un mecanismo a través del cual los peones siempre le deben para que no se puedan ir. Si ellos me deben y se van, entonces yo puedo hacer lo que tu dices, les echo a la autoridad encima. ¿Qué sucedió en Chihuahua?

La cuestión estuvo así: los hacendados crearon su grupo como actualmente la policía. Entonces había tiendas de raya, ahí era donde se surtía a los peones o se les daba por orden del hacendado o del control administrativo que tenía la misma hacienda. Se les daban vales u órdenes, de manera de que nunca salieran de las deudas. Todo el tiempo estaban vendidos con la hacienda; de esa manera nadie podía desertar. Además no había posibilidad de adquirir tierras porque estaban acaparadas. No había manera de ejercer ningún movimiento y menos de tipo aislado.

Lo que vino acabar con esto, aunque en una mínima parte, fue la revolución, pero aún con ésta la hacienda grande se dividió en haciendas, para disimular. Se fraccionó la hacienda grande en varios dueños para aparentar que ya

se había conseguido algo con la revolución, pero siguió imperando el mismo sistema, nomás cambió un poquito. Los trabajadores que anteriormente vendían su fuerza de trabajo por la ración que les daban en la tienda de raya o a través de la forma y el control de la hacienda, ahora le daban sus tierras, pero el patrón proporcionaba todos los recursos, los medios de producción, los instrumentos de trabajo. De manera que cuando se recogía la producción, que se levantaban las cosechas, al trabajador no le quedaba nada, porque ya estaba otra vez vendido absolutamente con el patrón.

De las acciones de las fuerzas villistas, ¿recuerdas alguna en especial?

Sí, hubo algunos movimientos grandes. Por ejemplo, en la meseta la Namiquipa se concentraron y organizaron fuerzas de Villa. Ahí se libraron algunos combates importantes.

Los nuevos propietarios de la hacienda, o sea los latifundistas, ¿De dónde surgen, quiénes son?

Algunos participaron en la revolución, por ejemplo el general Guerrero.

Y ese general Guerrero ¿Quién es?

El general Guerrero fue del ejército de la reacción, o sea del de Porfirio Díaz. Después del triunfo de la revolución se apropió de una buena cantidad de tierras donde tenía bastantes peones “acasillados”. Pero también hubo generales revolucionarios, del ejército insurrecto, que se volvieron latifundistas. Les hizo un poco de justicia la revolución y agarraron tierras donde mejor les pareció, de modo que no fueron pequeñas propiedades, sino grandes propiedades.

O sea que la revolución trajo consigo un nuevo tipo de acaparamiento. Continúa con tu relato.

Bueno, entonces vienen esos señores, los neolatifundistas, entre ellos revolucionarios. A los viejos latifundistas se les redujo la tierra que tenían, como una manera de aparentar que la revolución había triunfado.

La lucha campesina contra el neolatifundio que yo conozco se dio en la región noroeste del Estado de Chihuahua, viene del Estado de San Luis Potosí. De allá vino Socorro Rivera; se establece en esta región y comienza a organizar a los campesinos.

¿Pertenece él a alguna organización política?

Socorro Rivera era miembro de Partido Comunista Mexicano. Inclusive en las elecciones o en sus campañas políticas lo usan como bandera. En ese tiempo el Partido Comunista era un partido de oposición, pues tenía ideas progresistas; y entre ellos, Socorro Rivera era considerado como un insurrecto, una persona que atentaba contra los intereses de los ricos.

Socorro Rivera tuvo su momento histórico. Su campaña antilatifundista tuvo eco. El organizó a los campesinos por las vías legales. Logra que se expropien algunas tierras en la exhacienda de Babícora (que ahora son del ejido Gómez Farías, Peña Blanca, La pinta y algunos otros), con eso empieza el despertar de la masa de trabajadores; empiezan a agruparse y a buscar la forma de conectarse con Socorro Rivera para hacer trámites. Tuvo muchos obstáculos la organización de Socorro Rivera; murieron muchos; hubo mucha represión. Cualquiera que atravesase el latifundio, no importaba quién fuera o si andaba o no con Socorro Rivera, era castigado; y por ello se le asesinaba.

Por esas tierras nadie podía pasar porque era juzgado por sospechoso o disidente.

Se forma un grupo grande y se empiezan a hacer trámites legales. En el transcurso de esta lucha se va acrecentando la fuerza. Entonces el gobierno opta por asesinar a Socorro Rivera. Aunque algunos opinan que lo apoyaba Lázaro Cárdenas, la cuestión es que fue asesinado por la policía. Se entiende claramente que hay contradicción en cuanto que, aunque tuviera apoyo absoluto por parte del gobierno, lo liquida la policía.

Aquí se entiende claramente que no había tanto apoyo ni tanto respaldo por parte de la política oficial. Hubo un complot en el que participaron personas muy allegadas a Socorro Rivera, que eran organizadoras del movimiento y que estaban enteradas absolutamente de las formas organizativas del movimiento. A Socorro Rivera, a Cresencio Macías y a Manuel Jiménez los asesinan cuando se encuentran solos, laborando las tierras. Llegaron diciéndole a Socorro Rivera que se entregue, que esconda las armas, que ya hay una aceptación por parte del gobierno para que no invadan esas tierras; que por las vías legales ellos pueden hacerse dueños de la tierra, conseguir que se les entregue, pero que la invasión era una forma muy radical e impropia. Ellos no salieron, estaban en el casco de la hacienda. Esperaban el diálogo con alguien, porque les habían ofrecido un diálogo con gentes del gobierno. La condición para llegar a ese diálogo era que no deberían estar armados, que aunque

estaban posesionados de la tierra por la fuerza y que habían invadido la tierra, no debían llevar armas. El gobierno los calificaba como un grupo dispuesto a ejercer la violencia.

¿Se conoce algo de la familia de Socorro Rivera?

Alguna vez en una asamblea se presentó una señora, no me acuerdo si era tía, pero era pariente cercana, solicitando un pedazo de tierra. Se puso a consideración de la asamblea y todos reconocieron que era justo. La acción de Socorro Rivera, o sea, de estos líderes, se reconoce en toda la extensión de la palabra. Entonces hubo una aceptación general por la asamblea de que se le diera ahí un pedazo de tierra por ser pariente cercana de Socorro Rivera.

Después de este reparto en el que participa directamente Socorro Rivera, ¿Qué es lo que pasa? ¿Continúan las invasiones?

Bueno, yo ahí no estoy enterado a ciencia cierta, no podría darte una explicación. Lo que sí sé, lo que me han transmitido, es que la lucha no se apagó; se hizo más intensa, cobró más fuerza. Eso trajo como consecuencia que en 1954, el 12 de agosto, se repartieran más tierras.

¿De dónde son los hermanos Gaytán?

Son de Zaragoza; es la misma región.

¿Cuántos campesinos de esa región tienen tierra?

En las colonias, que es lo que quedó fundado después de la expropiación de la hacienda, todos los colonos tienen una cantidad de 20 hectáreas de cultivo.

¿De qué cultivo?

Preferentemente se cosecha maíz, frijol, papas y avena.

Quienes ya tienen tierra, 20 hectáreas, y que producen fundamentalmente alimentos, operan con crédito. ¿No se da el fenómeno del agiotismo, de la intermediación, del caciquismo? ¿Cómo quedan después de este primer reparto?

Las colonias de la exhacienda (Nicolás Bravo, Las Varas, Año de Hidalgo, La Milla, Esmeralda, Los Pinos, Sotomaynes) tienen una característica que las hace diferente a los ejidos circundantes y tal vez de otras colonias: aquí nunca han llegado a tener éxito los partidos políticos, ni nada de eso; o sea, cada quien es productor, cada quien obtiene sus créditos. La forma en que el BANRURAL suministra los créditos es a través de sociedades de producción rural, que están formadas por 30 socios. Un socio delegado es el responsable o representante de la sociedad; a través de él se suministran los créditos.

Y una sociedad, ¿Cuánta gente abarca?

El mínimo es 25, el máximo 50.

Entonces ¿Se juntan 20 ó 50 personas y solicitan un crédito?

Sí, son Sociedades de Responsabilidad Ilimitada. Entre total hay 16 sociedades, que actúan por separado; o sea, cada sociedad hace la solicitud de crédito al banco rural.

¿Pero no es un ejido colectivo?

Exactamente; es una pequeña propiedad.

¿Cómo les dan el crédito: de una sola vez o por partes?

Los créditos se suministran por partes, de acuerdo con el cultivo. Este requiere de muchos trabajos; de acuerdo a cada trabajo se va suministrando el crédito.

¿Se ha dado el caso de que la institución les condicione el crédito para determinado producto? por decir algo, tu vas a pedir crédito para frijol o para maíz y te dicen en la institución: "no hay crédito para maíz o frijol; hay créditos para sorgo".

Sí, los créditos están condicionados. Si tú tienes 20 hectáreas y le pides al banco haciendo la solicitud de crédito para sembrar 10 hectáreas de maíz y 10 de frijol, no te autorizan. Yo creo que así pasa en todo el país y en todos los ejidos y en todas las comunidades. En estas colonias las sociedades están controladas por un representante de sociedades, que se colude con el inspector de campo.

¿Qué influencia tiene la CNC?

Allá no hay CNC. O sea, la CNC sí tiene aspiraciones de reclutar, de controlar campesinos para su aparato, pero ahí no hay manera.

¿Por qué?

La razón es que en estas colonias no hay una simpatía muy grande hacia lo que se llama el oficialismo, precisamente por las luchas que se han dado.

¿Tú crees que no influye el tipo de cultivo? Supongamos que la institución diga: "Sólo hay créditos para algodón". El algodón requiere grandes cantidades de dinero. La gente que vaya a producir algodón no lo puede hacer autónomamente, de modo que tiene que recurrir a las instituciones, ¿Estas no los presionan para que se afilien a la CNC?

No, aquí no. Anteriormente sí había eso, pero no tuvo buenos resultados. En estas colonias, aunque no sea con mucha capacidad, cada quien puede hacer sus cultivos por su cuenta.

Hay una familia norteamericana, la de William Hearst, que se estableció en la región. ¿Qué condiciones había para que se estableciera esta familia?

Después de la revolución el Estado, para aparentar que se ha destruido el latifundismo, fracciona esta ex hacienda para que no pertenezca a una sola persona. Entonces estos extranjeros tienen la oportunidad de comprar. Compran las tierras y simulan que son pequeñas propiedades. En ese tiempo las treinta y tantas mil hectáreas que tenía cada uno, todavía aparecían como pequeñas propiedades en comparación con el medio millón que tenía Luis Terrazas. Ellos compraron estas tierras para explotarlas con ganadería o sea, para aprovechar el pasto por una parte. Pero estas tierras tienen otra característica: son terrenos boscosos, forestales. Los Hearst se apoderaron de estas tierras para la crianza de ganado, pero también con el interés de extraer los recursos forestales que existían en grandes cantidades. Construyeron el ferrocarril desde Estados Unidos hasta la región de Madera. ¿Cuánto sería la riqueza que existía en ese tiempo para que hicieran el ferrocarril por donde está la sierra más alta, más inhóspita? Estos terrenos eran inmensamente ricos en recursos forestales.

¿En qué época se construye el ferrocarril?

Como del 22 al 24; en el tiempo en que la familia Hearst se apoderó de estas tierras.

¿De quién era en esa época la propiedad de los bosques?

En apariencia eran terrenos nacionales: en realidad había muchos dueños pequeños, que decían: "esto es mío". Después vienen los Hearst con su poder económico y compran y desplazan a los supuestamente propietarios. Era un negocio redondo: explotar la ganadería y explotar los recursos forestales.

Esa ganadería iba a parar a los Estados Unidos; ¿Era ganadería de exportación?

Exacto, era ganadería de exportación. Aquí se generaron las riquezas pero aquí no se quedaron; todo iba a parar a los Estados Unidos.

De los nuevos períodos de invasiones ¿En qué época ocurrieron las más significativas?

En los Treintas.

¿Con Rivera?

Sí, con Rivera.

¿Qué sucedió luego?

Se fueron sucediendo las invasiones. Por donde quiera había inconformidad.

No, ya no. En esta región ya no existen.

O sea, el problema agrario está finiquitado, a excepción del lote no. 9. A excepción de eso, ya no hay que repartir. Ahí verdaderamente sí se acabó con el rezago agrario porque se repartieron 346 mil hectáreas. En los alrededores queda un latifundio que es de Luis Orozco.

Uno de los frentes más activos del CDP es el de campesinos, con bastante conciencia. Todos los habitantes somos miembros activos del Comité de Defensa Popular, porque este ejido se hizo al calor de la lucha de esta organización de masas.

El Comité de Defensa Popular, ¿Cuándo surge?, ¿Cómo se incorporaron ustedes a él?

Un antecedente del Comité de Defensa Popular se dio en 1968 con un grupo que expropió un terreno propiedad de Pinoncelli, y que se llamaba: Frente de Lucha Inquilinaria. Se invadió esa tierra que ahora es la colonia Francisco Villa, donde se encuentra la dirección central del CDP. En 1972 se da la guerrilla urbana en la que participan como dirigentes Avelina Gallegos, Diego Lucero, Ramiro Díaz Avalos y algunos otros compañeros. Se dan los asaltos a tiendas comerciales y bancos. Hay una represión en contra de esta acción revolucionaria del pueblo, que nosotros denominamos guerrilla urbana y son asesinados Avelina, Diego y Ramiro.

¿Quién los asesina?

La policía del Estado. La acción de estos compañeros trae como consecuencia una reacción por parte del pueblo. Se hace una concentración masiva, en la que participan el Partido Comunista, un montón de sindicatos, ferrocarrileros y electricistas. Bueno, es un santo desmadre, como 15 mil gentes más o menos.

¿Eso fue en el 72?

En el 72, en enero del 72.

¿Y para qué se reúnen esas 15 mil gentes?

En protesta por los asesinatos.

¿Qué exigen las masas, qué exige la manifestación?

La acción estuvo enfocada directamente en contra de la represión.

¿Participan estudiantes?

Sí, participan estudiantes; fue como un golpe que le dolió a todo mundo. Se concentraron todas las organizaciones: PCM y lo que después sería el Comité de Defensa Popular. Este era la Vanguardia revolucionaria en el Estado, era quien aglutinaba el mayor número de trabajadores, fue quien más o menos controló la situación en ese acto político. Ahí se determinó que todas las corrientes que participaban se integraran en una sola organización que ahora es el CDP. Un frente amplio de masas.

Es una organización amplia. Los medios de lucha de esa organización ¿Cuáles son?

Las movilizaciones, las tomas de tierra.

Después de los repartos agrarios, los campesinos ¿A qué tipo de problemas se enfrentan?

La lucha no acaba con el reparto de la tierra. Todos los ejidos tienen problemas en cuanto a la obtención de créditos, o sea, es un santo desmadre eso del crédito. Todo el tiempo el banco se anda haciendo pendejo con que no quiere autorizar créditos por el hecho de que somos del CDP.

A los que somos del CDP se nos niega el crédito; somos los patitos feos. Sin los créditos no hay producción. El banco todo el tiempo esta lanzando programas de habilitación a los campesinos, pero valen pura madre; eso es pura demagogia, pura apariencia.

Dentro de los ejidos ya constituidos en los nuevos centros de población todo el tiempo tienen que estar luchando, haciendo presión, tomando oficinas. Batallamos a lo cabrón para lograr la ejecución de una resolución presidencial, pues hijo de la chingada, nuestros compañeros tuvieron que venir como 100 mil veces a las oficinas.

¿Qué es lo que más se produce en esta región?

Maíz, frijol, papa. Se vende a la CONASUPO.

Pero lo de la CONASUPO y los precios de garantía son de ahora. Antes ¿A quién le vendían, cuando no había CONASUPO?

A los coyotes intermediarios. Todavía existe el coyotaje y todo eso.

¿La intermediación?

Sí, el intermediario, el acaparador, ya no en un nivel grande, sino que eso se está reduciendo precisamente con la cuestión de los precios de garantía y hay más facilidad. En esta región hay más facilidades, podríamos decir que el campesino tiene características como de pequeña burguesía rural. Casi ninguno tienen necesidad de irse con el

intermediarismo ni nada de eso, sino que comercializa directamente con la CONASUPO.

Por esta región ¿Hay sistemas de riego?

Sí hay. Escasos, pero hay. No a gran escala, pero se está implementando un sistema de riego.

¿Quién lo está implementando?

La Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos.

¿Cómo es eso del sistema de riego?

Esta región tienen una característica incomparable: existen unos ríos subterráneos que hijo de la chingada, si salieran a flote nos inundaban. Por ejemplo, en Nicolás Bravo puedes hacer un pozo en cada esquina de cada parcela. Por eso tenemos algo de ventaja. Muchos campesinos ya tienen solvencia para hacer sus pozos, campesinos que hacen producir no nada más 20 hectáreas. Ya muchos hacen trámites para ver si pueden (solitos o en sociedad de 3 o 4 gentes) hacer riegos de auxilio. También tiene otra característica esta región; que son buenas las condiciones climatológicas en cuanto a las precipitaciones pluviales.

¿Cuántas toneladas de maíz da una hectárea?

Una hectárea de riego te puede dar hasta 5 toneladas de maíz. En Nicolás Bravo ahora hay hectáreas que están dando 4 toneladas. Aunque en términos generales es una tonelada por hectárea.

¿A cómo les están pagando la tonelada de maíz?

A \$11,500, más el PACE (Programa de Apoyo a la Comercialización Ejidal).

Eso es muy poco.

Nada más es el anzuelo del SAM (Sistema Alimentario Mexicano), es el puro anzuelo.

Y por el frijol, ¿cuánto les dan?

Nos dan \$16,000.00 la tonelada.

¿Cuántas toneladas de frijoles obtienen en una hectárea?

Pues habiendo buenas condiciones temporales, puede dar dos o tres toneladas, pero en general también es una.

¿Una por hectárea?

Sí.

¿Cuántas cosechas pueden recoger de frijol?

Una nada más; se llama ciclo primavera-verano; es una sola cosecha.

¿La mayoría opera con el banco o con sus recursos?

La mayoría opera con el Banco de Crédito Rural, a través de la sociedad de producción rural.

¿Cuánto cobra de intereses el banco?

Cobra el 2%. Mira, esta región esta más o menos avanzada; no creas que está pa' la chingada. Nosotros entendemos que eso del suministro de créditos que hace el banco a los campesinos es nada más para contener el movimiento. Ya no quieren dar créditos para controlar a la brava, directamente para que entren a la CNC o a la CCI. Nada más para contener a los campesinos en sus demandas.

Ahora, en términos de reivindicación, ¿Qué se están planteando?

Que se apliquen los sistemas de riego.

¿Esa es la demanda fundamental?

Exacto. Como ya son ejidos y colonias constituidas, el único problema es la creación de un sistema de riego; la carencia de infraestructura para producir.

Eso de la carencia de infraestructura ¿Cómo está?, Ustedes o la mayoría ¿Tienen sus propios tractores, sus propios camiones, compran fertilizantes?

Mira, los insumos también los proporciona el Banco de Crédito Rural.

¿Dentro del crédito?

Esos van dentro del mismo mecanismo del crédito rural. Si hay siniestros temporaleros, a través de las evaluaciones que levanta el banco con los inspectores de campo, si las cosechas no sirven se registran como pérdidas. Si hay de eso, de que los campesinos pierden ese privilegio cabrón de que si no levantan, tienen pérdidas. Muchas personas no levantan cosechas y después se los quieren joder con los créditos. Pero eso se puede resolver, todo es cuestión de la iniciativa del socio delegado.

En el CDP ¿Tienen vida democrática, o los representantes son nombrados por “dedazo”?

No, ahí somos democráticos. Se hacen elecciones seccionales del pueblo; pero donde ya está cabrón es en el municipio de Madera.

¿Ustedes pertenecen al municipio de Madera?

Al Municipio de Madera, que es una zona económica más o menos importante. El sistema oficial se aplica aquí por “dedazo”.

Pero a nivel de la organización económica campesina de ustedes o sea ¿De qué manera eligen a sus socios delegados?

Eso es totalmente democrático.

¿Son las personas más honestas, las personas más capaces?

Por democrático se entiende que en esto no tiene que ver nada la cuestión oficial.

O sea, es independiente.

Sí, independiente. Claro que hay tranzas: a veces una persona muy lista que está dentro de una sociedad se interesa en participar porque puede acaparar tierras, puede inventar siniestros temporaleros sin que los haya; y de esa manera estar mordiendo. Por ejemplo, son cuarenta socios a los que les quita de mordida 10,000 a cada uno. Si el banco te proporciona \$40,000 de crédito cualquiera paga los 10,000 para que le den \$40,000. Hay también inspectores de campo que son los que realizan todas esas tranzas son los jefes.

¿El inspector de campo es un empleado del banco?

Es un empleado del Banco.

¿Entonces el inspector del campo de acuerdo con el socio delegado incrementa la pérdida? ¿Y el campesinado?

Bueno, al campesino se le chinga en cuanto que se le usa de bandera.

Pero el obtiene el beneficio.

Pues sí.

¿Es un mecanismo para coaccionar a la gente?

Exacto. Ahí no hay manera de correr a los campesinos, porque cualquiera respinga.

Por eso decías que hay posibilidades de acaparamiento de tierra. ¿Cómo sería ese acaparamiento? Si soy socio delegado y quiero acaparar tierra ¿Cómo le hago?

Dentro de las sociedades hay gentes que no tienen medios para sembrar su tierra y el mismo socio delegado les niega el crédito, entonces esa gente prefiere pasarle su tierra al delegado.

Pero el campesino sólo puede rentar la tierra, no enajenarla.

Por eso, en ese aspecto él la va a rentar. Si un campesino se endroga y no paga cuando viene el nuevo ciclo de préstamos, a él no se le otorga.

Si no puede trabajar la tierra ¿es frecuente que se ocupe como jornalero?

Sí.

Entonces, ¿Puede rentar su tierra?

Así es. Y hay esta cosa, que ahí, como es una pequeña propiedad, se puede enajenar.

O sea, ¿Tienen títulos de propiedad?

Sí, tienen títulos de propiedad, todos tienen título.

Tú ¿Tienes título de propiedad o estás heredando de tus padres?

Yo no tengo título de propiedad porque no soy colono, pero mi papá sí tiene.

¿Es colono tu papá?

Mi papá es colono.

¿Tú no eres ni siquiera solicitante?

Bueno, soy ejidatario, en el ejido Guadalupe Victoria, en el lote no. 9 de la exhacienda.

¿En la que acaban de expropiar?

Sí, en esa que invadimos y que tiene interpuesto un amparo.

El amparo ¿Quién lo interpuso?

Amador Picasarri, supuesto propietario.

Sobre la base de un...

No, mira el amparo estuvo así, salió una resolución presidencial favorable. Estos eran terrenos nacionales, que se explotaron mediante concesión y claro, Amador Picasarri dice que creó derechos. Los latifundistas siempre dicen que los que explotan no son terrenos nacionales, sino suyos. Como pagan impuestos, en determinado tiempo dicen: "son míos". Amador Picasarri compra la resolución favorable, que ya viene a ejecutarse entonces automáticamente el ejido se queda sin nada; o sea, esta población se chingó.

Entrevista 2. Sobrino de los hermanos Gaytán.

¿Cuál era la situación de la región de Madera en el año de 1962?

Para el año de 1962 existían en Madera unos caciques latifundistas que estaban acaparando la tierra y dejando a todos los campesinos fuera, sin ningún pedacito de tierra donde sembrar, ni donde tener sus animales. El principal cacique de aquella región era uno de los integrantes de los "4 amigos", como se hacían llamar: Don José Ibarra, que operaba allá en el mineral de Dolores. Este señor empezó con un pedacito de tierra y a base del apoyo judicial, del gobierno, se fue extendiendo. Se fue extendiendo con la judicial quitando a los campesinos su pedacito de tierra. Fue tendiendo sus cercos y los extendía una parte; y luego al poquito tiempo los volvía a extender más, total, que al último pues no les dejó nada. Este cacique, -pues allá toda la gente es muy necesitada-, tenía una tienda que era la única que existía y ahí, también a base de la judicial, les vendía a los precios que él quería, les compraba sus animales e incluso cuando los animales ya se podían vender, era porque ya los tenían comprometidos con este señor, con ese cacique.

Más acá en la sierra había otro cacique: Don Ramón Molina, que también hacía lo mismo con los campesinos de allá, inclusive donde tenían sus parcelitas sembradas. Tenía él una troca y pasaba, se metía a las parcelas, les tumbaba el maíz con la troca. Bueno, hacía horrores con la gente.

En el año de 1962, mi tío Salomón Gaytán estaba inconforme con lo que sucedía en la región y se vino a estudiar aquí a Chihuahua. Aquí fue donde conoció al profesor Arturo Gámiz y a otros estudiantes a los que les explicó la situación de la sierra.

¿Quiénes eran esos a los que él conoció?

Bueno, a Miguel Quiñonez, a Oscar Sandoval, a Ramón Mendoza, que también se vino de allá de la región.

Ramón Mendoza, ¿Sí era campesino?

Sí, era un campesino de allá de la región junto con Martínez Valdivia y otros más que no recuerdo. Aquí empezaron

a planear sus cosas, vinieron los otros tíos míos y se llevaron al profesor Arturo Gámiz a Dolores a dar clases, (fue cuando él llegó allá como maestro) porque no había maestros en aquella región. El llegó a dar clases a los niños de la región, voluntariamente, porque nadie le pagaba ni un quinto. Empezó él a estudiar la situación y a platicar con los campesinos y a organizarlos, pero siguieron las injusticias y no las podía parar. En una de las venidas del profesor Arturo Gámiz, para acá, para ponerse de acuerdo con los demás compañeros, mi tío Salomón ya no pudo aguantar. El y mi primo Escóvel Gaytán se decidieron y fueron a hacerle una visita al hermano del cacique, a tratar de que se saliera por la paz. Primeramente, que se saliera.

¿Sacarlos de la población?

Sacarlos de la población pues, pero primero por las buenas. Y ellos llevaban armas.

A todo esto, tu otro tío, ¿ya había terminado su período como autoridad?

No, todavía estaba en su período como autoridad.

¿Salomón es sobrino de Salvador?

Es hermano de Salvador.

Son hermanos, ¿Son tus tíos?

Ellos son mis tíos. Un día ellos bajaron de allá, no estando el profesor Arturo Gámiz. Bajaron de la sierra y fueron a visitar a este señor, empezaron a platicar con él, a tratar de que se salieran de allá. El señor, acostumbrado a hacer lo que le daba la gana y diciendo que nada más él y los suyos eran los amos y señores de aquella región, les dijo que estaban locos. Total, que este señor quiso hacer uso de las armas -que siempre portaba a vista del público-, nada más que mi tío ya iba preparado y le ganó el jalón. Sacó primero la pistola, le dio dos balazos y ahí cayó.

¿Dónde le dio los balazos?

Uno en cada ojo, dos balazos de 45, uno en cada ojo. Inmediatamente cayó el señor, y ellos se fueron. Pasaban frente a la presidencia -en donde estaba mi otro tío, ése que era presidente seccional ahí en Dolores-, y lo único que le dijeron fue: "pues ni modo hermanito, no nos pudimos aguantar ya las injusticias y así es que a entrarle más adelante. Ya empezamos y ahora hay que seguirle".

Para esas fechas, ¿Qué armas tenían ellos?, ¿Solamente pistolas o ya tenían algún otro tipo de armas?

No, pues tenían pistolas. Cuando llegaron ahí llevaban pistolas. No supe qué otras armas tenían. Pero lo único que los dos llevaban ahí eran pistolas. Entonces ya se "alzaron" ellos en la sierra.

¿Quiénes se fueron a la sierra al principio?

Primero se fueron mi tío Salomón y Antonio Escóbel, que era primo mío. Esos fueron los primeros en irse a la sierra, los primeros en "alzarse".

Se supone que ya eran perseguidos por la judicial, ¿Hay orden de aprehensión?

Sí, inmediatamente comienzan a perseguirlos. Incluso el profesor Arturo Gámiz ya no regresó a dar clases, sino que a los poquitos días se unió a ellos. Con otros compañeros más se unió a ellos en la sierra.

¿Qué compañeros iban con el profesor Gámiz y que se juntaron en la sierra?

De los que me acuerdo son Miguel Quiñonez, Valdivia y otro primo mío, Guadalupe Escóvel.

Al final, ¿Cuántos llega a haber en este primer grupo?

Los primeros eran con 6 ó 7, no recuerdo muy bien. A mí me tocó verlos, eran 6 ó 7 los primeros que fueron perseguidos.

Esto, ¿Por qué fecha era?

El día no recuerdo, pero fue entre abril y mayo de 1962.

¿Del 62 o del 63?

Del 63. Sí, era del 63, como en abril y mayo del 63. Inmediatamente llegó la Federación a perseguirlos, pero en la región todos los campesinos los apoyaron.

¿Qué tipo de apoyo le prestan los campesinos al grupo armado?

Como es una sierra muy quebrada y ellos conocían muy bien la región, los campesinos los cuidaban. Los soldados, la Federación que los andaba persiguiendo iba como a ciegas, porque no sabía ni dónde encontrarlos. Y ninguno de los campesinos les daba información de nada a pesar de que los cintareaban y los colgaban para que les dieran informes.

¿Los federales tomaron medidas represivas contra la población?

Contra la población, para ver si así les decían dónde se encontraban los guerrilleros. Pero como todos los campesinos estaban ya cansados de los que estaba pasando allí, no les decían nada a los soldados, pero a los guerrilleros sí.

Para esta época, ¿Los consideran guerrilleros? ¿La población maneja ya ese término?

Sí, empiezan como guerrilleros, porque se levantaron en armas en contra del gobierno, en contra de los caciques. Los campesinos les pasaban informes, les llevaban comida a donde se encontraban, los ayudaban con alimentos, con información. Los guerrilleros sabían todo lo que pasaba allí; por dónde llegaban y regresaban. Ellos tuvieron algunos encuentros allá con la Federación.

¿Por qué lugares se tienen estos primeros encuentros y contra quiénes?

Ellos donde se movilizaron fue en el mineral de Dolores. Ahí fue donde comenzó todo. Es un pueblito, pero hay muchos ranchitos alrededor, separados de 3 a 4 kilómetros de Dolores. En toda esa región de la sierra es donde ellos se movilizan. Más allá del mineral de Dolores, está el pueblo de donde son originarios los Gaytán. Ahí es donde tienen los primeros encuentros. Hay un caserío ahí, como una comunidad. Por la sierrita es donde tienen los primeros encuentros con la Federación. Son unos cuantos balazos lo que se oyen, pero a base de pedradas en los arroyos, a base de echarles a rodar piedras los desarman. Desarman a la Federación; le quitan las armas, la ropa, los zapatos, los radiotransmisores y se los mandan a Giner Durán, prácticamente encuerados.

¿Cuántas armas obtiene el grupo armado en esta acción?

Recupera arriba de 100 armas.

¿Eran muchos los soldados?

Sí, era un grupo grande de la Federación; era de Caballería, acostumbrado nada más a los llanos. No sabía montar en la sierra, ni nada. Entonces consiguieron más de 100 armas.

¿En qué fecha fue todo esto?

Debe haber sido entre los últimos días de mayo del 63; por esas fechas. Después tuvieron otros encuentros más; en cada encuentro hacían correr a la Federación, porque ellos conocían muy bien el terreno y los de la Federación andaban como a ciegas, no conocían nada ni la gente los guiaba. Traían a los campesinos de guías, pero los traían obligados, los traían forzados, y nunca los llevaban por donde ellos sabían que estaban los compañeros guerrilleros. Los llevaban por otros camino y así a veces los encontraban y es donde tenían esos agarres. Allá nunca les hizo nada la Federación a los guerrilleros. Entonces se puso una judicial de planta en el mineral de Dolores; el cuartel lo tenían en la casa del cacique. Ahí estaban acuartelados y de ahí salían a la sierra y regresaban al cuartel.

¿Quién comandaba ese grupo de judiciales?

Este grupo de judiciales era comandado por Rito Caldera.

¿Eran judiciales o "guardias blancas"?

No, eran judiciales, la Judicial del Estado. Los compañeros, los guerrilleros, se cansaron de estar viendo ahí a la Judicial y como estaban reprimiendo a los campesinos de la región, un día del mes de julio de 1963 decidieron atacarlos. No atentar contra su vida, sino tratar de desarmarlos y mandárselos desarmados al gobierno. Fue una madrugada de julio de 1963 cuando ellos cayeron sobre la Judicial.

Explícame ¿Cómo se realiza esta acción del grupo guerrillero contra los judiciales?

Sí, mira: aquí está más o menos la sierrita del mineral de Dolores; por acá baja un arroyo bastante profundo. Es terreno quebrado, de puros cerros: hacía un lado y otro del arroyo existen casas del poblado, porque no hay nada plano en donde se podría formar un pueblito. Entonces hay casas alrededor, la última era del cacique; era la mejor

casa del pueblo.

¿De cuántos pisos?

Era de dos pisos, e incluso tenía un radiotransmisor para hablar a Chihuahua o a otra parte. Enfrente de la casa había un cerrito, también había una caballeriza, unas aguas así del otro lado. La casa por la parte de atrás no tenía salida.

O sea, está pegada a un cerro.

Sí, está pegada, no tiene salida. En la madrugada de un día del mes de julio de 1963 llegaron los guerrilleros y asaltaron el cuartel. Empezaron a disparar; incendiaron la casa con bombas o quién sabe que serían, pero comenzó a incendiarse la casa.

¿Cuál era la ubicación del grupo guerrillero?

El principal, que dominaba toda la casa, estaba al sur, en un cerro frente a la casa, aproximadamente a unos 150 metros; era el que dominaba todo.

¿Quién estaba allá?

Salomón Gaytán se encontraba en esa parte.

¿Qué armas tenía Salomón Gaytán?

No sé que arma tendría. No supe, pero era un rifle de alto poder.

¿Serían las armas que habían quitado al ejército?

Posiblemente, deben haber sido las armas que le quitaron a la Federación. El dominaba aquí todo esto, a la izquierda rumbo al este de la casa existía otro cerrito, que está como a 50 metros. Ahí estaban el profesor Arturo Gámiz y Antonio Gaytán, y acá por el otro lado se encontraban Antonio Escóvel y otros compañeros cuyo nombre no recuerdo. Esos se encontraban acá por el otro lado, eran siete compañeros.

Los judiciales ¿Cuántos serían?

Como unos ocho judiciales. A éstos no les hacían nada, porque la casa era de piedra. Estaban en un rincón de la casa donde no les hacían nada las balas.

Teniendo radio, ¿No lograron pedir ayuda?

Es que la acción fue rápida. Empezó aclarando el día y antes de salir el sol ya la casa había ardido toda y la Judicial se había rendido. Pero si hubiesen querido usar el radiotransmisor no habrían podido, porque tenían que salir por un balcón, donde los podía ver Salomón Gaytán. Tenían que salir por el balcón para pasar al cuarto donde estaba el radiotransmisor. Entonces, prácticamente no tenían chance.

Los guerrilleros ¿Tenían información exacta de cómo estaban distribuidos?

Sí. porque ahí en el mineral Dolores, enfrente, arriba, hay un cerro. Ahí era desde donde vigilaban. Sabían todos los movimientos del oficial, aparte de que había un compañero que les llevaba información. Entonces no les dieron chance de nada. Cuando ya la casa estaba ardiendo, el humo fue el que hizo rendirse a los judiciales. Cuando ya estaban ahogándose gritaron desde adentro que se rendían. Los compañeros les dijeron que salieran formados y que el jefe de ellos -Rito Caldera- saliera con las armas, las metralletas y las pistolas. Los judiciales van saliendo por el balcón, enfrente de Salomón Gaytán, que los tenía a tiro, ahí nomás no se le iban. Para esto, Arturo Gámiz ya se había bajado del cerrito y estaba abajo de la casa, en el patio.

Cuando van saliendo los judiciales, a Rito Caldera se le hace fácil madrugarse a Arturo Gámiz. Trató de agarrar una de las armas para dispararle a Arturo, pero como Antonio todavía estaba en el lugar donde había estado Arturo, lo vio y le soltó un balazo que le pegó en un talón. Con eso, Rito Caldera volvió a dejar el arma y bajó; tenían que bajar una escalinata. Abajo los guerrilleros ya los estaban esperando. Les quitaron las armas y los acostaron boca abajo; les quitaron los cinturones, las camisas y los zapatos. Les dejaron los puros pantalones.

Para esto, había habido un herido: en el primer tiro que se oyó, uno de los judiciales salió a ver que pasaba y le dieron un balazo en un brazo.

De ahí se los llevaron a una parte que llaman "el puerto", donde existía un salón de baile, donde estaban la escuela y otras casitas. Ahí los encerraron en un cuarto, mientras llevaban al herido a ver quién lo curaba. En una casa le

untaron alcohol, pues era lo único que había; y le dieron una curada. Entonces mi tío Salomón, como era muy impulsivo y tenía mucho coraje contra el gobierno, formó en cuadro a los judiciales y los quería matar. Fue cuando el profesor Arturo Gámiz se opuso y le dijo: "no Salomón, nosotros no somos asesinos; nosotros andamos luchando por la justicia, pero sin asesinar a nadie. Cuando es para defenderse, bueno, es otra cosa. Pero acá a ellos ya los tenemos en nuestro poder y no hay necesidad de asesinarlos. Nosotros no somos asesinos. Además, ellos son mandados por el Gobierno, simplemente los desarmamos y se los mandamos al gobierno así, desarmados".

Los soltaron para que se vinieran, mientras ellos se fueron otra vez a la sierra. Y otra vez llegó la Federación a perseguirlos.

¿Cómo se comporta la Federación con la población?

Reprimen a la gente: hay perseguidos, hay detenidos, torturan gente. Mi tío Juan Antonio Gaytán, antes del asalto a la judicial en Dolores, todavía no andaba con mi tío Salomón y con Arturo. Todavía estaba trabajando; no quería entrarle a la bola, cuando fue la Federación y lo agarraron dos veces. Lo torturaron mucho, lo golpearon, lo colgaron, porque era hermano de mi tío Salomón, pues sabían que sí...

¿Cuál de ellos es mayor?

Juan Antonio es mayor. A la tercera vez que iba llegando la Federación, estaba mi tío Toño comiendo en su casa. Los vio venir como desde unos 200 metros. Tenía un caballo amarrado en el patio de la casa, un caballo a pelo, no lo tenía ensillado. Cuando ve venir a la Federación ya no espera a que le sirvan nada, sino que sale corriendo, le dice a mi abuelita: "mamá, ahí nos vemos, yo ya no aguanto más". En cuanto vio salir a los soldados, se subió al caballo y se les fue. Lo persiguieron mucho, pero como era conocedor de la región, nada más no lo pudieron agarrar. Se fue y se incorporó con Arturo y con mi tío.

Para esto, ¿Estaban ellos bien armados?

Sí, ya estaban bien armados. Había un primo mío que tenía en ese entonces siete u ocho años, se llama José de la Luz Gaytán. Entonces estaba chavalito. A ese muchacho lo agarraron los soldados, porque le llevaba comida a mis tíos. Lo agarró la Federación.

Mi abuelito era domador de bestias brutas; en unos encinos tenía unas argollas donde colgaba los animales para que se ablandaran. A ese primo mío ahí lo colgaban hasta que se ponía morado.

¿A ese niño?

A ese niño.

¿Quién lo hacía?

La Federación.

¿El ejército?

Sí, el ejército, dos o tres veces...

La población, el resto de tus parientes, ¿Qué hacían cuando sabían que secuestraban a ese niño y lo torturaban?

Era gente muy tímida, que siempre estaban reprimida; prácticamente no podían hacer nada. Veían la injusticia, pero se aguantaban; no podían hacer nada. Pero el niño nunca llegó a hablar, jamás lo hicieron hablar. Aún vive, está en Juárez. Vive en Madera, nada más que anda en Juárez.

A este muchacho lo colgaban y lo cintareaban para que dijera dónde estaban mis tíos, y él no decía nada, y no decía nada. A lo último, después de tres veces que lo colgaron, llorando les dijo que él sí sabía; dijo: "yo sí sé, yo les he llevado lonche, pero no crean que les voy a decir". Así le dijo a la federación: "sí sé donde están, pero primero me matarán que yo decirles donde están ellos". Y no les sacaron ninguna palabra acerca de dónde estaban.

¿Ustedes sí sabían por dónde andaban?

Sí, nosotros sí sabíamos.

¿Dónde estaban ellos, exactamente?

Exactamente estaban como a unos 7 kilómetros del mineral de Dolores, rumbo a Sonora, así para acá. Aquí hay pura sierra. Ahí en arroyo amplio el mineral de Dolores y acá hasta la sierra de Cevadillas, era en todo el sitio en

que andaban.

O sea, que se desplazaban de un lugar a otro.

Sí, de un lugar a otro, por toda la sierra.

¿Qué tipo de sierra hay ahí?, ¿Es tupida, es árida?

Es sierra tupida, cerros.

¿Mandaron aviones o helicópteros a buscarlos?

Sí, pero prácticamente no se ve.

¿No lograron localizarlos?

Era muy difícil localizarlos.

Entrevista 3. Militante del Movimiento 23 de Septiembre.

¿Cómo es que llegas a establecer contacto con la lucha, con el grupo, con todas estas cosas?

Originalmente mi conexión, más que con el grupo, fue por motivos familiares, ya que tenía parentesco con Pablo Gómez. Estaba estudiando en México y en el período vacacional cuando venía a Chihuahua, me enteraba de una u otra forma de las luchas que realizando llevando Pablo Gómez con la UGOCM, fundamentalmente con el PPS; en lo que yo participé fue en la lucha campesina, porque la lucha con el PPS no me atraía mucho. Entonces más bien lo que me interesaba era la lucha campesina.

¿En qué época fue esto de las luchas campesinas?, ¿A qué te refieres?

Bueno, eso fue desde que él estaba en Flores Magón, o sea, él debió llegar de Flores Magón como en el 59. Debe haber empezado a luchar por las cuestiones campesinas y ya en la forma programada, planeada, creo que a partir del 60. En ese entonces todavía no participé mucho; yo empecé a participar más abiertamente a partir del 64. Aunque hay un antecedente, pero muy remoto, de cuando los del PPS hicieron por salvar a los Rosenberg de la silla eléctrica. Desde entonces yo recuerdo que ya andaban con el pleito a nivel partidario; a mi me ponían a levantar firmas para que no se les electrocutara. Por fin se impuso el imperialismo y electrocutaron al matrimonio Rosenberg, eso fue allá por el 52 ó 53, no recuerdo exactamente.

Bueno, entonces a partir del 64 es cuando comienzo a participar un poco más, se podría decir sostenidamente, en los viajes periódicos que hacía acá a Chihuahua. En esas estancias que yo tenía aquí me llegué a dar cuenta de que ya había una relación muy estrecha entre Pablo Gómez y Alvaro Ríos. Recuerdo haber visto algunas veces a Gámiz, esto ha de haber sido entre el 63 y el 64. O sea, que ellos ya tenían relaciones.

Ya en el 65, no estoy muy seguro si fue a fines del 64 o a principios del 65, llegó Pablo Gómez a México y más o menos me da a conocer que las hay, las acciones que se han estado haciendo sobre Madera, qué ha estado haciendo Arturo y que iban a tratar de hacerse en una forma más organizada, más planeada y entonces me pidieron que les ayude a recibir y enviar correspondencia, a conseguirles recursos económicos con determinadas gentes; era más bien como una especie de correo. Yo sabía que se estaba entrenando un grupo ahí en México, para realizar acciones en Chihuahua; pero a mí abiertamente nunca me invitaron a participar. Parece ser que después una de las compañeras del grupo me dijo que eso de no invitarme a participar abiertamente era por opinión de Pablo Gómez, que pidió se me dejara decidir libremente, porque él creía que si me decían que participara me iba a sentir presionado por su presencia. Nunca se me invitó abiertamente a participar y me dejaron tomar la elección por mí mismo. Yo participé en una forma más consciente con ellos llevándoles informes, correspondencia, etcétera, allá en México.

Decías anteriormente que tu te empiezas a conectar con las luchas campesinas fundamentalmente en el año 64. ¿Qué tipo de luchas son esas, en qué lugares se logra el triunfo, en cuáles no; qué es lo que ocurre con estas luchas campesinas?

La continuidad de todo el desarrollo para mí no estaba muy clara, porque mis viajes eran de 15 ó 20 días o un mes. Cuando llegaba me decían: "hay una parada campesina en Chihuahua", entonces yo venía y estaba aquí, participaba con los campesinos, me enteraba de cuáles eran sus problemas, les ayudaba con volantes o a hacer

mantas. En una ocasión, no recuerdo si en el 64 o en el 65, estaba organizándose una marcha de campesinos que venían de Durango y se iban a juntar con contingentes del sur del estado de Chihuahua. La marcha empezó en ciudad Delicias, donde yo me incorporé a ellos. Marchamos creo que durante un día y medio o dos días, desde Delicias hasta acá a Chihuahua.

¿Fue la marcha para presionar por la libertad de Alvaro Ríos?.

La mera verdad no recuerdo, tengo la impresión de que sí, exacto, para pedir la libertad, una de las demandas era la libertad de Alvaro Ríos y la solución de los problemas que acarrea el latifundismo, de toda una bola de problemas de carácter agrario, y dentro de ellas la principal demanda era la libertad de Alvaro Ríos. Yo participé en esa marcha, pero luego tuve que regresar a México, por lo que no podría describirte la continuidad de las luchas. Mi participación era más bien un poco emotiva, sentimental, no porque yo tuviera una claridad política de cómo estaba el problema agrario, cuáles eran las salidas o las posibles salidas que podía haber, sino que me decían: hay esto. Por simpatía, por solidaridad, por convicción de clase yo me incorporaba a la lucha sin tener una conciencia política clara, se podría decir.

Para estas fechas ¿Arturo ya estaba “enmontañado”? ¿Qué pasa?, ¿Participa él en estos actos abiertos? ¿Lo recuerdas?

Bueno puede ser que en las primeras luchas, no; creo que ya en el 64 Arturo ya andaba en acciones en la sierra.

¿Qué acciones recuerdas que él haya realizado en la sierra?

Bueno, está lo de unos policías judiciales que detuvieron, creo que fue en Cebadilla de Dolores. Los detuvieron, los interrogaron y les hicieron una especie de juicio. De último les quitaron la ropa, les dieron una "cintareada" y los dejaron ir, les perdonaron la vida. Esa fue una acción que recuerdo.

¿Recuperaron armas en esa acción? ¿Se las quitaron?

Sí, los desarmaron, les quitaron las armas. Los demás recuerdos que tengo son medio nebulosos. Hicieron una acción contra "Bosques de Chihuahua", no sé exactamente qué tipo de acción, y luego otra contra un cacique, al que le tomaron la casa. Creo que también le expropiaron armas y le perdonaron la vida. En esa época, no recuerdo, pero creo que no hicieron ningún ajusticiamiento. Eso creo que fue en el 64. No recuerdo si en el 63 hayan hecho acciones o no; esas son cuestiones que solamente con datos.

Fundamentalmente ¿Quiénes andaban en esa época con Arturo?

Con Arturo andaban Salomón Gaytán, Guadalupe Escóbel y algunas otras gentes de la sierra que yo no supe quienes eran. Era un grupo más o menos regular, posiblemente unas cinco gentes, no estoy seguro de estos datos.

¿Eran campesinos?

Eran campesinos todos ellos. Sí, creo que todos ellos eran campesinos.

Regresando un poco, aunque tu estabas en la periferia, venías y te solidarizabas y colaborabas, ¿Qué veías?, ¿Ves que el grupo ya empieza?, dices tú que fungías como intermediario, que hacías el papel de correo en la ciudad de México; ¿En que época fue?

Fue en la ciudad de México y en el año del 64. Ha de haber sido desde mediados del 64 hasta agosto del 65. En agosto del 65 yo vine porque había terminado la carrera de medicina. Creo que me faltaba pagar una materia o dos, pero venía a ver en qué lugar podía meterme a hacer el servicio social y esto fue por indicaciones de Pablo Gómez. Me dijo que él consideraba conveniente que buscara un lugar allá por la sierra donde hiciera el servicio médico, para que sirviera de apoyo a la organización llegando yo a Chihuahua.

Aquí había una organización urbana bastante amplia de grupos estudiantiles, maestros que colaboraban con la UGOCM y que organizaban y coordinaban las luchas de los campesinos, porque aunque el grupo estaba en entrenamiento, Arturo y Pablo andaban allá, así que de todos modos la lucha siguió en auge. Las movilizaciones y todo lo demás seguía por las directrices que planteaba este grupo, o sea, no se seguían lineamientos que planteaba la línea radical, es decir, de invasiones y caravanas. Eran cuestiones combinadas; invasiones, caravanas y paradas permanentes. Entonces yo, llegando a Chihuahua, luego luego, me enteré de que había mucho trabajo, mucha actividad y que se planeaba seguir las acciones, la lucha armada y que iban a haber acciones en la sierra.

¿Más radicales?

Sí, concretamente me dijeron así: va ha haber un acto, un ataque, una acción -oye ¿Tú cómo la ves?- pues esta muy bueno. ¿Y qué piensas?, le entro, les contesté. Pues ¿Qué no tienes que irte de médico allá? -¡No! A la goma la carrera de medicina-

¿Con qué armamento empezaron?

Pues ya no me acuerdo, creo que eran rifles treinta cero seis y calibre 22, creo que habían algunos de esos treinta cero seis. Ese Máuser que usa el ejército, que usa o usaba. Sí, usaba ...

¿El mosquetón?

El mosquetón es de 8 milímetros. Creo que habían también algunos que se consiguieron con simpatizantes campesinos.

Durante ese tiempo ¿Dónde entrenaban ellos?

En México. Por lo que me enteré por lo que medio me platicaban, porque no me decían cosas, porque no me platicaban lo que no debería saber. Entrenaban en los cerros al sur de Iztapalapa y en el Ajusco.

¿Quién los entrenaba?

En lo militar exclusivamente, en el aspecto militar los entrenaba el capitán Lorenzo Cárdenas Barajas.

Y tú ¿Sabes cómo contactaron a este capitán Lorenzo Cárdenas?

No sé, yo tengo mis interpretaciones, pero muy subjetivas, de que posiblemente el contacto con Cárdenas Barajas haya sido a través de un impresor. Arsenio se llamaba el señor, no recuerdo el apellido; creo que ya murió. No sé como conocieron Arturo y Pablo a ese compañero. Este posiblemente los puso en contacto con el capitán Cárdenas, es una cuestión que yo no tengo clara.

¿Cómo consideras que era la estructura del grupo?, ¿Era un partido político con un brazo armado, o era una estructura ya militar?, más o menos ¿Cómo se comportaba la dirección?

Bueno, por lo poco que pude saber, era más bien una estructura de tipo militar; o sea, no recuerdo nunca haber oído hablar de un partido ni de un brazo armado del partido, sino era una estructura de tipo militar con jerarquías. Como era un grupo cerrado y como mi participación fue muy periférica, cuando llegué a Chihuahua durante los preparativos para el asalto no pude estar en ninguna reunión organizada del grupo en la que se dijera: "bueno, estamos funcionando así". Lo que sí recuerdo es que ahí los jefes o comandantes eran Arturo, Salomón y Pablo Gómez, pero el principal jefe, el comandante en jefe se pudiera decir, era Arturo, que era al que todo el mundo consideraba con más experiencia en aspectos militares.

En esta época el grupo cerrado, concretamente la dirección ¿Tiene relación con algunas gentes que colaboran, que simpatizan o con algunas otras organizaciones? ¿En qué forma?

Bueno, yo supe que durante su estancia en México ellos habían estado hablando en lo personal con individuos, con determinadas gentes, para tratar de que apoyaran la lucha, ya fuera económicamente, materialmente o en el reclutamiento "cuadros". Por los comentarios que llegué a oír, alguna que otra vez, estaban amargamente decepcionados de la posición de toda la gente que se decía de izquierda. Concretamente deben haber hablado con gente del PPS, no a nivel del partido, sino con algunas gentes que ellos consideraban que podían hablar. De esos parece que sí hubo algunas gentes que apoyaron. Otros no apoyaron; al contrario, parece que fueron quienes delataron a nivel político la cuestión del grupo armado. Parece que uno de ellos fue Lorenzo, no, Lázaro Rubio Félix. No estoy seguro del dato, pero parece que ese fue uno de los que...

Y de los que más o menos simpatizaron y colaboraron, o cuando menos no lo vieron mal, ¿Quiénes había dentro de esas organizaciones?

Bueno, por ejemplo, en aquel entonces otro que supe que estaba enterado de los fines que ellos perseguían, los fines en términos generales, fue Jacinto López de la UGOCM. Ahora, él no estuvo a favor de apoyar abiertamente la lucha, porque al apoyar abiertamente la lucha tendría también que dejar toda una serie de posiciones políticas que detentaba y haberse aventado. Por eso no la apoyó ni la condenó abiertamente; permaneció, se pudiera decir, al margen. Dijo: "bueno, pues si ustedes están, o ustedes van a hacer eso que piensan, pues lo respeto". Más o menos esa fue su posición, de respeto, no de apoyo, ni tampoco de oposición. Ese fue uno de los elementos del PPS que tomaron esa posición, hubo otras gentes pero no recuerdo exactamente quiénes, y hubo otros que parece

ser que sí apoyaron en lo personal.

¿Estrada Villa por ejemplo?

Pudiera ser, no es una cosa que yo pudiera asegurar.

¿O sea, que estaban divididas las tendencias en el seno del PPS?

Sí, en el interior del PPS estaban divididas las tendencias; había tendencias completamente opuestas. Yo estoy con la idea de que por ejemplo, ellos no le plantearon el problema de Lombardo, porque Lombardo rotundamente estaba en contra. Supongo que Lombardo se ha de haber enterado porque le han de haber informado otras gentes. Pero por ejemplo, Lombardo está en contra totalmente y había personas de alto nivel ahí, que yo creo que sí simpatizaron. Y puede ser que hayan apoyado materialmente pero en lo personal. O sea, no hubo tendencias organizadas del PPS que fueran a apoyar o pudieran simpatizar.

¿Y acerca de grupos que tu sepas, por ejemplo cardenistas, dentro del aparato?

No, eso no. Yo de ese aspecto no recuerdo nada; así de relaciones bien establecidas para esa cuestión. Lo que sí era que había relaciones y participación con el Movimiento de Liberación Nacional. Había una gran relación, una gran coincidencia de parte del grupo de Arturo con los cardenistas. Ahora lo que yo no sé, es sí los cardenistas estaban enterados de los proyectos que traían Arturo y Pablo. Eso no lo sé. Entonces no sé si hubo pláticas sobre este aspecto, si hubo apoyo o si no hubo apoyo; es lo que no sé.

Pero tu no lo verías o escucharías completamente raro o difícil, o sea, que había coincidencias y pudieron haber tenido reuniones y discusiones para determinar algún tipo de apoyo.

Bueno, cabe dentro de lo posible, porque el Movimiento de Liberación Nacional tenía objetivos revolucionarios, antiimperialistas, y más o menos el grupo era lo que se estaba planteando.

Si pudieras entrar un poco más en detalle, ya en los preparativos del asalto, ¿Por qué o cómo se determinó ese lugar?

Bueno, el por qué se determina ese lugar yo no lo sé. Ignoro cuáles fueron las razones, porque fue un plan que hicieron en México. Cuando ellos llegaron a Chihuahua, ha de haber sido como el 11 ó 12 de septiembre, no, miento, fue como el 13 ó 14 de septiembre, ya comenzaba a llegar la gente del grupo que estaba en México. Una parte del grupo llegó: venían... no sé si en camión o en tren llegaron hasta Torreón, se encuentran a un taxista porque este grupo era el mas buscado aquí en el Estado. En ese grupo venían Arturo, Pablo, Salomón y Oscar Sandoval, de los que recuerdo. Creo que eran cuatro, no sé si eran más. Entonces, como no podían llegar públicamente, en camión o en tren, secuestran a un taxista en Torreón y le inyectan no sé que tipo de barbitúricos, para traérselo dormido todo el camino. Fue algo que se hizo público, porque el taxista declaró que se le trató muy bien. El les dijo que era diabético y Pablo le estuvo administrando medicamentos para la diabetes. Se lo llevaron dormido hasta Ciudad Guerrero, que es donde lo liberaron, le devolvieron el auto y le pagaron una cantidad de dinero bastante grande, a pesar de que ya estaban escasos de recursos económicos. Bueno ese es el trayecto de parte del grupo, el resto llegó por tren, los recibieron los otros allí en la estación y luego nos concentramos en una casa.

¿Acá en Chihuahua?

En Chihuahua nos concentramos en una casa donde en dos o tres horas se verificó el equipo, se repartieron las armas, etc.

Ese grupo que llegó por tren, ¿También se entrenó en México?

Sí, era un sólo grupo en México.

Entonces, ¿De cuántos se componía el grupo que se entrenó en México?

Pues fijate que no recuerdo exactamente, pero creo que eran como unas quince personas. No recuerdo, sería cosa de ponerme a hacer bien la lista.

¿Serían de quince a veinte personas?

No, los que se entrenaban en México eran de doce a quince gentes. Entonces en esa casa nos concentramos todos, ahí se nos explica muy rápidamente que se va a efectuar el objetivo de Madera; el ataque. Se acordó salir en

tres grupos: en el taxi de Torreón se iban a ir en tren vestidos normalmente, sin armas ni nada. Al llegar a Ciudad Madera iban a hospedarse y luego a levantar planos de todas las instalaciones estratégicas: el cuartel, la comandancia de policía, los bancos, estaciones radiodifusoras, a conseguir material para hacer bombas molotov, sacar la cuenta de los soldados, etc. Y el último grupo, en el que íbamos las gentes menos conocidas (no había orden de aprehensión, ni nada por el estilo), nos íbamos a ir en otro carro hasta un cierto lugar, no recuerdo exactamente si era Tomochi. Allí íbamos a establecer contacto con Miguel Quiñonez, no recuerdo si era Miguel Quiñonez o Rafael Valdivia uno de estos dos; de ahí nos íbamos a ir por la sierra a juntarnos con el grupo de Arturo, que ya se había ido antes. Este es el grupo que iba en el Chevrolet viejo.

El último grupo éramos los que íbamos en el Chevrolet viejo. Creo que éramos ocho personas además del chofer que se iba a regresar con el carro, o éramos siete más el chofer, no recuerdo si éramos ocho o nueve.

¿Iban con armas?

Sí, llevábamos nuestras armas y las armas y el equipo del grupo que se había ido en tren. Posteriormente nos íbamos a reunir con el grupo que estaba en Ciudad Madera en un lugar que se llama Los Leones. En el trayecto de Ciudad Madera a Los Leones íbamos a encontrar al otro grupo y entonces ahí se iba a planear cómo se iba a repartir la gente para el asalto. El objetivo del asalto era: tomar el cuartel del ejército para poder tomar la ciudad, tomar la comandancia de policía, tomar los bancos y la radiodifusora. Tomar el cuartel del ejército y la comandancia de policía para poder expropiar los bancos. Sacar armas y tomar la radiodifusora con fines de propaganda. Hacer un llamado, explicarle a la población hasta donde alcanzara la radiodifusora los objetivos de la acción, los objetivos del grupo, cuáles eran los planes del grupo a mediano y a largo plazo, la lucha revolucionaria, la transformación de la sociedad. Más o menos estos eran los objetivos. Ahora, a partir de que salimos nosotros pasando Ciudad Guerrero, tuvimos muchos problemas, ríos crecidos; el que llevaba el itinerario se perdió, no supo bien como llegar, etc. total que ahí acordamos que era imposible pasar los ríos y llegar al lugar de la cita, así que decidimos que uno de nosotros se fuera. Me mandaron a mí a Madera a avisarle al grupo que estaba hospedado en el hotel, que no se desesperara, porque el ataque se pensaba realizar entre el 16 y 17 de septiembre; y ya era el 17 de septiembre.

Por ahí se comenta que el ataque se adelantó, ¿Es verdad?

No, nunca supe si se adelantó o no, en eso yo nunca estuve. De lo que me enteré al incorporarme en el grupo fue que se iba a atacar Madera y que el ataque iba a ser el 16 ó 17 de septiembre más o menos. Entonces, en el momento de perdernos en la sierra, como no podía pasar el auto los ríos, me voy a Madera a avisarle al grupo que está allá esperando en el hotel de que no se vaya a desesperar, que tienen que aguantarse. Llegué y no los encontré, ya para entonces era como el 19 de septiembre. Al no encontrar a estos compañeros, los busqué, creo que todo un día, en los hoteles y por el pueblo sin encontrarlos. Una noche hice el recorrido a Los Leones a ver si los encontraba, pero no fue así. Al día siguiente todavía me estuve ahí y ese día nunca supe qué fue exactamente lo que pasó, pero parece que me detectó la policía por x o por z. Nunca supe cuáles fueron las razones por las que me siguieron. Posiblemente fuera que ya habían encontrado al auto y al taxi, yo no sé si en esas fechas ya el taxista le había dado su versión a la policía y andaban buscando a sospechosos, no sé si esa sería la razón por la cual me seguían, pero tuve que salir por piernas de ahí de Madera. La conclusión que saqué era que al no poderse concentrar los otros grupos (no se pudieron reunir), se iba a posponer el ataque.

Los que regresaron, ¿Cuántos eran?

Bueno, el número original era de alrededor de unas 30 gentes, con el grupo que iba a bajar de la sierra que traía además más armas. Traían más armas y parque, venían de la sierra.

Ese grupo de la sierra, ¿Quién lo encabezaba?

Salvador Gaytán, al menos es lo que medio recuerdo, pero creo que era el que iba a llegar, con el grupo que íbamos en el Chevrolet, el grupo de Arturo y el grupo que iba a estar hospedado en el hotel... Creo que tomando en cuenta a los cuatro grupos, íbamos a sumar entre veintiocho y treinta y tantos elementos.

De estos, ¿Cuántos estaban más o menos entrenados o cuántos tenían suficiente experiencia en este tipo de acción?

Bueno, no había habido ninguna acción, pero en el entrenamiento militar (se pudiera decir que un buen entrenamiento) tenían, yo creo que más del 70%. Porque los únicos que no teníamos entrenamiento fuerte, sólido, organizado, se supone que éramos algunos de los que iban en el tren y yo. Pero ya tenía entrenamiento y conocía la acción con las armas desde muy chico. Pero entrenamiento en táctica nada más un porcentaje muy pequeño, ponle tú unos cinco, no sé, unos cuatro. Entonces sobre estas bases del número de gentes, sobre la base de

que íbamos a sorprender al ejército, que se calculaba que eran dos pelotones máximo y de que en caso de que no se rindieran, inmediatamente íbamos a incendiar el hotel, el cuartel, a obligarlos a salir, teníamos copadas todas las salidas, sobre esa base el triunfo era relativamente fácil. El triunfo era seguro y de relativa facilidad, en lo que cabe hablar de facilidad en esas cuestiones. Sobre esas bases sí era muy factible. Una acción de ese estilo, en esas condiciones tenía el triunfo casi asegurado, remontándose después a la sierra a un terreno conocido donde había mucho apoyo de la población (ahí había un gran descontento contra los caciques). Una acción de ese estilo iba a tener repercusión grande, pero muy grande en el estado; fundamentalmente a nivel campesino y a nivel de normales rurales. En aquel entonces había efervescencia tremenda y no nada más en el Estado. Había mucho contacto con otras normales rurales; que yo recuerdo habían tenido pláticas (Pablo o Arturo), en el Mexe, Hidalgo, en San Marcos, Zacatecas. En general había una cierta corriente favorable a estas cuestiones en todas las normales del país, por la influencia de la experiencia cubana. Entonces, un acto de este estilo iba a tener mucha repercusión. ¿Cómo se hubiera manifestado eso? Pues no era difícil saberlo. Yo calculo que en el Estado iba a sobrar, pero así, a sobrar gente para incorporarse a los grupos; iba a faltar quien los organizara, iba a faltar cómo organizarlos. Porque ya en una ocasión, cuando Arturo realizó las primeras acciones, Pablo Gómez tuvo que venir a acompañar a todas las maestras a bajar del tren, a un grupo de muchachas que se querían remontar a la sierra, a un grupo de alumnas de la normal de Saucillo que se querían subir. O sea, sí hubiera tenido una repercusión tremenda (políticamente, en sentido positivo) para una lucha de este estilo.

Parece ser que se discutió si se atacaba o no en esas condiciones, y según cosas que yo he oído hubo puntos discrepantes: unos decían que no se iba a atacar y otros que sí. Parece ser que la opinión de Pablo era que no se atacara, pero como era la primera vez que participaba en esas acciones, no quiso insistir mucho por la cosa de que fueran a decir que a lo mejor tenía miedo, así que mejor dejó la cosa de ese tamaño. A lo último se impuso la decisión de que sí se hiciera el ataque y no estoy muy seguro, pero parece que la última decisión la tomó Arturo.

Y ahora, ya sobre la retirada, sobre la cuestión del ataque y el repliegue, ellos habían planeado retirarse por donde se retiraron los sobrevivientes, o sea, hacia la parte poniente de la población, que es por donde ahora está el nuevo cuartel y es donde está la sierra. Por allá habían dejado, según tengo entendido, a un elemento cuidando la retaguardia.

O sea, que estaba garantizado.

Estaba garantizado que a pesar de la derrota a los sobrevivientes no los pudieran agarrar, porque si hubiera habido triunfo la retirada hubiera estado garantizada: se hubieran retirado en mejores condiciones. Quedan sobrevivientes heridos y logran salir del cerco, porque llegaron paracaidistas, saltaron paracaidistas.

¿El mismo día?

El mismo día llegaron jets de México. Llegaron, no me acuerdo si un jet o dos y saltaron paracaidistas en la sierra. Y no pudieron agarrar a ningún sobreviviente. Entonces en ese aspecto la retirada estaba relativamente garantizada. Ahora, sobre la base de un triunfo, quién sabe si hubieran enviado más fuerzas, ese es otro boleto.

Claro, en principio ese objetivo estaba (hasta donde se contempla) garantizado. Hay versiones de que hubo errores militares. En última instancia, una cosa es la cuestión política: si no se incorpora la gente, o si la gente es indiferente, pues ya hubiera sido otra cosa. Pero en términos estrictamente militares todo estaba (hasta donde podían dar las características del grupo, en experiencia), perfectamente calculado y creo que era el lugar donde se podía y se debía de realizar esa acción. Y por eso creo que fue allá y no se escogió otro lugar.

La salida, ya después, de los sobrevivientes fue de cada quién como pudo. Ayudaron al compañero herido, lo subieron a un caballo y lo llevaron y dejaron en un lugar de la sierra. Después, los que eran de la sierra llegaron acá a la ciudad por su medios. No recuerdo exactamente cuando se concentraron en México, pero todos llegaron.

Todos se quedaron escondidos menos yo, por que no había orden de detención abierta contra mí. Entonces estuvimos haciendo algunas actividades. No detuvieron a nadie, a nadie detuvieron, siendo que era muy fácil: todos estaban detectados, había muchas denuncias contra maestros y estudiantes por agitadores, y porque se suponía que simpatizaban o estaban ligados con la guerrilla. Había órdenes de aprehensión contra otros y no las llevaron adelante, no catearon casas que tenían perfectamente localizadas.

Era tan grande el temor que se dio una especie de estado de sitio, porque el ejército casi tomó en sus manos el control de los principales lugares de Chihuahua y de Madera, así como de muchos otros lugares.

El primer informe que dieron era que se iban a entregar los cuerpos a sus familiares. Entonces los estudiantes, maestros, familiares y demás se organizaron para ir al aeropuerto. Hubo ahí una concentración muy grande, las

autoridades optaron por no entregar ningún cuerpo y echarlos a la fosa común. Los enterraron en una fosa común porque tenían miedo de que al llegar aquí los cuerpos se hiciera una manifestación popular; por eso pararon la agitación acéfala; no tenía cabeza que la dirigiera, que la organizara. Cada quién hacía lo que podía.

¿Eran acciones espontáneas?

Sí, eran acciones espontáneas de la gente. Esa fue más o menos la situación que se dio durante unas semanas. Luego ya nos tenían cercados, pero era más bien un cerco para aterrorizarnos, para atemorizarnos, porque era una vigilancia muy descarada. Tuvimos que salir clandestinamente del Estado y nos concentramos en México.

Por ese entonces, ¿Tenían ustedes reuniones para reexaminar, rediscutir, replantear lo que había ocurrido, para reestructurar el grupo y evaluar la acción?

Bueno, la cuestión fue que nada más una compañera y yo éramos los que actuábamos abiertamente. Los otros estaban escondidos en una casa a la que no podíamos llegar, porque había orden de aprehensión contra dos de ellos. Entonces, los que podíamos andar públicamente, éramos una compañera y yo, que fuimos los que empezamos a tratar de reorganizar. Pero andábamos sin comer, desvelados, no podíamos hacer un balance a fondo. Hicimos nada más la consideración de que eso había que seguirlo. Empezamos a ver a estudiantes y a maestros que pertenecían al aparato para seguir dando consignas de que había que seguir preparando, había que seguir consiguiendo material, lo fundamental era que no se desmoralizara la gente y que tuvieran la confianza de que íbamos a seguir el movimiento. Eso estuvimos haciendo, no recuerdo exactamente, dos o tres semanas, hasta que por las condiciones de sobrevigilancia que teníamos, tuvimos que parar; o sea, pasar a la clandestinidad. A partir de entonces ya no pudimos andar a la libre. Después de un cierto tiempo, unos dos meses más o menos, se junta lo que se le pudiera llamar la tendencia estudiantil. Nos juntamos y empezamos a ver como reorganizar el movimiento (y para entonces hablábamos del Movimiento 23 de Septiembre). Como no lográbamos tener contacto con el grupo de la sierra, en el que habían quedado sobrevivientes, formamos lo que se llamó un comité preparatorio de restauración.

¿Cuánta gente abarcaba esta tendencia?

Los representantes de esta tendencia que estábamos ahí concentrados clandestinamente éramos unos siete. Fue entonces cuando incorporamos a Jacobo Gámiz. El trabajaba en México; era obrero. Cuando el entrenamiento sirvió a Arturo en un papel similar al mío, de buzón y de conseguir ayuda económica, de proporcionarles lugar en donde dormir.

¿Era muy joven Jacobo?

Muy joven, tendría unos 20 años, 22 a lo sumo, muy joven. Cuando fuimos y lo vimos no necesitamos decirle que se incorporara, ya tenía la decisión tomada: se incorporó. Estaba casado y a su esposa y su hija recién nacida las lleva con sus suegros, y se incorpora de lleno inmediatamente, sin más ni más. Esta tendencia empezó a conseguir equipo, a organizarse internamente, a mantener la disciplina tipo guerrilla y a mandar correos acá a Chihuahua para coordinar a la gente.

¿Aquí todavía tenían contactos y una amplia red de apoyo?

Sí, el aparato urbano quedó intacto. La cuestión fue seguir manteniéndolo como aparato organizado; que no se desmoronara. Aquí en Chihuahua se había quedado Oscar González, que era del aparato urbano y nosotros le dijimos que estábamos trabajando. Pero empezaron a haber ciertas desconfianzas, sospechando que a lo mejor nosotros queríamos tomar la dirección del movimiento. Entonces Oscar González estaba haciendo también su trabajo...

¿Consideras que en esta segunda etapa hay desorientación porque la gente más representativa, con más autoridad moral, con más autoridad política, cae en el combate?, ¿Influye esto?

Sí, influye en una forma muy grande porque nosotros éramos una tendencia que no tenía autoridad ni experiencia. Nosotros veíamos en la gente de la sierra, el sector campesino, cuestiones políticas con las cuales no estábamos de acuerdo. No veíamos la lucha como una lucha regional contra los caciques y había ahí gente que así veía la lucha. Veíamos que ciertos elementos no podían quedar en la dirección del movimiento; ya teníamos desconfianza. Me imagino que Oscar González siguió un proceso similar, en el sentido que él decía que nosotros no podíamos quedar en la dirección. O sea, no era una lucha abierta por la dirección, pero en el fondo...

En ese momento tal vez todavía ése no era un problema fundamental. La impresión que yo tengo es que los

sobrevivientes y las gentes de la sierra no querían reunirse con nosotros hasta que no estuvieran todos juntos y tuvieran ciertos acuerdos. Es mi impresión.

Esta gente, ¿Cuánta era más o menos?

Serían unas cinco o seis personas, Lupito, Salvador, Oscar, El Capi, Juan Águila. No recuerdo, por ahí de seis o siete, yo creo.

O sea ¿Cuántos había al final?

Los dos grupos juntos éramos como unos quince más o menos. Había esa cuestión de la desconfianza, de quién iba a llevar en una forma correcta la dirección del movimiento. Luego, por nuestra parte ya teníamos antecedentes de que Lorenzo Cárdenas era agente de G2 del Ejército, pero no podíamos decirle esto a los demás compañeros porque sabíamos que nos iban a acusar de provocadores, porque ellos consideraban al capitán Cárdenas como...

¿Tenía mucha influencia sobre ellos?

Sí, tenía mucha influencia.

¿Influencia como consecuencia de qué?

Pues yo creo que fue una influencia ganada por el entrenamiento que les había dado. Eso por un lado. Por otro, cuando ellos llegan a México, llegan a la casa de él y él los ayuda con dinero, los sostiene. El tenía una fábrica de mosaicos y creo que ahí podían dormir, y a otros les pagaba hotel. Les daba dinero para todo, él los sostenía económicamente.

Se comenta que este capitán Cárdenas Barajas es un hijastro de Lázaro Cárdenas, ¿Saben ustedes algo al respecto?

Yo no sé absolutamente nada. Es la primera vez que lo escucho. Además fue una cosa que nunca mencionó él, porque sí era muy afecto a fanfarronear; decía que él entrenó a los cubanos. Por la cuestión de las discrepancias políticas y la del capitán Cárdenas, nosotros veíamos que el rompimiento era inevitable. Lo que hicimos fue retrasar un poco el rompimiento para tener una retaguardia a donde retirarnos.

Pero aun así, ¿Coincidieron los dos grupos en que se debía de continuar con la lucha armada?, ¿Y con qué características?

No, ahí hubo otro punto de discrepancia. Ya para entonces teníamos la convicción de que no podíamos aventarnos otra vez con un sólo Estado, porque nos iban a partir por la mitad. Consideramos que teníamos que suspender la lucha a partir del foco y organizar grupos en varios estados. Entonces ya teníamos el plan de trabajar en tres o cuatro estados: Chihuahua, Durango, Veracruz y Guerrero. La tendencia del otro grupo estaba centrada en reorganizar el grupo, prepararlo, equiparlo y regresar a Chihuahua.

Pero regresar a Chihuahua suena como “enmontañarse”.

Sí, se trataba de ir a la sierra. Este fue otro punto de escisión. Hubo, dentro de lo que recuerdo muy nebulosamente, una tercera posición encabezada por Oscar González, quien una vez nos llegó con un documento hecho no sé si por él o por gente de acá de Chihuahua, en el que señalaban que no era el momento de la lucha guerrillera. Tengo la impresión de que planteaba la necesidad de hacer una lucha de masas. Como entonces todos eran fanáticos de la guerrilla, no lo fusilaron ahí porque no había chance. Él inmediatamente dijo que estaba de acuerdo con lo que acordaran los demás y se plegó a la decisión de seguir en la lucha armada. Pero las discrepancias eran ya muy abundantes, por lo que nosotros preparamos la retaguardia para el rompimiento. Cuando éste llegó, se dio una discusión muy crítica, muy tensa, pero nunca hubo eso que por ahí se dice de que sacaban las pistolas y cosas por el estilo. No, siempre fue una discusión fuerte, pero sin llegar a la violencia, ni a las presiones.

Cuando se ve que no hay posibilidades de seguir, decidimos repartirnos todo el equipo por mitades. Estos compañeros se van con el capitán Cárdenas y nosotros ese mismo día desmantelamos el departamento y desaparecemos. Nos vamos a la clandestinidad absoluta durante tres meses, porque sabíamos que posiblemente el capitán Cárdenas iba a dar el informe y como ya no nos iban a tener bajo control, podían detenernos o cualquier cosa. Desaparecimos y seguimos haciendo trabajos en Chihuahua, en Durango, en Guerrero y en México.

Este grupo, ¿Cómo se llamó?

El grupo se llamó Movimiento 23 de Septiembre. Nos retiramos a un lugar del Estado de Hidalgo, donde nos

concentramos en labores de educación, capacitación teórica y entrenamiento más bien físico. No era mucho, el entrenamiento militar era muy reducido, porque no podíamos recurrir a nadie en ese aspecto. El entrenamiento militar era sobre la base de leer manuales de la guerra de guerrillas y cosas por el estilo. De ahí salían comisiones periódicamente a Chihuahua, a Durango, a ver cómo iba avanzando el trabajo y seguir desarrollando la red urbana que era donde nosotros teníamos por lo pronto las únicas posibilidades, porque en la cuestión rural no nos podíamos meter mucho.

¿Se puede decir que ustedes tratan de impulsar una guerrilla urbana? ¿Es lo que ustedes conciben, una guerrilla urbana?

No, nosotros tenemos la concepción del movimiento guerrillero a nivel nacional, más bien levantándose en cuatro o cinco lugares para diversificar la represión del enemigo. Nuestro centro seguía siendo la cuestión rural, pero contemplamos como factor muy importante también la guerrilla urbana. Sabíamos que había más condiciones en ese entonces para desarrollarnos y crecer en el ambiente rural y que teníamos que tener un aparato urbano de apoyo que también realizaría acciones, pero que iba a tener un trabajo más limitado. Podíamos tener más limitaciones porque había más forma que nos detuvieran en la ciudad, de que los controlaran que en la sierra. El control de todo el aparato urbano lo seguíamos manteniendo nosotros. Pero todos los contactos, simpatizantes y demás del medio rural se quedaron con el grupo de Oscar González y los Gaytán, porque eran los conocidos. Nosotros donde hicimos trabajo, bastante trabajo rural fue en Guerrero, eso fue en el año del 66.

¿Allá es donde establecen contacto con Lucio?

Sí, a principios del 67 es cuando lo establecemos. Ya sabíamos de todo pero no queríamos acercarnos hasta que estuviéramos más o menos preparados para irnos a acciones. Es cuando nos relacionamos con Lucio.

¿Cuáles son sus bases programáticas?, ¿qué tipo de estructura adoptan?, ¿sigue existiendo un estado mayor? ¿pretenden un partido político o es un comando?, ¿ya tienen estructura?

Sobre la cuestión del programa, era más o menos sobre las bases de las resoluciones del encuentro en la sierra: o sea, que es un programa que tiene bases anticapitalistas y por el socialismo. Estábamos estructurándolo, teníamos bosquejos. No llegamos a estructurar todo ni a elaborarlo todo, sino que teníamos una serie de líneas generales de estructuración del programa. Acerca de la organización, esta es una mezcla de una concepción partidaria con un funcionamiento militar, porque nuestra tirada era formar un partido en el que se debía, necesariamente, incorporar a los obreros y a los campesinos como las bases fundamentales. Nuestra concepción a lo mejor es una cosa nebulosa, lo que me acuerdo es que el foco guerrillero era donde iban a irse aglutinando a los cuadros del futuro partido. Nuestro funcionamiento era militar sobre la base de un consejo comandante, más o menos se podría decir un estado mayor.

Entrevista 4. Colaborador del grupo de Oscar González y militante del movimiento popular inquilinario.

¿Cuál era la situación en vísperas de que se realizara el asalto y sobre todo cuando se sabe que ya no cuentan con los elementos que originalmente deberían participar de acuerdo al plan? ¿Cómo se discute esto? ¿Por qué se determina al final realizar esta acción? ¿Cómo llega la gente a estas conclusiones?

Un poquito antes de que se decida hacer el asalto al cuartel de Madera, hay una serie de informes en el sentido de que es probable que por esas fechas venga Lázaro Cárdenas o algún otro funcionario o personalidad dentro del gobierno para hacer una labor con los campesinos de Chihuahua, platicar con ellos; no sé si prometerles o asegurarles, o dotarles incluso de algunas tierras. Esta es una labor que se considera en esos momentos demagógica y cuidadosamente estudiada para frenar todo el movimiento que se está desarrollando en la sierra, de inconformidad por parte del campesinado, que está dirigido desde mucho tiempo por Arturo Gámiz, los Gaytán y otros dirigentes revolucionarios. Cuando se decide la acción se contaba, -por lo que se ha recabado y se tiene conocimiento- con un contingente grande, que en esos momentos estaba allá arriba de la sierra. Se contaba con gente de otras partes, no sé si del Estado o del país, pero que iban a participar: estudiantes, campesinos que se iban a unir de otras regiones. Había asimismo un grupo de compañeros que iban a hacer una labor de exploración y sondeo de la situación que prevalecía en Madera, para llevar un informe completo, preciso. Además, otros

compañeros que iban a llegar con armamento. No serían cantidades muy importantes, pero sí eran por su calidad, vitales.

Ya tenemos informes de que hubo dos grupos, pero no se sabe exactamente qué es lo que paso con el grupo de la sierra que se iba a incorporar, fundamentalmente encabezado por Gaytán que no va a México, Gaytán se queda acá. Parece que en el contingente grande, parece que era el contingente mejor armado. ¿Por qué este grupo no se incorpora? ¿Qué es lo que ocurre con él?

Bueno mira, sobre un contingente, que uno de los Gaytán tuviera y se fuera a incorporar, francamente no sé exactamente ese hecho. Yo lo que llegué a saber o he sabido y escuchado, es que uno de los Gaytán no estaba presente con un contingente, sino venía con armas, parece ser que de la región de Sonora. Venían en tren estos compañeros. Por desgracia se pasan, porque el tren no se para en el poblado donde ellos pensaban bajarse. El tren sigue más adelante y los baja en una zona donde ellos tienen que rodear y agarrar incluso algunos pedazos de sierra que es de bastante difícil acceso, y batallan un tiempo. Por lo tanto, no llegan puntuales a la cita. Cuando ellos llegan lo que encuentran son unos periódicos donde ya está la noticia del cuartel. No sé si será que Arturo adelantó la fecha o ellos se retrasaron demasiado en la caminata para llegar al punto donde se deberían encontrar. Yo, el conocimiento que llegué a tener es ése, que uno de los Gaytán venía con armas y no llegó a tiempo, o dos de ellos, dos de los Gaytán, me parece. Y estas son cosas poco precisas, son datos que se tienen muy nebulosos.

En términos estrictamente militares, al no contar con lo acordado, ¿Qué pasa? ¿Cuáles son las consideraciones que se hacen?

Lo que se sabe es que Arturo se reúne con el grupo de compañeros que están participando con él en la sierra; analizan la situación, se plantea que fallaron algunas gentes (por razones que en esos momentos ellos ignoran), y se replantea la posibilidad de realizar o no realizar la acción. Algunos, entre ellos parece ser que el doctor Pablo Gómez y Ramón Mendoza, plantean la posibilidad de posponer esta acción para una fecha más favorable. De Arturo se tiene conocimiento, es quien se inclina por realizarla de una vez. En forma tajante, él plantea que se hace porque las condiciones políticas de Chihuahua en ese momento son favorables, y que hacerla después implica enfrentar todo de lo que hablaba yo hace un momento, toda una labor demagógica que probablemente viniera y confundiría al campesinado. Entonces él plantea "bueno ahorita podemos hacerlo".

Lo que no sé si fue iniciativa del propio Arturo o un acuerdo de todo el grupo en la modificación del plan, o sea, del asalto al cuartel tomando el banco, la radio, en fin, tomando la población. Se transforma en una acción de pica y huye, o sea, un pequeño hostigamiento para dar la retirada inmediata hacia la sierra. De alguna manera, con esto, aunque no se tomara el cuartel ni la ciudad, se iban a desbaratar todas las maniobras del gobierno. Esto es lo que se acuerda: en esto se disciplinan todos y parten a realizar la acción.

En términos estrictamente de combate, ¿Qué es lo que pasa?

Según parece a uno de los cuadros de Arturo se le manda a la Ciudad de Madera para que investigue como está la situación, allá abajo. Este compañero camina un poco por el pueblo, ve, saca datos y regresa otra vez arriba. El compañero les informa que la situación está tranquila, que los soldados están en el cuartel. No podría yo decir si les informó de alguna cantidad en especial, pero lo cierto es que da informes más o menos favorables, que hacen ver al grupo que es posible lanzarse al ataque. Gente del mismo pueblo de Madera comenta que a este compañero lo que le faltó fue darse cuenta de que un grupo de militares andaba patrullando. Piquetes de soldados andaban por el pueblo en ese momento, lo cual pasó desapercibido para el grupo.

Se lanzan al ataque y en los primeros momentos de la acción por la sorpresa misma para el ejército y por la efectividad del ataque dirigido por Arturo y el doctor Pablo, tienen bastante éxito. El ejército sufre bajas inmediatas y esto hace, según parece, que los compañeros se entusiasmen. Actúan quizá (y esto es una especulación posible), un poquito más allá del simple hostigamiento, y prolongan la acción más tiempo del que se había acordado. Se dice incluso que el doctor Pablo, en un momento dado del combate, le dice a Arturo: "vámonos, vámonos a la chingada; hay que regresarnos", le grita. Entonces Arturo le dice: "espérate un ratito más, unos minutos más". El caso es que el compañero Arturo estaba enfrascado en la balacera y los demás compañeros también.

Al principio les va más o menos bien, más o menos favorablemente...

La acción dentro de estos marcos no era de ninguna manera una acción desesperada o aventurera. Estaba dentro del marco de las posibilidades reales tanto en el terreno político como en el que tuviera éxito militar. No tengo yo conocimientos para decir exactamente si fue que se entusiasmaron demasiado o hubo otras razones que se ignoran. Lo cierto es que prolongaron más la acción, y para cuando los compañeros tratan de retroceder, el piquete

de soldados que andaba en el pueblo les había cerrado la retirada hacia la sierra (que está pegada al cuartel).

Cuando empiezan a querer retroceder es cuando empieza lo negativo para el grupo guerrillero. Les disparan de la retaguardia y cuando aquello prácticamente se convierte en un cerco: los encierran. Ahí, o no sé en que momentos, se dice que a Arturo le explota una granada. Otros dicen que fue un disparo de fusil que le hizo explotar la granada. A ciencia cierta no se sabe con precisión, pero muere Arturo. Esto me imagino, debe haber desmoralizado o cuando menos hecho caer en cierta confusión a los compañeros.

De los primeros en caer, yo tengo idea de que se menciona a Arturo. No sé si alguno de los Gaytán, porque parece ser que uno de los Gaytán fue de los que más fuego hizo. El doctor Pablo fue también uno de los primeros que cayó. También creo que Ramón Mendoza.

¿El doctor Pablo es el que tenía la escopeta?

Sí, tenía una escopeta. A Ramón Mendoza lo hieren en una pierna o en la espalda; el caso es que se lo lleva según parece Antonio Escóvel. Se van camino a la sierra, y por cierto, les van disparando. Hay vecinos, del pedacito por el que ellos salieron (porque entre la sierra hay casas), que llegaron a comentar que oyeron cuando Ramón Mendoza le gritaba a Escóvel: "tú pélate a la chingada, vete. A mí déjame aquí". Entonces el compañero le decía "ni madre, vente, camina avánzale; no te quedes, tú puedes". Lo animaba y total logran romper el cerco y se escapan junto con otro pequeño grupo de unos cuatro o cinco. Estos se pierden en la sierra protegidos por los campesinos de la región.

Esto prueba una cosa muy importante: que si bien la acción, por una serie de circunstancias adversas, en términos militares es derrotada, en sí no era una acción destinada a ser perdida; no era una cosa perdida. Si los compañeros hubieran logrado replegarse a la sierra, si no les hubieran tapado la retirada, en cuanto se meten en la sierra, ni el ejército los persigue. Y si los persigue, los persigue cualquier cosa, porque no se aventuran a meterse al pinar e inmediatamente son protegidos por la gente de la región, por los campesinos que era una red (algunas hasta espontáneas) de campesinos que simplemente por instinto protegían a quién estaba defendiendo su causa. Y estos compañeros, todos los que logran escaparse del asalto, quedan vivos. A ninguno capturan; se internan en la sierra e internándose en la sierra se salvan. Cuando se supo que los compañeros cayeron, ¿cuál fue la reacción de la masa?

Lo que podría decirse (sin ser ilusos, sino totalmente objetivos) es que la reacción de la gente después del ataque fue totalmente positiva, favorable a los compañeros. Hubo una simpatía natural de la población, gente de la clase media, e incluso gente que estaba dentro de las autoridades de ahí de Madera, hablaban con simpatía de los compañeros. Aunque no pudieron hacer demasiado, porque la misma población sufrió la represión. Se supo por ejemplo que un señor (por ahí en el periódico salió), un viejito que estaba sordo, iba pasando por ahí, le marcan el alto, no se para, le disparan y lo matan. A otros de un carro los acribillan a balazos también.

¿O sea que la tropa cae en la paranoia y toma el control absoluto de la población, anulando a las autoridades civiles?

Sí, ahí valen madre absolutamente. Hasta el hermano del presidente municipal lo meten dentro del cuartel a punta de culatazos. Al que no se identifica lo vejaban y lo detenían de inmediato; y a algunos incluso que se identificaban.

¿Quedaron algunos heridos?

Sí.

O sea, no mueren todos.

No mueren todos desde luego. Y esto es lógico. En un combate en que participan seis, ocho personas, es rarísimo que a todos los maten.

Los que quedaron heridos ¿Fueron asesinados?

Los asesinan después de quedar heridos. A un compañero, por ejemplo, después de que le quita el fusil, un civil que pasa por ahí, un soldado le dice "haste a un lado porque esto es peligroso". El civil lo ve que está herido, que está moribundo y dice: "pues ¿cuál peligro?". Se acerca al muchacho que está con el fusil en la mano todavía y con un puntapié le quita el fusil. Esta persona dice: "yo lo hice para salvar a ese muchacho". En el momento en que él le quita el fusil, el soldado en lugar de considerar que ya está desarmado lo que hace es acercarse y meterle un disparo en el puro pecho a boca de jarro y lo asesina. Así asesinan al resto de los heridos; entonces no fue nada más un combate en el que mueren, fue un asesinato. Después de esto se le lleva, se les pasea en un camión descubierto, de plataforma, por el pueblo y se les tira en la Plaza de Armas, llenos de lodo. La gente se acerca, los

ve: el espectáculo es deprimente. Durante toda esa noche está lloviendo, y los cuerpos quedan ahí. Al día siguiente amanecen con el rostro limpio. Hay señoras, gente que pasa por ahí que comenta "mira como el señor mando la lluvia para que les limpiara su rostro". Una persona que tiene un negocio, una carpintería, plantea hacerles sus ataúdes. Se coopera la gente del pueblo para construir los ataúdes para enterrarlos cristianamente, como dice la gente de Madera. Pero sucede que las órdenes del gobernador del Estado, entonces el general Giner, son de que se les entierren como perros; que no merecen otra cosa y no permite que se usen los ataúdes. Se les avienta en la fosa así como estaban. Incluso ni siquiera acomodados; simplemente como se avientan aun hoy.

¿Cuánto tiempo quedan ellos expuestos? ¿Un día, dos días?

Parece ser que un día.

Independientemente de la actitud de la soldadesca, se dice que el sacerdote del pueblo se negó a cumplir su oficio, ¿Es cierto?

Sí, así es. El padre del lugar cuando se le pide que se les dé una misa o que les eche los santos óleos, se niega porque dice que son comunistas; que es gente que no merece; que él no puede ir a hacer ningún servicio religioso para estas gentes.

¿En contradicción con la actitud generalizada de la población?

Sí, porque la población incluso se lo pide. La población queda descontenta porque el padre no accede.

Sabemos que posteriormente al asalto se plantea realizar una serie de reuniones de evaluación, de reestructuración del grupo. Quisiera que me hablara de esto. El hecho de que hayan caído en el primer combate gente de la calidad de Arturo y del doctor Pablo, con bastante autoridad moral, conocimientos, experiencia y trayectoria, ¿Afecta de una manera definitiva la reorganización de la lucha?

Yo tengo un punto de vista un tanto personal. De hecho, no podría precisar muchos detalles, porque no los viví, pero sí puedo decir, por fuentes bastante serias, que desde luego en este asalto se pierden las cabezas más importantes, o sea, la gente más fogueada, con capacidad política y militar de dirección. Esto sí crea un problema. Sin embargo, no desaparece así el movimiento, ni la lucha, queda otra gente también capaz, con todo el interés de continuar el movimiento.

Pero como el grupo en los tiempos de Arturo estaba compuesto por un número bastante grande de gente, quedan algunos elementos con tendencias pequeñoburguesas.

¿Con tendencias o de origen pequeñoburgués?

Algunos de origen y de mentalidad. Otros grupos, el más revolucionario está compuesto por dos hermanos del Gaytán que murió, un hermano del Escóvel que muere y otras gentes más como Oscar González, que si bien hasta donde se sabe no participó en el asalto del cuartel, si tenía una relación muy estrecha, directa, así como responsabilidades fuertes aquí en Chihuahua. Estos compañeros representan la corriente más consecuente con la lucha de Arturo, más proletaria vamos a decir.

Y se da lógicamente en las reuniones un enfrentamiento que termina por deslindar a los dos grupos. Uno se plantea dar prioridad a la lucha urbana, realizar un trabajo de preparación política, digamos un poco teorizar, hacer labores de propaganda, etc. y los compañeros Gaytán, Oscar González plantean continuar la lucha de Arturo, si bien tomando la experiencia que dejó este "fracaso". Continuarla en términos generales como Arturo había planteado, una lucha en la sierra en la que se forma un ejército popular a largo plazo e ir desarrollando todas las actividades consecuentes de este tipo de movimientos. Plantean que la dirección y la vanguardia deben estar en la montaña para trabajar con el campesinado; eso ni se puede hacer desde un escritorio en una ciudad y haciendo labor de grilla nada más en las universidades. Proponen remontarse nuevamente en la sierra, no en esos momentos, sino después de un trabajo a nivel nacional en el que se contacte con otras organizaciones, se amplíen las redes, se haga labor de exploración entre las organizaciones a las que se considere adecuadas.

¿Con cuáles organizaciones tiene relación el grupo?

No podría decirte algo preciso, porque desconozco con quienes se hubieran tenido relaciones. Pero me imagino que puesto que ésa era una de las tareas de los compañeros, es probable que hayan mantenido relación con ONAR como con otras organizaciones de este tipo.

Cuando regresan Oscar y este grupo a Chihuahua, ¿Qué es lo que ocurre?

Fue en el 66, creo que a principios. Parece que Oscar venía de México a traer armas, y a hacer contactos en la

sierra, con gente campesina. Lo cierto es que en las condiciones de aquel momento había falta de elementos materiales y falta de experiencia del grupo de compañeros que estaba apenas iniciando una lucha en la que no se había fogueado nadie. El caso es que llegan con recursos escasísimo, sin dinero y deciden (tal vez por ahorrarse un poco, porque simplemente no traían suficiente dinero o a la mejor en esos momentos no hubo un taxi) irse a pie.

¿Eso fue en la madrugada?

Era en la madrugada. Se van a pie hasta la casa de Oscar. Viene Ramón Mendoza y él, y en el camino los para una patrulla de la policía. Los detiene, les pide informes: quiénes son, a dónde van, que se identifiquen. Lo cierto es que los detienen, los suben a la patrulla, empiezan a discutir, a averiguar. Antes de subirse les dice Oscar: "vamos a mi casa" ¿y qué van a hacer? "venimos de México", etc. de la UGOCM, trabajos que estamos haciendo movimientos campesinos o estudiantil. Entonces los patrulleros dicen, "bueno si van a su casa, los llevamos a ver si es cierto. ¿Qué traen en el veliz? "pues son cosas de la familia". "Esta bien, vamos a su casa a ver si es así". Como Oscar vivía a una o dos cuadras de la comandancia de la policía pues agarran el camino a la comandancia. Cuando ya van llegando resulta que la patrulla, en lugar de seguir hacia la casa de Oscar, en un movimiento rápido se desvía y ya cuando acuerdan están parados frente a la comandancia de policía. Se quedan viendo entre Ramón y él y ya no hay más remedio que bajar de la patrulla y ver si todavía pueden salvar la situación. Llegan, bajan el veliz, entran a la comandancia, todavía siguen argumentando que los dejen, que son estudiantes, etc. Entonces uno de los policías, no recuerdo si era el comandante, les pide que abran el veliz ya en forma más violenta y hace ademán de sacar la pistola. "Abren esto o qué fregados". Cuando Ramón Mendoza ve que el policía hace un movimiento violento, saca la pistola que traía entre la camisa y le dispara al policía. Con buena puntería le pega en la frente, lo mata. Los demás policías se esconden ahí entre los escritorios, donde pueden, se hace la balacera, salen disparando, parece que el que dispara es Ramón Mendoza; y se van, se pelan.

Desesperados, consideran lo más prudente irse a la casa de Oscar con la idea de brincar el patio para salir a una azotea. No sé qué plan tendrían, agarrar otras calles, no sé bien, tal vez pedir dinero a la familia. El caso es que llegan a la casa, la mamá se pone nerviosa les dice que qué traen, que qué van a hacer. La puerta del patio está cerrada, hay una discusión de que "mamá, que mira, que..." etc., y mientras está la discusión y pidiéndole la llave para abrir el patio, ya está la policía enfrente porque al abrir el veliz, los policías se encuentran con que hay una metralleta, hay cartas entre ellas con la dirección de Oscar González e inmediatamente ubican la dirección. Y los empiezan a gasear, a pedirles que salgan, que se rindan, en fin. Parece ser que entre ellos se discute y dice Ramón: "yo estoy más comprometido que tú, así es que por lo pronto yo sí salgo, pero salgo a enfrentarme con la policía". Y sale disparando, en la balacera una bala pega en la puerta, le pega de rebote a Ramón Mendoza creo en el pecho. No le entra gran cosa, pero sí lo daña y lo agarran herido. Se llevan a los dos y Oscar González sale un año después porque no se le logra comprobar ninguna culpabilidad en el asunto. Se decía que él era el autor intelectual del asesinato del policía. El abogado que lo defiende "pero ¿cómo?, si estaba de espaldas a Ramón Mendoza en el momento que disparó". Dicen: "es que con la mirada le ordenó". "¿Cuál si estaba de espaldas y atrás no tiene ojos?" No le pudieron comprobar nada y Oscar González sale unos años después, además porque sabe mantener una conducta en la prisión que se gana tanto a los prisioneros como cierto respeto de las propias autoridades del penal. Y a Ramón, sí, a Ramón lo funden.

¿Cómo se consigue la libertad de Oscar González?

Se pudo obtener la libertad de él bajo fianza. Al año sale de la cárcel, pero a Ramón lo amuelan; él sí se queda por bastantes años, creo que le ponen 30; después lo mandan a las Islas Marías. Unos años después, lo último que se sabe, es que salió en un periódico, es que se fugó de las Islas Marías. Ya para entonces hablan de Ramón como el profesor. No sé si se fugó o lo desaparecieron; no se vuelve a saber de él. Oscar se incorpora otra vez a la lucha y empieza a reorganizar nuevamente el trabajo que había quedado truncado cuando lo detienen. Este trabajo consiste fundamentalmente en reestructurar todas las redes que había; en restablecer contactos, hacer trabajos de exploración en la sierra. Ya para estos momentos el grupo se nombra Grupo Popular Arturo Gámiz. Oscar sale y no se va a la sierra a quedarse allá; en momentos está en México o en diferentes partes del país, contactando y haciendo tareas de reclutamiento, como de reconocimiento, etc., está tanteando el terreno.

Esa etapa se puede considerar como de acumulación de fuerzas...

La acumulación de fuerzas, exactamente.

No entrar en acción, acumular fuerzas, entrenarse, construir una red; en fin, todas las cosas propias de este tipo de acción. Habíamos visto que durante la etapa del compañero Gámiz, siempre hay un respaldo, una amplia movilización, una amplia lucha de masas. Fundamentalmente en la etapa del compañero Gámiz, hay una lucha campesina muy fuerte, ¿en la etapa del grupo de Oscar González, cuál es la característica, en la región, de la lucha

de masas?

En cuanto a la lucha campesina conozco muy poco y muchas cosas no las recuerdo. Lo que tengo entendido es que se había frenado bastante a raíz de la represión muy fuerte que se dio después del asalto al cuartel de Madera. Los campesinos estaban prácticamente atemorizados, se les tenía asolados: intentos de colgamientos (incluso a algunos los habían colgado), persecuciones, etc. Y esto hizo que los campesinos siguieran colaborando en la lucha pero a nivel totalmente cerrado, clandestino.

En cuanto a la ciudad, aquí en Chihuahua, para ese tiempo se estaba desarrollando un movimiento estudiantil principalmente partiendo de la preparatoria, donde se constituye el FREP (FRENTE REVOLUCIONARIO ESTUDIANTIL PREPARATORIANO O POPULAR). Este grupo se plantea la democratización de la Universidad, el cambio del director de la escuela preparatoria y algunas otras demandas universitarias, que se extendieron a algunas facultades de la Universidad, las cuales dieron respaldo y el movimiento fue creciendo.

¿En qué fecha fue?

Más o menos a principios del 67. También por este tiempo se fue desarrollando un movimiento muy importante aquí en Chihuahua, que fue un Movimiento Popular de Lucha Inquilinaria. Se forma a partir de una iniciativa de compañeros que aunque están dentro del Partido Comunista, no coincidían plenamente con la línea oficial del PCM. Poco a poco se van deslindando.

Originalmente, ¿cuáles son las demandas de ese sector inquilinario?

El Comité de Lucha Inquilinaria se constituye planteando la necesidad de terrenos urbanos para construir su propia casa. Que se les dotara de terrenos.

¿No se habla de congelamiento de rentas, sino directamente se habla de terrenos para tener su propia casa?

De tener terrenos para construir su propia casa, sí, exactamente. Este movimiento va creciendo. Se van formando comités en diferentes partes de la ciudad y crece con una velocidad asombrosa. Prácticamente se llegaba a hablar a una vecindad a repartir volantes, y la gente respondía de una forma muy positiva. Y se fue nutriendo de gente de vecindad de diferentes partes, de gente necesitada. Llega el momento en que tienen 6 o 7 comités.

El Comité de Lucha Inquilinaria se puede decir que estaba dirigido por el Partido Comunista, pero esto era más formal que real, porque esencialmente los principales dirigentes eran gentes que, aunque dentro de un partido, discrepaban bastante (y fueron discrepando cada vez más), con la línea del partido. Fueron siendo influidos por la línea de aquel momento: la línea guevarista. Era gente que tenía una visión más allá de las simples demandas concretas de la lucha inquilinaria y más allá todavía de las misma línea del Partido Comunista. Plantearon una lucha más amplia, más radical, más definitiva, pero entendían que en esos momentos la tarea inmediata era la de buscar la satisfacción de las necesidades del momento, luchar con el pueblo por sus demandas concretas.

Llegó el momento en que entran en contradicción con otro grupo, gente más fiel al partido que también tiene cargos de dirección en algunos comités. El enfrentamiento más fuerte se da cuando el gobernador, que en ese tiempo era Giner Durán, ofrece al Comité de Lucha Inquilinaria terrenos allá por una zona de la salida a Ciudad Cuauhtémoc. Es una zona pedregosa, en el cerro, fea, y donde ni siquiera se puede obtener agua. La gente del Partido dice, como argumento para aceptar esos terrenos, que el proletariado debe sacrificarse, que hay que demostrar que la gente humilde puede construir su vivienda y sacar agua aunque sea con las manos, pero que eso sería un ejemplo para la población; la mayoría de la masa no se tragó ese cuento.

¿Y qué hacen las masas?

Apoyan las iniciativas de los dirigentes más consecuentes, más revolucionarios que se deciden por irse a la invasión. Ante la negativa del gobernador de ceder terrenos, donde se puede construir una casa y urbanizarla en toda forma; ante su decisión de proteger los intereses de los dueños de los terrenos, lo que se plantea es ir directamente a invadir y tomar esos terrenos por cuenta de la propia gente. Los del Partido no aceptan y la mayor parte de la gente se viene con quienes plantean la invasión. Claro que desde antes se venía haciendo un trabajo, en el que se demostraba quién era quién. La mayoría cada vez se identificaba con el grupo más revolucionario, más entregado, más trabajador, más consecuente; y así los del Partido pierden la posibilidad de encabezar esta lucha. Aceptan dócilmente los terrenos que les entrega el gobernador, allá por el cerro, y el resto de la masa opta por la invasión.

¿Cuánta gente participa al principio en la invasión?

Serían alrededor de unas 200 ó 300 personas. En el transcurso de un mes (no, es más yo creo que como en 15 días), son ya mil. A los cuantos días son 2 mil, 3 mil y conforme empieza a crecer en Chihuahua la información de que se invadió, el número aumenta.

¿Se podría considerar que en esas invasiones hay un proceso autogestivo de la gente?, ¿La propia gente se establece, delinea su calle, delinea su terreno?, ¿Hay una autoadministración o todo lo va pidiendo al estado?

Aquí se combinan bastante las presiones al Estado para obtener lo que se pueda con las tareas colectivas. Por ejemplo, compañeros que están estudiando ingeniería ayudan a trazar calles, pero también se presiona al Estado para que dé agua, para que ponga escuelas. En esta forma, siempre mediante una presión, se van arrancando concesiones al Estado.

La gente que simpatiza o que está cerca de la lucha armada, ¿Cómo considera este tipo de lucha de colonos?

¿Tú te refieres a quienes ya están comprometidos?

Sí, exactamente.

¿Cómo Oscar González?

Gente que simpatiza con Oscar González que momentáneamente está militando en cuestiones inquilinarias.

De la gente que estuvo en la sierra, se tiene conocimiento concreto de que ha tenido que ver con la lucha inquilinaria es Carlos Armendáriz. Y este compañero creo que no discrepa demasiado con el punto de vista de los demás compañeros. Conciben esta lucha revolucionaria del país para desarrollar las condiciones que permitan en un momento dado, enfrentarse al Estado, en condiciones más favorables. No son tareas inmediatas, sino parte de todo un proyecto.

¿Se podría decir que el grupo que encabezaba Oscar tenía una concepción de guerra popular prolongada, de acumulación de fuerzas, de territorios liberados?

Lo que yo tengo entendido es que Oscar, como los compañeros que participaron con él en la organización del movimiento, se consideran esencialmente seguidores de la línea de Arturo Gámiz, con influencia desde luego del Che Guevara. Pero desde una posición crítica, bastante crítica, porque de ninguna manera son seguidistas. Principalmente tratan de actuar de acuerdo a las condiciones tanto del país como de Chihuahua. Indudablemente que Oscar no pensaba en función de una lucha cortoplacista, sino a largo plazo, en la que se fuera construyendo un movimiento que lograra crear un ejército popular vinculado con la lucha de masas. Esto, hasta donde sus materiales se conocen.

¿Cuál es la ruta por la que se mueve el compañero Oscar?

Lo que se sabe es que cuando Oscar sube a la sierra, no se plantea entrar en acción, ni enfrentarse con el ejército, sino preparar cuadros; realizar un trabajo de entrenamiento, de exploración; conocer el terreno en el que se va a operar en un futuro que pueda ser lejano o cercano, según las condiciones; restablecer contactos en la sierra, con gente que desde el tiempo de Arturo Gámiz había tenido participación; y también trabajo de reclutamiento, tanto en la sierra como en las ciudades, es la idea con la que se sube.

¿Las contradicciones se dan a la hora de subir a la sierra, de empezar a tener relación con los campesinos?. ¿Se comienza a dar el fenómeno de que al estar viviendo en la realidad de la región, el grupo empieza a sentir la necesidad (correcta o incorrectamente, no puedo ni quiero juzgarlo) de comprometerse con algunos problemas que tienen algunas gentes, un poco a nivel de justicia popular?

Sí, vamos a decir: en alguna región donde se llega a saber que algún campesino tuvo tal o cual problema con un cacique (que le mataron a su hermano o a su papá, que le están hostigando, etc.). El grupo se plantea ser la vanguardia del movimiento, se resisten desde luego los compañeros, es lo que se sabe; plantean que en esos momentos ellos no están ahí para realizar ninguna acción. Pero hay esta presión que se da en diferentes partes porque la sierra es un lugar muy conflictivo, muy explosivo. Luego por otro lado la inactividad en cuanto a acciones que se prolongan un mes, dos, en fin, empieza a crear cierto estado de ánimo en los compañeros.

Esta presión ¿Influyó en la gente que ya había participado en un combate, que ya tenía experiencia?

Yo pienso que sí, que es probable quienes no entran en acción se sientan más tensos o con necesidad de desarrollar trabajos, aunque éstos sean de mínima importancia, se dejan en un momento dado imbuir por toda una

serie de condiciones. Ahora bien, esto es un poco especulativo. Lo cierto es que se decide que no se van a realizar acciones que pongan en peligro el trabajo futuro. Pero esto se cambia a la decisión de entrar en una acción. Esta acción (no se hasta donde se subestima o no), pero lo cierto es que se considera que no se va a desprender una persecución tan grande como se desprende.

¿No se calcula la respuesta?

Tal vez sí se calcula la respuesta. Pero no es lo mismo estar en el terreno concreto de un problema que verlo desde la barrera. En el terreno de los hechos, una serie de cuestiones no salen a veces como se piensa. Lo cierto es que unos 10 mil o más soldados empiezan a perseguirlos después de la acción.

¿Qué acción realizan ellos y dónde?

Realizan el asalto a un aserradero en Tutuaca, en la región de Tomochi. Esto es, por un planteamiento que hacen los trabajadores del aserradero, que tienen un conflicto con los dueños. Se pide la participación del grupo, porque se considera que a partir de esta acción muchos campesinos se podrían incorporar al movimiento. Se planea todo en forma cuidadosa y, hasta donde se sabe, los planes no son descabellados, ni mucho menos. Hay toda la posibilidad de que el grupo evada la persecución, se oriente hacia zonas donde no lo ubiquen.

¿En qué consiste la acción?

En quemar la maquinaria. Meten bombillos dentro de la maquinaria, luego destruyen todo el papelerío donde hay cuentas, deudas de los trabajadores, volantean en todo el aserradero, el documento lo elaboró Oscar González, ahí explica por qué hacen esa acción, y con un sentido político plantea la necesidad de que el pueblo defienda sus intereses y se aglutine en torno a vanguardia revolucionaria.

Esta acción del aserradero, ¿En qué fecha fue?

En junio del 68, no se la fecha exacta, salen rumbo a Sonora. Hay por ahí una labor, parece que de distracción al ejército en otra zona, para tratar de evitar que los ubicara por donde iban. Pero sucede que más adelante un helicóptero los localiza; andaba por esas zonas, ve unas gentes sospechosas y empieza a bajar. Ellos tratan de eludir el enfrentamiento pero ya es imposible, porque los tenían ubicados. Cuando baja el helicóptero empiezan a dispararle, el aparato trata de volverse a elevar, pero es alcanzado por los disparos, pierde presión, ya no pueden elevarlo. Se hace el combate: matan al piloto y a un capitán lo capturan herido. Después se esconden entre unos árboles y dejan libre al capitán, le explican las razones de la lucha armada y mandan un mensaje con él a las autoridades superiores, diciéndoles que la suya es una causa justa, etc.

La persecución, ¿A cuántos militares involucra?

A mí me parece que el dato es como unos 10 mil. Se ha hablado de 20 y de 15 mil, pero me parece que eran unos 10 mil. Era un operativo muy grande: se coordinaron los militares de Sonora, de Durango, de Sinaloa y de Chihuahua.

A establecer un cerco.

Sí, exactamente. Llenan la sierra de soldados.

¿Luego qué pasa?

Con esta acción exitosa de momento, pero a largo plazo perjudicial, el ejército logra ubicar la zona por donde van. Más adelante los compañeros tienen que bajar (desconozco las razones por las que lo hayan hecho, pero bajan a algunos poblados), a comprar provisiones. Sería un poblado o dos; el caso es que esto ayuda más a que el ejército ubique por dónde van caminando. Por último, llegan a un rancho donde a unos campesinos se les hace fácil (porque han ofrecido una recompensa como de 20 mil) y va y los denuncia. En cuanto a ellos, duran ahí un rato, me parece, cenan y se van. El campesino sabe perfectamente a donde van, porque le piden informes a él; o sea, que ellos desconocen la zona. No se sabe a qué se deberá esto, pero se supone que debería haber gente que falló, y les impidió contar con personas que conocieran perfectamente la zona. Ya estaban caminando por regiones donde el grupo no había operado.

¿Qué región era?

Rumbo a Sonora.

¿Algún municipio, algún lugar para ubicarlo?

Sí, rumbo a Chotlacuaco; rumbo a aquellas partes.

¿Por Tezopaco?

No me acuerdo ahorita de otros municipios, creo que Oyoquí. Bueno creo que estábamos hablando de cuando los compañeros llegan a un rancho. Ahí piden algunos datos al campesino sobre la ruta a seguir; de algunos pedazos camino que les sean desconocidos a ellos. Este campesino va y los denuncia con los militares, que organizan todo un plan para emboscarlos en un poblado, no recuerdo el nombre, en donde cae el compañero Carlos Armendáriz. Algunos familiares fueron un año después a rescatar el cuerpo de Carlos que duró un año en la sierra, mal enterrado, casi a flor de tierra, porque el ejército lo había dejado casi con los brazos de fuera. Cuando van por el cuerpo un año después todavía ven las piedras, los peñascos que los soldados pusieron como trinchera para esperar que llegara el grupo.

Efectivamente pasa por ahí el grupo. Hay una versión que publicó hace un tiempo la revista ¿Por qué?, donde se dice que acampaban ahí, que Carlos Armendáriz salió a tomar agua de un arroyo, o fue por agua con una cubeta, le disparan y lo matan. Hasta donde se sabe, parece que no es la versión más acertada, aunque en ese momento tal vez se pensó que sí lo era.

Se han reconstruido algunas cosas y lo que parece que sucedió ahí es que cuando los compañeros habían acampado, estaban descansando, se preparaban para comer algo, los soldados les piden que se rindan. Al escuchar el grito de "ríndanse, están rodeados", los compañeros se paran, se esconden y empieza el combate, Carlos queda mal protegido, tal vez porque iba más al frente, tal vez porque le tocó estar un lugar menos favorable, el caso es que a Carlos le empiezan a disparar, él, cuando gritan "ríndanse", contesta "pura madre". Les mienta la madre, y empieza a contestar el fuego. Los soldados empiezan a disparar también y él es el blanco más fácil de ubicar; por lo tanto a él lo perforan. Como queda en un mezquite, contra unas ramas, ya después de que le han disparado dos o tres balazos, los soldados todavía lo creen vivo y le siguen disparando. Le dejan el pecho totalmente destrozado. Los demás compañeros habían logrado parapetarse mejor, cubrirse. Parece que duran varias horas disparando hasta que...

Para esta época ¿Tiene ya buen armamento el grupo de Oscar?

Creo que sí traen buen armamento, porque del helicóptero que habían derribado deben haber tomado las armas que los mismos soldados traían. Eso se deduce por conclusión lógica: si capturaron el helicóptero deben haberles quitado las armas, por fuerza.

También se deduce por la capacidad de ellos frente a la emboscada...

Hay que tomar en cuenta que una emboscada, preparada con tiempo por el ejército, de sorpresa para los guerrilleros, era para que hubiera sido un éxito rotundo por parte del ejército frente a 6 hombres emboscados. No sé si serían trescientos o cuantos soldados, pero debe de haber sido un número grande porque no se van a organizar una emboscada, así nomás. Totalmente a favor del ejército, de sorpresa y todo, y sin embargo matan a sólo un compañero y eso por circunstancias que quizá fueron totalmente accidentales. Probablemente hasta la inexperiencia, porque el compañero tenía poco de haberse incorporado; había sido un estudiante, era un joven, (en ese tiempo 16 años), que no había empuñado un fusil hasta el momento en que se incorpora. Y es al que matan, matan a casi un niño con calidad de hombre.

Por otra parte los guerrilleros se están moviendo en un terreno que no les es favorable...

No les es favorable porque lo desconocen.

O sea, ya no tienen ellos una base de sustentación; la información, los contactos...

El grupo de Arturo Gámiz se había movido alrededor de las zonas de Madera, Zaragoza, en fin, ciertas regiones del Estado de Chihuahua. Y en ese terreno era donde habían creado redes. Quizá a largo plazo se hubieran creado otras, que era lo que pensaba Oscar, pero por lo pronto todavía no estaban creadas ningunas redes. Ni siquiera estaban exploradas otras zonas, y en las que se dio la emboscada les era desconocida.

¿Ustedes consideran que este movimiento lo abortó el ejército?; ¿Que el estado trató por todos los medios evitar que arraigara en la región?

Yo creo que sí.

O sea, que hubo un trabajo de inteligencia previo del ejército para la ubicación, para el aniquilamiento de esos compañeros.

Bueno, yo creo que fueron también factores circunstanciales, pero aparte desde luego que sí hay ese trabajo. Y el ejército desde los tiempos de Arturo Gámiz en adelante se dedicó a explorar, conocer y realizar labores de antiguerrilla en toda la sierra de Chihuahua, en la Sierra de Durango, en regiones de Sonora. Y estaban preparados.

Se dice que en esa época hay una militarización de la región, que hay retenes.

Sí, está completamente cerrada la sierra. No hay acceso por ningún lado sin que sean vigilados, supervisados e incluso prohibidos los vuelos de avionetas particulares a cualquier región de la sierra. Todos los caminos de la sierra están cercados y cubiertos. Lanzan grupos de soldados en las zonas más ariscas para tratar de que entren en contacto con el grupo por donde éste se encuentre. Lo logran, tiran el helicóptero más adelante con la delación, y el caso es que el enfrentamiento finaliza en que los compañeros fuera de Carlos Arméndariz se salvan, repelen la agresión.